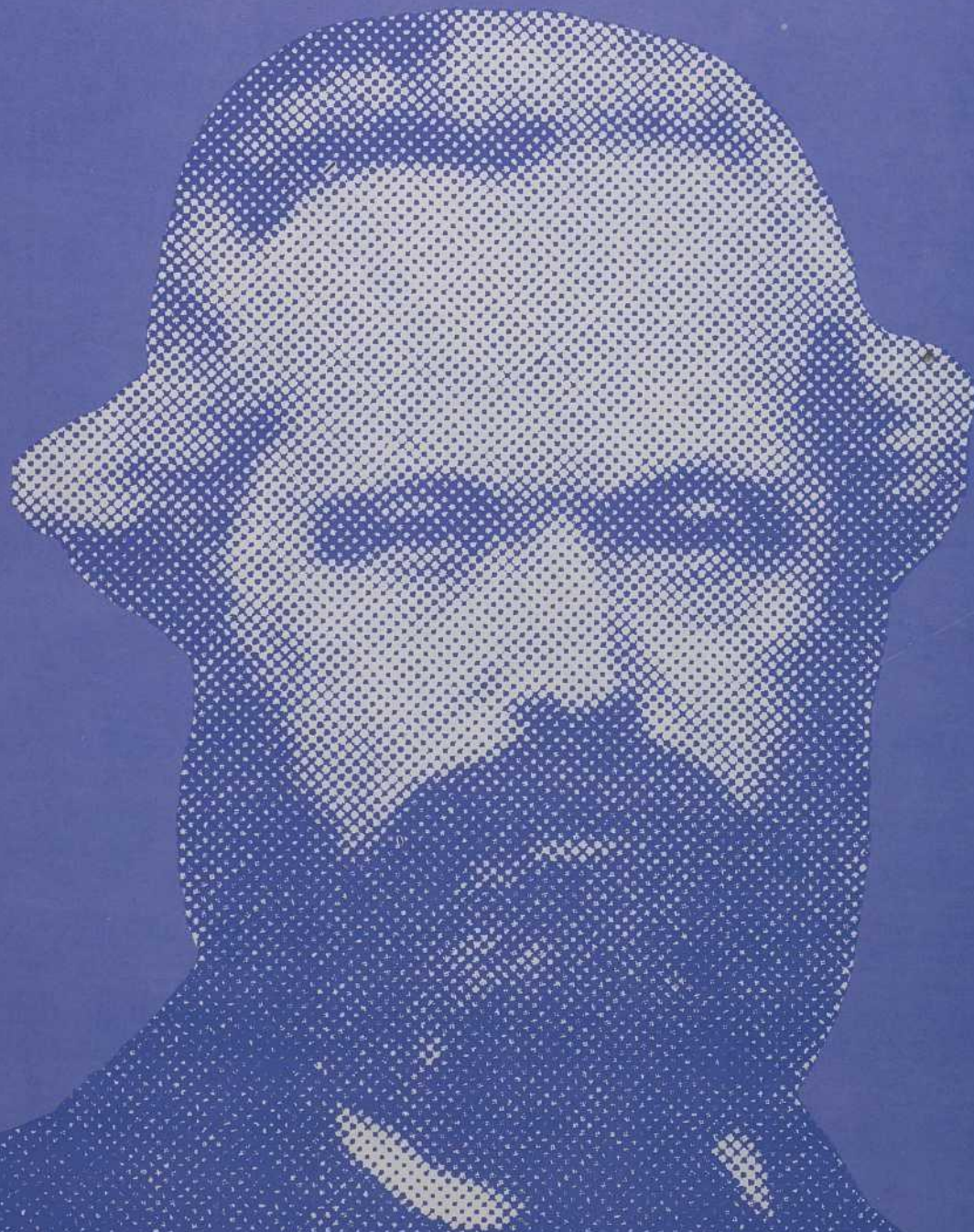


andalán

Periódico quincenal aragonés — N.º 379 — del 1 al 15 de mayo — 125 ptas.



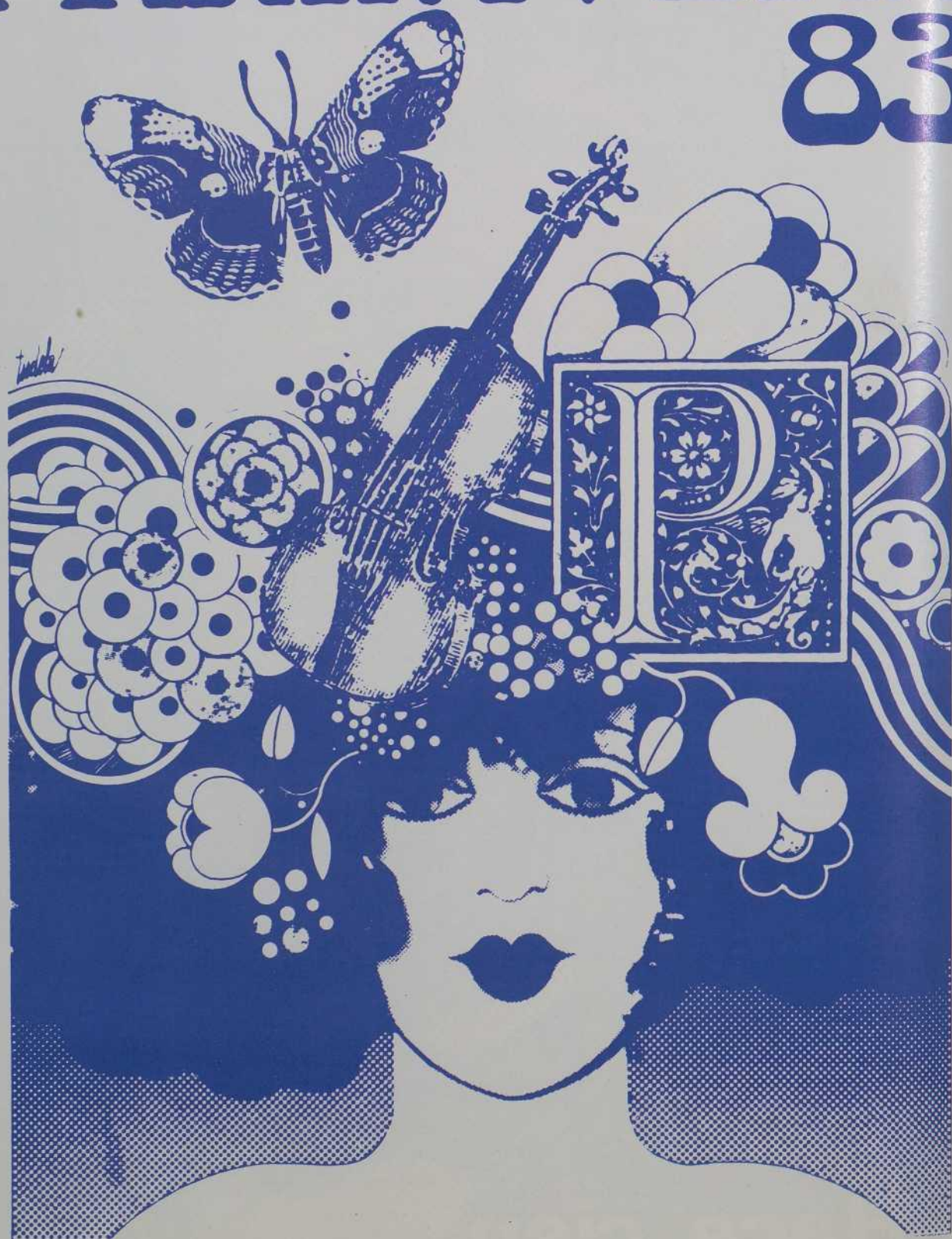
Marx

Hace cien años va



DELEGACION DE CULTURA POPULAR Y FESTEJOS - EXCMO. AYUNTAMIENTO DE ZARAGOZA

PROGRAMA CULTURAL PRIMAVERA 83





Hay que votar

sumario

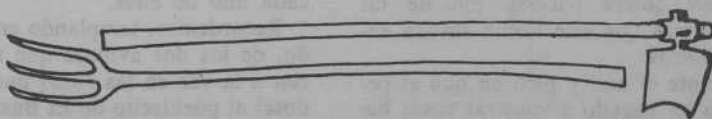
Nacional. — Los presupuestos del Estado	6
Los jueces y el 1.º de Mayo	7
Aragón. — Sobre «Regionalismo, cultura y burguesía» de José-Carlos Mainer	10
Informe. — El doble voto de los aragoneses	12
Entrevista. — José Luis Rodríguez	16
Marx hace 100 años ya	19
Galeradas. — José Bergamín	23
El Teatro del Mercado	40

Y las secciones: Recortes de prensa, Esta tierra es Aragón, Rolde, Ecos de Sociedad, El libro quincenal, Artes liberales, Bibliografía aragonesa, Viaje, Al cierre.

Es éste un país en el que, quién sabe si por desgracia o por fortuna, las convocatorias a elecciones, sean generales, autonómicas o locales, carecen de ese ambiente de rutina con que se presentan en nuestros vecinos. Por fortuna, porque posiblemente ello sea reflejo de la subsistencia de una esperanza de cambio más allá de lo meramente superficial y de un cierto germen revolucionario, inexistente en otros países. Pero quizás también por desgracia, porque ello viene a poner de relieve nuestras dificultades sociales para salir definitivamente de la larga noche oscura que atenazó y sojuzgó a este país durante los cuarenta años en que lo gobernaron a su antojo y sin oposición posible quienes en este momento, en un alarde de cinismo e hipocresía, afirman que con ellos marchará Aragón o que ahora, lo primero es Aragón.

No podemos permitirnos el lujo de permanecer indiferentes. No es motivo el que las elecciones se celebren en un más que previsible atractivo domingo de primavera, ni que la victoria del PSOE parezca cantada, se haga lo que se haga desde la derecha y la izquierda. Quienes tuvieran intención de votar PSOE, han de pensar que hasta el último voto es necesario para afianzar fuera de todo riesgo una opción de izquierda, con todos los matices que se quiera, frente a la derecha troglodita y cavernícola que se presenta como única opción posible. Para aquellos cuya intención fuera votar más a la izquierda del PSOE, porque la segura victoria del gigante no ha de suponer desesperanza, sino antes acicate, para proporcionarle unos cuantos moscardones, cuanto mayores mejor, que le obliguen a mantener sus promesas y directrices y que le recuerden que ni está solo en el mundo, ni está donde está por otra cosa que una voluntad mayoritaria por circunstancial.

Por primera vez en su historia, esta tierra va a tener la posibilidad de intentar en cierta manera regir sus destinos desde un Parlamento propio. No es momento de juzgar con tan trascendental paso adelante, sin que ello impida en su momento criticar sus deficiencias. Hay que conseguir ese Parlamento y hay que ganar su control para aquellas gentes que creen en la realidad y posibilidades de esta tierra. Hay que ir a votar el día ocho y además hay que votar a la izquierda.



Director: Eloy Fernández Clemente

Redacción: Enrique Ortego

Maquetación: E. Ortego y J. L. Cano

Portada: J. L. Cano

Administración: Carlos Romance

Publicidad: Jesús Rodríguez y Javier Inglés.

Edita: ANDALÁN, S. A. San Jorge, 32, pral.

Teléfono 396719

Imprime: Cometa, S. A. Carretera Castellón, km. 3,4. Zaragoza. Depósito legal: Z-558-1972



esfuerzo común

La reapertura del monasterio de Veruela

El monasterio de Veruela volverá a recobrar su antigua función de hospedaje y culto monacal por iniciativa de la Diputación Provincial de Zaragoza. Se intenta crear un lugar socio-cultural para revitalizar esa comarca un tanto deprimida y crear alicientes turísticos para que vayan las personas. El presupuesto de remodelación es de unos 200 millones de pesetas, en el cual más del 60 % es aportación de la Diputación Provincial y el resto lo pone el Ministerio de Cultura en el V Centenario de la Unidad de España. El Museo de Arte Contemporáneo se trasladará a Fuentetodos para recuperar la imagen de Goya y su casa nativa.

José Luis Moreno Lapeña, alcalde de Tarazona y diputado provincial, tiene mucha fe en que el proyecto se lleve a cabo y que funcione. Es un proyecto más para que las zonas deprimidas lo sean un poco menos y para que la gente se asiente en ellas. El lo explica así: «Se intenta recuperar el patrimonio en orden arquitectónico, urgente y muy necesario. Se han rescatado una serie de espacios que utilizaban los jesuitas para actividades domésticas y que entrañaban unas soluciones de deterioro, y que, al marcharse los jesuitas, se podían recuperar como eran los lugares del escritorio, del refectorio y los anexos a esos dos sitios; los mismos espacios de cuartos, establos...».

EL MASINO

BOLETIN INFORMATIVO N.º 16 MAR DE LAS MATAZ ABRIL 1981

Municipales-83

En vísperas de que nuestro primer Ayuntamiento democrático concluya el mandato para el que fue elegido, «El Masino» quiere hacerse eco de las expectativas que este hecho suscita entre nosotros.

Durante el año y pico en que el periódico ha llegado a vuestras casas ha

bréis podido observar que el reflejo de la vida municipal ha sido una de nuestras mayores preocupaciones, por más que en algunas ocasiones éste se haya limitado a reproducir los acuerdos adoptados por la Corporación y en otras se haya publicado un comentario acerca de algún tema concreto.

Este editorial no es el espacio más adecuado para emitir un juicio sobre el balance de la gestión del ayuntamiento saliente, pero sí en cambio para evidenciar la importancia de su renovación en un momento en que por todas partes surgen voces a favor de una nueva definición de las funciones de las administraciones locales.

En nuestro país las escasas épocas de democracia y libre expresión han generado que se tenga de los ayuntamientos la idea de representantes del poder estatal que delega en los mismos la gestión de unos servicios municipales pero que recorta la capacidad de decisión a nivel local.

Esta idea está empezando a ser puesta en entredicho al reclamar para ellos la asunción de un auténtico papel dinamizador en el campo económico, social o cultural, acorde con una mayor participación de la base popular en el proceso de toma de decisiones, participación que sólo será posible si a la vez va acompañada por una progresiva concienciación de la problemática municipal en aquellos a quienes nos afecta.

TARAZONA TÉRMINO INFORMATIVA

La Base Americana

Nos hacemos eco y compartimos plenamente cuanto se viene hablando y escribiendo respecto al constante peligro que representa para nuestra provincia la existencia de la Base Aérea Conjunta Americana en Zaragoza. Nuestros temores no son infundados, son el producto de hechos concretos de los que hemos sido testigos, asustados testigos, de seis gravísimos accidentes ocurridos a nuestro alrededor en un pequeño semicírculo de la zona en la que Tarazona ha sido el punto equidistante de cada uno de ellos.

Recordemos, templando en el recuerdo, de los dos aviones que se estrellaron a la vez en las rocas que sirven de dosel al pueblito de El Buste, en don-

de vimos personalmente sus calles sembradas de restos metálicos de los pulverizados aparatos junto a trozos sanguíneos de los cuerpos de los pilotos. Otros dos aviones estrellados en una de las cumbres del Moncayo; otro en el término de Tarazona, rayando con el de la próxima localidad de Malón, y el último en la zona de la navarra Cascañe, a muy pocos kilómetros de nuestra ciudad. Un panorama que pone nuestra piel como la carne de gallina.

Y nada es de extrañar. Día tras día, con matemática precisión y sobre las dos de la tarde en esta época de invierno y a las de la mañana durante el verano, nos hace temblar el paso por nuestros cielos y a escasa altura de constantes escuadrillas de los Phantom, haciendo vibrar los edificios en su horroroso estruendo.

FUELLAS

D'información d'o Consello d'a Fabla Aragonesa

Lai de a defensa de as fablas

O día 25 de febrero anunciaba o ministro de Cultura, Javier Solana, que teneba siete lais en o suyo departament, ya paradas u que yeran fendo sen, y que iban a estar presentadas en o parlamento poquet a poquet. Sin dembargo a ra ora de nombrar una por una ixas lais, nombró güeito: 1) de patrimonio istorico-artístico, 2) d'archivos, 3) de propiedá inteletual, 4) de bibliotecas, 5) de zine, 6) de o consello de a chobentú, 7) de o instituto de a muller, 8) de defensa de as fablas.

Bien platero queda o zagüero puesto de a lai de a defensa de as fablas, o que debe señalar, prexinamos, un orden de prioridá. Següentes rezentaban os papiers, en o resumen de a charrada de o ministro que se fazilitó a os periodistas se feba referenzia a un proyeuto de lai sobre defensa de as fablas españolas. Sin dembargo, en o testo enterizo de a suya charrada, ixa referenzia no bi yera. Se pretendeba, següentes a prensa, que os periodistas no tenesen ixo dato en consideración. Pero bel periodista querié saber a opinión de ministro sobre ixo tema. O ministro dizié: «ye una ideya encara. A yo me ferba goyo qu'estase una lai moi adempribiada, en a que partizipasen instituzions, academicos, lingüistas, ezetra. Pero ye encara una ideya baladre».

ESTA TIERRA ES ARAGON

Las trampas del juego

ENRIQUE ORTEGO

Después de dos semanas de campaña electoral nos quedamos con la sospecha de que a la mayoría de los grupos políticos se les fue toda la fuerza preparando las listas electorales. Recordemos sino la de tinta que se gastó en esta tierra hablando de primeros y segundos puestos, desplantes de última hora y grandes compromisos que luego se llevó el viento.

Y así de esbafada ha salido la campaña. No solamente por el hecho de que aquellas guerras de carteles que agobiaron las paredes en anteriores elecciones se hayan quedado en un mero cumplir el expediente para que las imágenes de los líderes sean lo suficientemente conocidas (con la paradoja de que algún despistado podría intentar votar a Gerardo Iglesias, Manuel Fraga o Adolfo Suárez, ya que han sido las caras más expuestas de los respectivos grupos), sino fundamentalmente por la falta de planteamientos políticos que se han ofrecido al futuro votante. «Tu tierra», «a toda marcha», «el dragón», «San Jorge», «con nosotros» se sobreponen a las viejas llamadas a cambiarlo todo o dejarlo como estaba.

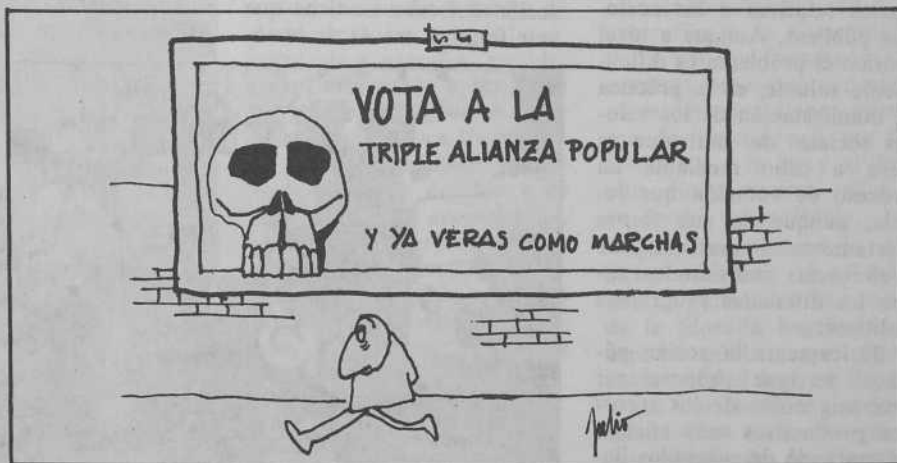
Claro que cada juego tiene sus trampas. Y en esto de las votaciones se lleva mucho tiempo en este país sobre el tapete. Si hace un siglo las elecciones

fueron cuna y alimento del caciquismo durante largos años de elegante alternancia de los mismos en el poder gracias a un sencillo descubrimiento de comprar el voto a quien no tenía otra cosa que vender, en pleno siglo veinte y en estas tierras, el juego electoral va dejando poco a poco al descubierto sus incipientes trampas.

Y así las fechas electorales son buena ocasión para que nuestras Diputaciones Provinciales dejen caer el cuerno de la abundancia sobre sus olvidados pueblos en forma de subvenciones. O a un alcalde con 17 años ocupando el sillón —el de Huesca— se le olvidan los plazos legales y pretende que se apruebe —fuera de plazo— una subida

de sueldos a los funcionarios. Claro que hablando de alcaldes, otro —el de Zaragoza— ha aprovechado la campaña electoral para inaugurar a troche y moche, y en algunas ocasiones, servicios que ya llevaban bastantes meses funcionando. Son los nuevos argumentos electorales.

Parece al final que se hubiera llegado del mundo de las promesas que ha sido la más fiel imagen de una campaña electoral— al de las realidades, y los argumentos políticos se sustituyeran por parques en los pueblos, visitas casuales de ministros y directores generales, nuevas carreteras... Pero es una falsa imagen. Son sencillamente las trampas del juego electoral.



el rincón del tión

Los cofrades zaragozanos se han visto sorprendidos estos días preelectorales al recibir en sus domicilios una fraternal invitación al voto firmada por dos conocidos cofrades de la ciudad, candidatos del partido Aragonés Regionalista al Ayuntamiento de Zaragoza. La carta va firmada por Isabelo Forcén, Hermano Decano de la Hermandad de San Joaquín

y la Virgen de los Dolores, junto al Sr. Bentué, Presidente de la Asociación de Pasteleros y Hermano Mayor de la Cofradía del Señor Atado a la Columna.

Y sigue ofreciéndonos sorpresas el mundo universitario. Un grupo de profesores han dirigido un escrito a la opinión pública protestando y asombrados al encontrar en un manifiesto aparecido en «El País» llamando a la manifestación del primero de mayo la firma de Francisco Cano Sevilla —Vice-rector de Investigación de la Universidad Complutense— junto a las de Alberti, Celaya o López Salinas. Francisco Cano fue director

del departamento de Estadística de la Facultad de Ciencias de Zaragoza y vicedecano y decano de la misma en los años 70. De su democrático paso por aquella facultad se recuer-

Se sospechaba, pero ahora ya lo sabemos. Fernando Solano Costa, catedrático de Historia Moderna desde hace bastantes años, afirmó recientemente con motivo de la lectura de una tesis, que ahora que le faltaban veintinueve días para su jubilación, podía confesar un secreto: jamás había leído una tesis entera, a pesar de formar parte de los tribunales ante los que eran presentadas.

da, por ejemplo, que no convocó la Junta de Facultad durante dos años, prescindiendo de todos los sectores salvo los catedráticos para el gobierno del centro.

Ricardo Martínez Pérez, hasta hace poco director de la estatal Radiocadena Española de Zaragoza, ha aprovechado los saludos de este organismo oficial para, al tiempo que se despedía como director del mismo, ofrecerse desde su nuevo puesto de director de las emisoras que en las tres provincias aragonesas va a montar «Heraldo de Aragón» y que, según avisaba, comenzarán a funcionar en breve, pero aún no lo han hecho.



Los Presupuestos del Estado

Unos criterios generales

EDUARDO BANDRES

El problema surge cuando se trata de determinar los axiomas que deben presidir las decisiones colectivas de la sociedad y definir, en consecuencia, una función de bienestar social que agregue las funciones de utilidad individuales relativas a las acciones públicas. Aunque a nivel teórico el problema es difícilmente soluble, en la práctica la manifestación de los valores sociales del individuo se lleva a cabo mediante un proceso de votación que revela, aunque de una forma ciertamente imperfecta, las preferencias individuales sobre los diferentes programas políticos.

Básicamente la acción pública persigue proporcionar una asignación de los recursos productivos más eficiente, tratando de cubrir los llamados fallos del mercado, así como redistribuir los frutos del progreso social, de acuerdo con unas pautas éticas de justicia, y acomodar la senda de la coyuntura económica a la consecución de un crecimiento continuado y equilibrado. Esto es lo que Richard A. Musgrave ha llamado la «determinación múltiple» del Presupuesto, entendiendo que no existe una única norma que guíe por completo la acción pública.

En primer lugar, la contribución del Estado a mejorar la eficiencia en la asignación de los recursos productivos, viende dada por la imposibilidad teórica y práctica del mercado —con el actual grado de desarrollo de la estructura de derechos de propiedad— para proporcionar a los ciudadanos un conjunto de bienes públicos cuyo consumo no es rival ni exclusivo

de nadie. Es el caso de la defensa nacional, la calidad ambiental o el alumbrado, cuya provisión crea externalidades entre gran número de personas, lo que imposibilita, por los elevados costes de transacción, toda posibilidad de acuerdo o contrato privados. Es entonces cuando la acción colectiva se tiene que manifestar a través de la in-



Los presupuestos no sólo hay que explicarlos en el Parlamento. Se han de conocer en la calle.

tervención activa del poder político. También existen otro tipo de bienes —bienes tutelares— derivados de unas preocupaciones comunitarias que generan auténticas necesidades sociales, cuya satisfacción tiene que ser llevada a cabo mediante un proceso político decisorio que determine hasta qué punto se puede imponer, por ejemplo, a los individuos la obligación de escolarizarse hasta una determinada edad o de vacunarse contra tal o cual enfermedad. La educación, la salud, o la cultura entrarían, aunque con ciertas matizaciones, en este grupo de bienes.

En segundo lugar se pretende, desde una determinada óptica de justicia, proceder a

Los Presupuestos Generales del Estado constituyen la formalización más palpable de la intervención de los poderes públicos en la vida social y económica de un país. Lejanos ya los tiempos en que se abogaba por reducir la acción del Estado sobre la economía a la mínima expresión —por cuanto se suponía que, dentro de los límites de detentación del poder económico, el mercado era capaz de maximizar la libertad individual—, se ha pasado a aceptar, tanto por la teoría como por la práctica diaria, la ineludible presencia de un sector público que base su estrategia en la búsqueda de un mayor bienestar para los ciudadanos, que el mercado por sí solo no es capaz de conseguir.

una redistribución de la renta que tienda a mejorar la situación de partida de las capas sociales con menores ingresos. En este punto, las diferencias entre unos presupuestos y otros dependerá de la opción política que defienda el gobierno correspondiente, y su justificación se basa exclusivamente en premisas axiológicas que valoran la

presupuestos son muchas veces tributarios de la urgencia política del momento, cuando no de las continuadas demandas de protección que los distintos grupos sociales llevan a cabo. En un contexto de recesión económica la situación se agudiza mucho más, y el margen de manobra se reduce, por lo que resulta sumamente difícil compatibilizar objetivos que mejoren la eficiencia del sistema económico con otros de mayor equilibrio en la distribución de la renta en cualquiera de sus versiones. La experiencia histórica demuestra hasta qué punto el peso de la realidad puede condicionar la acción del Estado. Por eso de casi nada sirven las etéreas disquisiciones sobre el volumen y composición del presupuesto, si no se entra a fondo en la consideración del entorno socioeconómico en que se inscribe.

La magnitud de los recursos públicos y el empleo que de ellos se hace, la irreversibilidad de numerosas partidas de gasto que año tras año se repiten con inusitada persistencia, la indiferencia del ciudadano-contribuyente o el desconocimiento sobre los efectos de la acción colectiva, deben dar paso a una mayor difusión de las líneas programáticas de los Presupuestos Generales del Estado, explicando no sólo en el Parlamento el porqué de tales o cuales gastos, el cómo se financian o qué consecuencias tienen sobre la vida económica. La transparencia en la gestión pública debe hacerse extensiva también en las áridas cuestiones presupuestarias. Con ello se gana credibilidad y se profundiza en la consolidación de los hábitos democráticos.

importancia social que se concede a las pérdidas y ganancias respectivas que todo proceso redistributivo comporta.

Finalmente, y una vez aceptado el supuesto de que la economía capitalista necesita y debe ser regulada mediante el manejo de una política económica activa, para estabilizar, en la medida de lo posible las oscilaciones de la coyuntura y mantener una tasa de crecimiento continuada, los gobiernos han desarrollado y ensayado un variado arsenal de instrumentos, muchos de los cuales se recogen en los presupuestos generales.

Sin embargo, y a pesar de su gran importancia, dichos

Los jueces, ante el uno de mayo



JOSE-MANUEL BANDRES

Un año más los trabajadores de España celebramos la fiesta del uno de mayo, y aunque parezca extraño, ya que cuando se piensa en el día del trabajo se asimila a un día de reivindicación y acción sindical exclusivo de los trabajadores que tienen en sus manos la fuerza de producción y no en aquellos que usan predominantemente la inteligencia, como si el agricultor o el fresador no tuvieran que utilizar diariamente su ingenio, aunque sólo sea para administrar su economía y, aunque parezca y suene extraño, los jueces, muchos jueces, también celebramos el 1 de mayo, porque, parafraseando a Gabriel Celaya, nos sentimos ingenieros del derecho y obreros que trabajan con otros a España, a España en sus aceros.

Los jueces y el pueblo

La justicia emana del pueblo, dice el artículo 117 de nuestra Constitución, y esta proclamación supone que sólo cuando nuestras sentencias se adecuen a la realidad, a las creencias, valores y aspiraciones de nuestro pueblo, estarán justificadas y legítimas.

Por eso, la divulgación de los valores constitucionales, la libertad, la justicia, la igualdad, a través de nuestros razonamientos jurídicos, debe constituir el material



básico de trabajo para juzgar y juzgar bien.

Un día como hoy conviene leer en alta voz el artículo 9, 2 de la Constitución que dice: «Corresponde a los poderes públicos promover las condiciones para que la libertad y la igualdad del individuo y de los grupos en que se integra sean reales y efectivas; remover los obstáculos que impidan o dificulten su plenitud y facilitar la participación de todos los ciudadanos en la vida política, económica, cultural y social».

Y como aragoneses, se hace necesario pensar sobre el artículo sexto del Estatuto de Autonomía de Aragón que, entre otros párrafos, establece: «Corresponde a los poderes públicos aragoneses... impulsar una política tendente a la mejora y equiparación de las condiciones de vida y de trabajo de los aragoneses..., promover la corrección de los desequilibrios económicos, sociales y culturales entre los diferentes territorios de Aragón, fomentando su mutua solidaridad».

Los jueces y el derecho

España se constituye en un estado social y democrático de derecho, dice el artículo 1 de la Constitución, y esta bandera que se levanta y construye día a día por los poderes estatales, por el legislativo, el ejecutivo y el poder judicial, motiva para los jueces la grave, delicada y

bella función de asegurar en todo momento el imperio de la ley democrática y el respeto a los derechos humanos y la libertad de nuestros ciudadanos.

Por eso, hoy, es un buen día para reflexionar sobre el estado de derecho, vieja aspiración de los españoles y más si cabe entre los aragoneses, que implica el vivir en libertad, bajo un derecho que progrese en la justicia y que sea expresión de la voluntad popular.

La lucha por el estado de derecho nos hace a los jueces examinar las leyes aplicables al caso, discernir si son o no contrarias a la Constitución y ver si los resultados de nuestras decisiones conculcan otros derechos dignos asimismo de protección y, por fin, sometidos a la ley y al derecho, dictar nuestra reflexión en forma de sentencia.

Queremos concluir con unas palabras de Carlos Marx, publicadas en crítica de la filosofía hegeliana del derecho público, que siguen de actualidad hoy en España y que dan sentido a todo el texto: «...es necesario que el movimiento de la Constitución, el progreso, se convierta en el principio de la Constitución; por consiguiente, que el apoyo real de la Constitución, el pueblo, se convierta en el principio de la Constitución. Así el progreso mismo es entonces Constitución».

J. M. Bandrés es juez titular de Calamocha.



FOTOGRAFÍAS
OFFSET

Teléfono 35 01 75

A la venta la colección
completa de la revista
«El Ebro» (fotocopiada)
4 TÓMOS: DICIEMBRE 1917-
MAYO 1936

COPISTERIA ARENAL

Concepción Arenal, 25

CALIGRAMA

Horario de librería:

11 a 1,30 mañana
5 a 10 tarde

Galería de arte:

5 a 10 tarde

Bar: 6 a 2,30 tarde

C/. La Paz, n.º 7



De la sanidad y otras controversias

Más allá del bien y del mal, del cierre del servicio de la Maternidad provincial y de otras liviandades, el controvertido asunto de la sanidad turolesense sigue dando qué hablar. En esa órbita necesitada de aluminador estudio, no se agotan las sorpresas y los compromisos esquivos a la solidaridad profesional, máxime en profesión como la médica, tan acuciada por el paro. Así, los recién creados centros de reconocimiento médico, necesarios para la obtención del permiso de conducir, vienen sirviendo en numerosas capitales para dar una salida temporal a las necesidades de los licenciados de Medicina en paro. Adivinará el lector que nuestra sutileza en el asunto tiene por objeto descubrirle, una vez más, que ese comportamiento solidario y de apoyo no se está produciendo en estos lares, más bien al contrario: el pluriempleo sanitario vuelve a mostrarse en significativos ejemplos.

La festividad de San Jorge y su celebración por estas tierras ha venido a demostrar el despiste o el desdén que embarga la conciencia autonómica de la Diputación General de Aragón. Sería deseable que para próximas ocasiones llene de contenido real y participativo una fecha tan simbólica como la del patrón de Aragón. Así no hay forma de despertar fervores autonomistas (quizás sea éste el propósito que guiaba a los rectores

de la D.G.A.). Al menos, los principales ayuntamientos turolesenses y la Diputación Provincial han intentado paliar esas deficiencias institucionales. Pese a todo, la temperatura autonómica de Teruel sigue siendo baja.

Quienes sí merecen un aplauso por su esfuerzo en estudiar y divulgar la riqueza cultural de esta parte de Aragón, a través de múltiples investigaciones y filmaciones realizadas por los pueblos de Teruel, son las gentes que integran el Seminario de Arqueología y Etnología Turolesense. Para Francisco Burillo, presidente del SAET y subdirector del Colegio Universitario de Teruel, se trata de «rescatar y plasmar costumbres y modos de vida en trance de desaparición o de rápida evolución», pero con el propósito de «que el resultado de todo este trabajo no quede como mero archivo para consulta de erudito y científico, sino que revierta a la comunidad sobre la que versa». Reflejo de esa constante actividad son los actos que ha venido realizando durante la última quincena de abril en Teruel, Andorra, Madrid, Utrillas...

C. ZURITA



Nuestro señor San Jorge en Huesca:

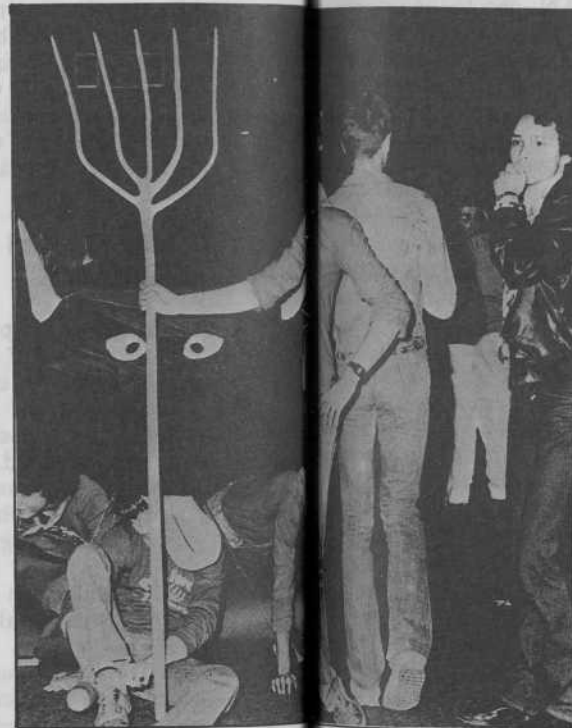
Un santo de leyenda para autonomía ausente

Es una suerte que la festividad de San Jorge se celebre un 23 de abril —como canta Nacha Guevara en aquel «Vos lo dijiste»— y no un lluvioso 24, como fue el de este año en Huesca. O quizá sea que el santo patrón aragonés quiso quedar bien con todos y, después de dejarnos correr-comer-beber-bailar-etcétera en el día de su onomástica, haciendo honor después a la agrícola etimología de su nombre, optase por regar el secano aragonés, ahora ya no con el líquido carmesí de nuestras viñas, sino con las ansiadas aguas aquellas que la noche anterior eran, al decir de la canora plebe, «para las ranas y 'pa' los peces que nadan bien».

O quizá sea simplemente que **tuvimos suerte** y San Jorge y el dragón, como la autonomía aragonesa, no sean mucho más que un sueño en la mente de los dioses, como ya sospechara allá por el XVII el anglicano obispo Berkeley a propósito de otros asuntos casi tan importantes, diría yo, como éste de la autonomía aragonesa.

Porque en Huesca hubo celebración y ambiente y gente y vino en la calle. Y gente de fuera, de Zaragoza y Teruel. En lo lúdico poco o nada que objetar, a no ser el prolongado sufrimiento de los pobres becerros en la tarde taurina antes de morir. La gente salió a la calle y salió a participar. Fueron sobre 700 los inscritos en el Cross y más de 500 los que llegaron a la meta, por ejemplo. Pero **sentimiento autonómico** fue, como mucho, a lo largo del día, el sonido de los altavoces matutinos, en torno a los tenderetes instalados en los porches de Galicia;

o los escasos cincuenta mercedarios encendidos y los que, cuando por las calles oscenas gentes del medio y bajo puños que, alzados, acompañaban en la verbena nocturna de la plaza del mercado «habrá un día en que todos los llevaban en la cantidad de un Labordeta que, según cuentan las crónicas capitales —y nos alegramos, como



Las peñas fueron el alma de San Jorge.

siempre—, triunfa en el Principado zaragozano. Uno escuchó desde la cama, como está mandado en los días festivos, los cohetes y bombas —«reales» según el programa (no recordamos aquí la base yanqui-aragonesa por si es de mal gusto)—. Tampoco llegó a contemplar «in situ» la retrasada llegada (incluso hubo quien se admiraba de ello) del «canfranero» repleto de gentes, como los

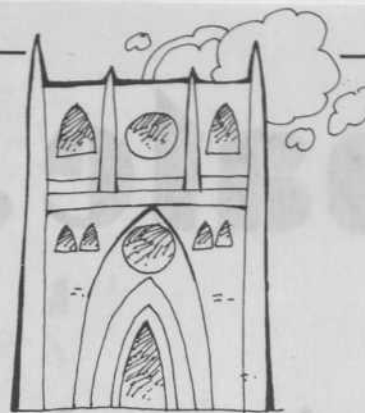
autos, que fueron «destrozados» en su interior. Si vio, entrada la noche, algunos restos de tenderetes algo «pachuchos», pero ¡vamos...!

A la hora de hacer un balance es difícil ponerse a valorar actuaciones. Creemos que las previstas y programadas funcionaron francamente bien, como se podía esperar. Los títeres a cargo de «La Oca», el grupo «Alto Aragón», el «Taller de Música de Binéfar» (que hubiese resultado mucho mejor en otro ámbito: el semiprogramado claustro de San Pedro, por ejemplo), el grupo de San Juan de Plan..., etc. la gente, mayoritariamente joven, acudió en buen número a comer al cerro de San Jorge...

Posiblemente fallaron algo, en los porches de Galicia, los tenderetes. Bien, por los que hubo (ANDALAN también estaba allí); pero mal, por los que faltaban. En general se echaba de menos una buena campaña de la DGA, folletos, cuentos... Ya flojeó la «mesa redonda» que en uno de los institutos de la ciudad concentró, el jueves anterior, a los líderes políticos para hablar del tema.

El día 23 fue, en definitiva, un día bonito en el aspecto festivo. Se cubrió bien el aspecto lúdico y ello no deja de ser importante. Pero dada la impresión de que allí no había DGA, ni autonomía; era, eso sí, la fiesta de San Jorge, vieja tradición oscense. Yo recordaba, al atardecer, a una gran amiga que me hablaba de la infancia y de «estrenar un traje ese día...» ¿Era eso y punto? ¿Punto final?

P. ROMANO



Campo

Un programa del CESA

En plena campaña electoral hemos podido conocer el documento sobre «Programa de política agraria para Aragón», elaborado por el Centro de Estudios Sociales (CESA) y asumido por el PSOE. Su contenido, muy pedagógico, exhaustivo y documentado, sorprende muy gratamente ante lo que nos tienen acostumbrados otras agrupaciones políticas.

Muy en la línea de lo expuesto por el ministro del ramo y sus subsecretarios en la reciente FIMA, el programa destaca por la necesidad de racionalizar las actuaciones económicas en materias agrarias, desde sus orígenes (regadíos, semillas y cultivos) hasta el proceso final (comercialización y transformación).

En materia de riegos contrasta el bajo presupuesto que plantea el IRYDA para nuestra región. Los cálculos realizados reducen a 18.100 Has. las transformadas en regadío, frente a las 426.805 Has. de posible transformación en riego, pendientes de ejecución.

El aumento del consumo ganadero, así como los incrementos de costes de las materias primas, hace necesario la potenciación de este subsector, pero más ligado a la tierra: favoreciendo la implantación de cultivos y la utilización de los restos básicamente. La sanidad animal (peste africana, brucelosis, profilaxis, etc.) y la comercialización (Lonjas comarcales, Cooperativas de comercialización y creación de marcas comerciales, por ejemplo «ternasco de Aragón»), completan las líneas básicas del programa.

En agricultura se potenciará la adaptación local de los cultivos. Investigando especies que permitan la rotación con el cereal; impulsando el cultivo de leguminosas, grano, oleaginosas, variedades autóctonas y remolacha, y aromáticas. Se creará una Estación de Viticultura y

Enología, y se potenciará la organización de los sectores hortícola y frutícolas para mejorar su producción, tipificación, comercialización y sanidad.

Los montes y espacios naturales son de indudable interés para nuestra región. Partiendo de un organismo que englobe a ICONA y otros relacionados con la gestión del medio natural, se procederá a la restauración hidrológica forestal, regeneración de montes, recuperación de pastizales, secanos marginales, asociando el cultivo de plantas aromáticas con la apicultura, etc.

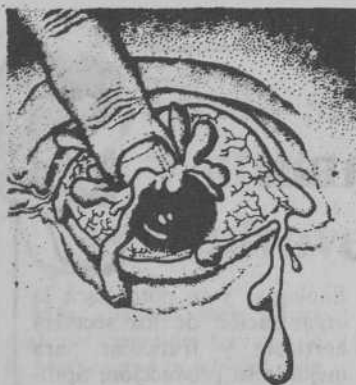
La potenciación de los Mercados de Origen y las Unidades Alimentarias de Destino, intentará simplificar los canales de comercialización. Las necesarias industrias de transformación vendrán enmarcadas por la construcción de una Sociedad de Desarrollo Industrial (SODIAR). Racionalidad en los créditos y subvenciones y la necesidad de un total replanteamiento de los seguros agrarios, complementan el posible programa de los socialistas.

En el aspecto político, se hace necesaria la ubicación progresiva de los servicios en las cabeceras de Comarca, el potenciamiento de las alicaidas y desprestigiadas Cámaras Agrarias como organismo de consulta, colaboración y divulgación. Finalmente se creará un Consejo Agrario Regional que participaría en la elaboración y seguimiento del Plan de Política Agraria Regional.

Es en resumidas cuentas, un programa de rejuvenecimiento del sector primario en Aragón.

Querámoslo o no, Aragón ha sido, es y será una región agrícola, y en su función podremos comprender el desarrollo regional. Nuestras materias primas fundamentales son el agua y la tierra, y eso es un importante punto de partida.

C. BURREL



a debate...

Sobre «Regionalismo, burguesía y cultura» de José-Carlos Mainer

Hace nueve años —era 1974 cuando el aragonesismo subía con ilusión y coraje la última cuesta de la dictadura franquista—,

José-Carlos Mainer publicó un precioso libro con el título arriba indicado. Aquí se comentó.

Mainer, con escasos treinta años, era uno de los padres del ANDALAN inicial; desde Barcelona venía, escribía, llamaba con auténtica preocupación y participaba, siempre, en aquellas míticas, interminables, reuniones de la Junta de Fundadores. Muchos no lo hemos olvidado. El tuvo a bien encabezar el libro con una dedicatoria emotiva: «Para los compañeros del equipo ANDALAN, recuerdo de dos años de campaña aragonesa».

ELOY FERNANDEZ
CLEMENTE

Luego, más tarde, la transición hacia la democracia fue dejando jirones de ilusión, tensiones, fisuras, distintos planteamientos ideológicos, culturales, profesionales, personales (siempre dentro de la izquierda). Llegó un momento en que las alternativas eran prácticamente excluyentes. Algunos (Mainer, Albiac, Fatás, Borrás, H. Carreras, Jesús Delgado) pensaron que la historia de ANDALAN había entrado en un callejón sin salida y era preferible terminar esa andadura. Otros, casi todos los demás, optaron por seguir. Luego, otros muchos se fueron, otros han ido llegando. Algunos anduvimos un tiempo desgarrados y dubitativos, como lo habríamos de estar tiempo más tarde ante el paso a semanario y el cambio sustancial de «estilo». Yo mismo me ausenté dos años, hasta hace bien poco. ANDALAN siguió su camino, que ha sido largo, complejo, diverso, lleno de

problemas y, a veces, de tensiones, pero que nos ha traído hasta esta orilla, mucho menos «ilusionada» que al principio, pero creyente aún, con toda la certeza, en una tarea que cumplir.

Estoy entre los que echamos mucho de menos a aquellos compañeros. Nos alegra mucho su más o menos esporádica vuelta, porque además de excelentes profesionales y apasionados —digan lo que digan— aragoneses, son generosos y han olvidado hace tiempo sus heridas. En el caso concreto de Mainer, bien reciente su magnífico prólogo a la edición en nuestras «Galeradas» del n.º 14 de Noreste, en ANDALAN hemos celebrado su regreso a la Universidad de Zaragoza y le consideramos, sin duda alguna, uno de los puntales de esa regeneración que aún tiene mucho que andar en nuestra Alma Mater y en la vida cultural aragonesa, a veces demasiado superficial y bullanguera, cierto.

Prologa Mainer ahora la segunda edición de aquel li-

bro (casi anulado por «su desastrosa primera salida»), en la Colección Básica Aragonesa de Guara. Y pide ahí, donde ha desaparecido aquella dedicatoria andalana, disculpa del benévolo lector para «la ingenua apología de un regionalismo que —a la altura de 1973 y sus acontecimientos de otoño e invierno— parecía el más significativo dato de la conciencia colectiva de descontento político que auguraba cambios muy próximos, en los que este libro quería insertarse. El autor estaba muy lejos de conjeturar entonces el mucho confusiónismo y la mucha patanería a los que habían de conducir, seis años después, las desatentadas búsquedas de «señas de identidad» de «los pueblos que componen el Estado español», como rezan los latiguillos de hogaño. Y los provincianísimos horizontes y propósitos de investigación a los que muchos jóvenes estudiosos quieren limitar la función de la Universidad. A unas cosas y a otras el autor y su prólogo de 1973 eran ya ajenos en aquella fecha y lo son ahora».

No creo, ni mucho menos, que ANDALAN sea el principal destinatario de esas frases en las que, sobre alguna realidad duramente denunciada, hay todavía una cierta amargura —acaso nuevas amarguras—. Aquí, en ANDALAN, con todos sus pros y contras, con las discusiones y debates que se sucedieron tras la marcha de aquel grupo de destacados universitarios hasta nuestros días, más de una vez hemos compartido, al mirar hacia estos años y esas manipulaciones regionalistas, esas acusaciones y esas críticas (confusionismo, patanería, provincianismo, etc.). Por eso querría plantear, y ojalá alguno de los compañeros, aludidos o no, u otros colaboradores o lectores lo crean oportuno y saludable, iniciar un debate sobre estos casi diez años últimos, sobre los modelos de regionalismo, sobre lo que se hizo y se dejó de hacer, lo conseguido y lo tergiversado.

¿Aceptaréis, unos y otros? No sea para arrojarnos «miserias», de que todos andamos siempre provistos (algunas frustración, muchas impo-



El regionalismo era el dato del descontento político.

REGIONALISMO, BURGUESÍA Y CULTURA

Los casos de Revista de Aragón (1900-1905)
y Hermes (1917-1922)

José-Carlos
Mainer



tencias), sino para mirar juntos al horizonte, aún sombrío y lento en despejar, para encontrar más que explicaciones, fórmulas.

Y no tanto hablando de ANDALAN, nosotros, vosotros, ellos, cuanto de esta tierra, aún irredenta, invertebrada, notablemente inculta, seriamente amenazada en muchas cuestiones.

¡Ah! Y no querría que esta afortunada reedición de un libro que mereció ser un hito (hagamos aún que lo sea) fuera sólo el pretexto. Diré que, aparte la supresión de

esa frase dedicatoria, se añaden aquí un importante artículo de Mainer en «Sistema» sobre **El aragonesismo político (1868-1936)** y un prólogo poco conocido de Valle-Inclán a un libro vasco; es decir, dos interesantes complementos a los dos trabajos que se articulaban bajo el común título: los casos de **Revista de Aragón (1900-1905)** y **Hermes (1917-1922)**. La primera, seguramente la publicación de más altura de las aparecidas aquí, ¿era sin duda el modelo en el que, de modo muy destacado, se mi-

rababan Mainer y sus compañeros al comenzar ANDALAN? Otros mirábamos más, indudablemente, al **Diario de Aragón**, tan importante como efímero en su vida frentepopulista, en 1936. Acaño ambos andábamos despistados.

Y nada más, al menos por ahora. Si unos y otros pensasen que, al calor de este acontecimiento y comentario, vale la pena reavivar los fuegos y soplar las cenizas, es posible que del debate saquemos todos provecho. No deseo otra cosa.



ANDALAN siguió su camino con las ilusiones autonomistas que aún quedaban.

Por el pueblo

VOLTA PSOE

Un buen gobierno
en tu Ayuntamiento





Elecciones Municipales y Autonómicas

El doble voto de los aragoneses

Las encuestas se han convertido en el documento más acreditado en vísperas electorales. En ellas se van reflejando unas previsiones que son festejadas por aquellos que se consideran favorecidos, mientras que «los otros» tratan de quitarle hierro, peor lo cierto es que, tanto en unos como en otros, se libra la batalla final a la caza de los abstencionistas, ya que hay que recordar la existencia de 40.000 votos flotantes provenientes de la extinta UCD.

Impota el hecho de que se celebren en domingo, y además en un domingo de mayo, con lo que eso implica de buen tiempo, pero esto no es óbice, las elecciones autonómicas al Parlamento andaluz se celebraron en día de fiesta, en mayo y la participación superó enormemente todas las previsiones formuladas. Es cierto, importa el hecho de que se celebren en domingo, pero importa más el escepticismo que se respira, la indiferencia y la falta de interés, que ha obligado al PSOE aragonés a hacer coincidir los mítines con la presentación de las candidaturas municipales, asegurándose así un cierto público.

TERESA PEREZ
JUAN GINER

Esta apatía se va a reflejar indudablemente en una mayor abstención en las urnas, y eso que se han unido las elecciones municipales con las autonómicas, ya que si se hubiesen celebrado estas últimas por separado, los aragoneses nos hubiéramos visto hermanados a los gallegos en la escasez de participación —apenas el 30 %—. A pesar de que para los aragoneses el próximo día 8 de mayo constituye una fecha histórica: la elección del primer gobierno que regirá los destinos de Aragón durante cuatro años.

Campaña insípida

Lo cierto es que se está desarrollando una campaña menos agresiva y espectacular que la de las elecciones generales del 28 de octubre. Una campaña más «sosa» que despierta menos apasionamientos que la anterior y que se mueve dentro de otras coordenadas asimismo diferentes, quizá porque todavía se viva de la semilla sembrada anteriormente y la balanza esté inclinada en este sentido. Ciertamente los resultados de las encuestas, que obran en poder de los socialistas aragoneses y cuyos datos se muestran remisos a facilitar, únicamente filtran el hecho de que, a nivel regional, van a superar el resultado obtenido en las elecciones generales.

Es posible que el «hecho cantado» de dar al partido socialista como ganador haya obligado a plantear la campaña en otros términos, radicalmente distintos a los empleados en la anterior



Han pasado los apasionamientos de otras convocatorias.

llamada a las urnas, que «obligaban» a arropar, con el voto, o a la derecha o a la izquierda.

En esta campaña, a juicio de los dirigentes del PC aragonés no se plantea el problema del voto útil, «no es un problema de voto a Alianza Popular o a los socialistas, nosotros lo que observamos es que la gente de izquierda refleja el deseo de que las instituciones cuenten con nuestra presencia». Mientras que los argumentos de la derecha para la captación de votos en los municipios han hecho un único hincapié en la mera descalificación de la gestión de las corporaciones de izquierda, pues se pueden recordar las palabras pronunciadas por el líder del PDP, Oscar Alzaga, en un mitin celebrado en Zaragoza, que aludían a lo que él denominaba «corrupción objetiva en los

Ayuntamientos de izquierda», comunistas y socialistas han basado la atracción del voto en una «buena gestión municipal».

Escaramuzas electorales

La realidad es que la campaña se ha planteado de diferente forma en el plano político, publicitario e incluso económico. Han vuelto a aflorar los antiguos ataques y contraataques que parecen haberse convertido en la salsa de todos los actos electorales o declaraciones a los medios de comunicación. En esta campaña se ha llegado a lo inaudito, el partido en la oposición (AP-PDP-UL) ha llegado a pagar, en la prensa madrileña, publicidad expo-



Ha sido una campaña insípida.

niendo los «defectos municipales» de la alcaldía de Madrid.

Aquí en Aragón no se ha llegado a tales extremos, aunque hubo momentos especialmente tensos, como cuando el PAR acusó al PSOE de utilizar material técnico y humano del Ayuntamiento para la realización de su propia campaña. Afirmación que fue rápidamente desmentida por el Partido Socialista, que advirtió su intención de establecer querellas criminales contra quienes vertieran «infundios» de tal calibre. A esta denuncia se puede añadir la protagonizada por PAR y PC a raíz de la contratación en la última permanente del consistorio zaragozano de 164 funcionarios «a dedo».

Con posterioridad a estos hechos, hay que reseñar la denuncia formulada por los socialistas, ante la Comisión de control de RTVE, por las declaraciones hechas, en el transcurso de un programa de Radio Nacional de España, por el líder del PAR y candidato a la Diputación General de Aragón, Hipólito Gómez de las Rocas.

A este «pulso» en los medios de comunicación se unió el malestar creado en el Partido Socialista de los Trabajadores hacia un equipo de T.V. que les realizaba un reportaje, y que les inquirió en temas tales como *«qué partido de la derecha pagaba al PST»*. También creó cierto recelo dentro de la Izquierda Unida de Aragón —IUA— la referencia, hecha por Ramón Sáinz de Varanda durante la inauguración del Teatro del Mercado, a la muerte del dragón a manos de San Jorge. Quizá *«le traicionó el subconsciente con respecto al dragón de IUA»*, animal mitológico utilizado en algunos carteles de este grupo político.

Programas municipales

Respecto a los programas municipales, el que presentan los comunistas aragoneses procede de un conocimiento mucho más minucioso de los entresijos municipales. Su política, dentro de las corporaciones, va a ser la ya seguida durante su anterior permanencia en los consistorios, ya que se muestran satisfechos de sus responsabilidades dentro del Ayuntamiento zaragozano. La única diferencia, que los comunistas introducirían respecto al pasado, radicaría en el deseo de que los posibles acuerdos PCE-PSOE se hicieran públicos a los ciudadanos *«de forma que se pudiera juzgar posteriormente si se estaban cumpliendo o no»*.

Quien presenta un programa «novedoso», y no en cuanto a la originalidad de las propuestas, sino en cuanto a la innovación que supone la presencia en los Ayuntamientos, es el Centro Democrático y Social. El partido se inclina hacia propuestas que requieren poca inversión, tales como el tema de la seguridad ciudadana, al que proponen la nueva puesta en marcha del cuerpo de



La derecha se limita a descalificar la gestión de la izquierda.

serenos. Pero, a la par que presentan esta propuesta, que supone un reducido costo económico, aportan otras que requieren mayores desembolsos, como aquellas que apuntan hacia la construcción de nuevos puentes sobre el río Ebro —cuestión esta última en la cual también tienen puestos sus ojos el programa municipal del Partido Socialista.

Respecto a las ofertas que la Izquierda Unida de Aragón lleva al Ayuntamiento, el eje central de su programa lo constituye el hecho de no contemplar la problemática ciudadana desde un plano igualitario, puesto que resulta obvia la existencia de acentuadas diferenciaciones entre barrios, centro y zonas residenciales. Por el contrario, el Partido Socialista de los Trabajadores volcaría su fuerza municipal en exigir al Gobierno que realice un *«referéndum municipal»* sobre la base americana de nuestra ciudad.

Donde el PSOE se muestra incisivo es en la acusación de la inexistencia de programas autonómicos a la Diputación General de Aragón, advirtiendo



Pocas propuestas concretas para la Diputación General.

que, aparte de su propio programa, el único existente es el presentado por la coalición AP-PDP-UL, si bien lo tildan de ser excesivamente genérico y reflejar el no haberse leído el Estatuto de Autonomía de Aragón.

El Partido Socialista, por su parte, presenta un programa que abarca desde la mejora de las condiciones de vida del colectivo de ciudadanos aragoneses, hasta el saneamiento de la Administración pública, pasando por la recuperación de las señas de identidad de la comunidad aragonesa.

El grupo Popular, a su vez, hace continuo hincapié en la necesidad de ganar estas elecciones para, de este modo, frenar el potente avance socialista restándole áreas de poder al PSOE.

El Centro Democrático y Social (CDS) se muestra partidario de seguir dos líneas generales en la regencia de la Diputación General de Aragón, a saber: la comarcalización de Aragón y la política de relación interterritorial, que se considera imprescindible en caso de querer que el proyecto Transeuropeo —que significaría la unión Estocolmo-Gibraltar y la puesta en marcha del tramo Toulouse-Madrid— pasara por Huesca-Zaragoza y no por Lérida. *«No hay que olvidar que hay en liza diez millones de pesetas, que si no se saben establecer las negociaciones y contactos oportunos, irán a parar a arcas catalanas»*.

Asimismo, cabe constatar la presencia de otros partidos políticos que, aparte de incluir propuestas concretas en diversos sentidos, insertan, en su Candidatura a la Diputación General de Aragón, cuestiones tan espinosas como el tema del desmantelamiento de la base americana de Zaragoza, puntualización que, a juicio de los dirigentes del PSOE aragonés resulta del todo gratuita, pues la DGA no posee competencias en temas internacionales cuya titularidad corresponde únicamente al Estado, al tiempo que hoy por hoy resulta inimaginable en su opinión que una comunidad autónoma negocie



Existe el peligro de que crezca la frustración de viejas esperanzas.

con Estados Unidos. En la misma línea, José Luis Merino, candidato a la Diputación General de Aragón por el CDS, apunta: «...el de las bases americanas es un tema de política exterior, y como tal no compete a la comunidad autónoma, ni mucho menos al Ayuntamiento. No obstante siempre está la habilidad de la gestión política que la comunidad autónoma puede utilizar ante el Gobierno central. La única posibilidad de Aragón es la de salir al paso en el momento en que haya algún trato diferencial para con otra comunidad, es decir el tema Torrejón. Si en Madrid molesta la base, también molesta en Zaragoza, aunque si es de interés estratégico nacional y si el Gobierno y el Parlamento así lo deciden nosotros la podemos soportar, siempre y cuando desde ese mismo Parlamento se genere

un trato de igualdad hacia las distintas comunidades ante tal problema».

La base americana, eterno foco de discordia

Insistiendo en el controvertido tema de la presencia estadounidense en Zaragoza, se hace necesario puntualizar el hecho de que, si el candidato a la Diputación General de Aragón por el CDS —y no hay que olvidar que el señor Merino participó en la redacción del Estatuto de Autonomía de Aragón— opina que ésta no va a tener competencias propias en temas de defensa, la inclusión en los programas electorales, de determinados partidos, de pronunciamientos en contra de la permanencia yankee en nuestra ciudad es, cuando menos, un peligro; un peli-

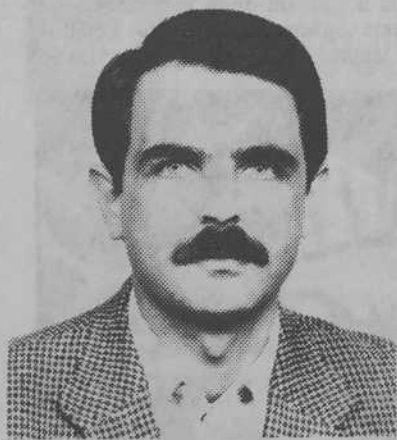
gro que puede verse materializado en la frustración de las esperanzas de aquellos electores que contemplan la impotencia de la DGA ante supuestos que hoy por hoy no se consideran susceptibles de descentralización.

La responsabilidad en que, con este equívoco, incurren las fuerzas a la izquierda del PSOE es considerable y deberían de clarificar, con la mayor celeridad posible, una situación tan arriesgadamente ambigua.

Así, es de todo punto utópico que la I.U.A. proponga como una de sus dos líneas centrales en su programa autonómico, el hecho de que «la DGA no sólo debería de pronunciarse públicamente en contra de la base, sino que tendría que montar una movilización de tipo ciudadano». ¿Acaso la Diputación General de Aragón —carente de poder decisorio sobre el tema— iba a ser capaz de movilizar un número sensiblemente superior a medio millón de personas? Pues no olvidemos que bastantes más de quinientas mil firmas (procedentes de todo el Estado español) pidieron un referéndum acerca de la integración de España en la OTAN y ni el Gobierno de UCD lo convocó, ni el del PSOE —en aquellos tiempos partido principal promotor de la recogida de firmas— parece tener prisa por hacerlo.

Hay que asumir un mayor grado de responsabilidad. Si a la apatía generalizada unimos la frustración y el resentimiento hacia el engaño, ¿qué ocurrirá en 1987? La revancha del electorado puede dar al traste con una de las mejores oportunidades que ha tenido este país para desenvolverse en paz y democracia.

Ricardo Berdié cuenta contigo



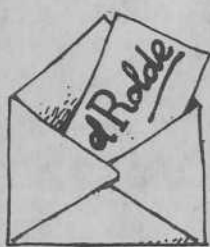
Para que los barrios cuenten

IZQUIERDA UNIDA DE ARAGON



VOTA





Chapurreau no, catalán sí

En la sección «A debate» del n.º 377 de ANDALAN, aparece un artículo firmado por Luis Gómez Caldú con el título «Las lenguas en Aragón». En él se desarrolla una descripción de la situación de las tres lenguas de Aragón y de sus habitantes que, creo, se aproxima bastante a la realidad lingüística de nuestro país.

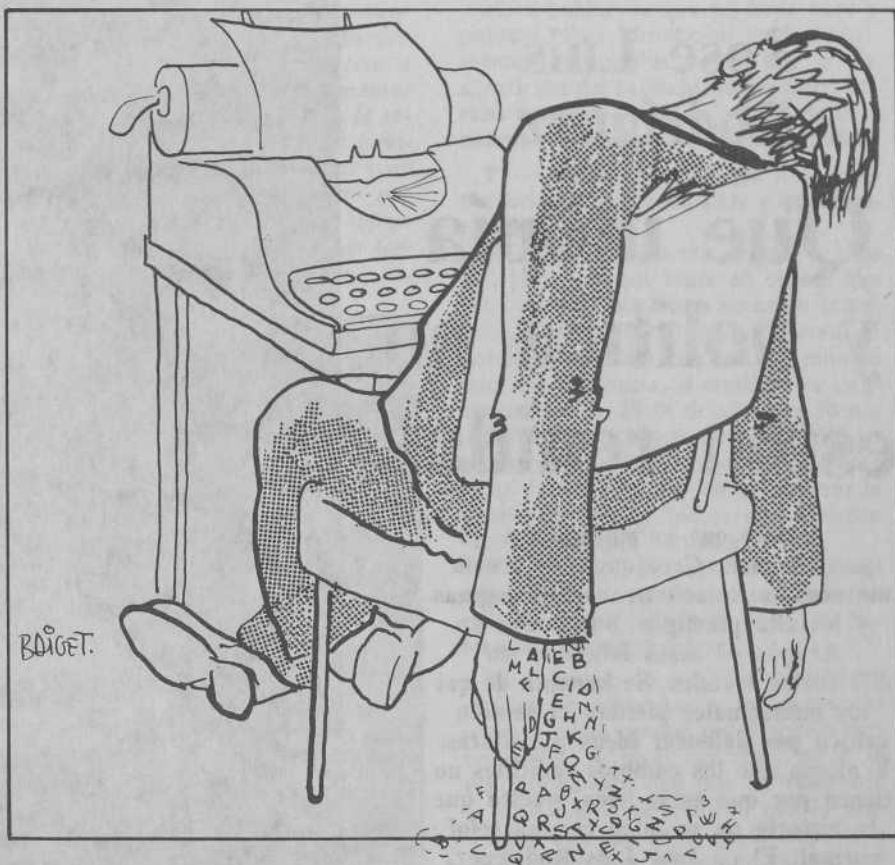
Afirma, sin embargo, que, contra lo que algunos piensa, el término «chapurreau» (nombre dado al catalán de Aragón) no encierra ningún carácter peyorativo, sino que identifica las particularidades morfológicas, semánticas y sintácticas de las zonas catalanoparlantes de Aragón. Quienes desde estas comarcas de la franja oriental y fuera de ellas reivindicamos la normalización, el desarrollo y el respeto plenos de y hacia nuestro idioma catalán, rechazamos enérgicamente esa vergonzante denominación de «chapurreau», utilizada muy interesadamente desde ciertos sectores con la clarísima intención de que el pueblo catalanoparlante sienta ridículo y menosprecio por su lengua y no tome conciencia nunca de lo que es y de qué es lo que habla.

Pero el mantener esta actitud es ir sencillamente en contra de la realidad. Así vemos que en junio de 1975 un nutrido grupo de las Reales Academias de la lengua y de la Historia (entre los que figuraban Lázaro Carreter, Laín Entralgo, Miguel Delibes, Salvador de Madariaga, etc.) manifiesta públicamente en un comunicado que «el catalán es el idioma hablado en Catalunya, Balears, País Valencià, l'Alguer y la franja oriental de Aragón».

Por otra parte, la Gran Enciclopedia Aragonesa (tomo IV, pág. 1.020) recoge lo siguiente:

«CHAPURREAU (Chapurreao, chapurreat): voz con que se designa popularmente al catalán de Aragón. Es un término peyorativo que significa «lengua mal hablada», y así es interpretado por los propios hablantes. Su uso obedece a razones discriminatorias o de enajenación cultural...»

Vemos pues que el término «chapurreau» es completamente despectivo y carece de todo fundamento científico. Se argumentará, en su favor, que los propios catalanoparlantes de Aragón lo utilizan para definir a su lengua; y este hecho, en muchos sectores de nuestra población, se da realmente. Nuestras



gentes, sujetas durante decenios a las presiones y manipulaciones socioculturales de las clases e intereses dominantes, sin medios para progresar, acabaron por perder, al menos externamente, la conciencia de ser hablantes de un idioma no castellano. Aunque quizá sería más acertado decir que no la tuvieron nunca, ya que siempre les hicieron creer que hablaban mal y que la cultura pasaba necesariamente por la lengua castellana, la de los señores y los sabios.

Actualmente, esta «situación eterna» de autodiscriminación lingüística va desapareciendo más o menos rápidamente, según las comarcas estén más o menos al norte de la franja. Sus gentes, sobre todo los jóvenes, comienzan a tener muy claro todo lo referente a su definición lingüística y cultural. Y así, junto a la citada pegatina «Aunque hablemos chapurreau, somos aragoneses», circulan otras como la que reza sencillamente: «Parlem, llegim i escrivim en la nostra llengua», o la que exige que en la Franja se pueda sintonizar Ràdio Quatre (emisora de programación íntegra en catalán). Y todo ello sin fomentar las agresiones imperialistas y pancatalanistas que tanto parece, según algunos, que amenacen a la integridad territorial de Aragón.

Con la excusa de ese malentendido «pancatalanismo imperialista», los sectores reaccionarios aragoneses juegan siempre a ocultar y desatender al grave problema lingüístico de nuestras comarcas. Pero, por favor, a ver si de una vez entendemos que una cosa es la

pertenencia a una comunidad lingüística y otra a una comunidad político-territorial. Si desde Aragón se nos comprende y se nos ayuda más, si se nos respetan nuestras peculiaridades de lengua y cultura, los habitantes de la franja oriental podremos expresarnos libremente y proclamar que nos sentimos miembros de pleno derecho, con voluntad de colaboración, solidaridad y progreso de esas dos grandes comunidades que nos empeñamos, hoy por hoy, en que sean antagónicas: Aragón y los Països Catalans. Y, cuando este día llegue podremos hacer nuevas pegatinas que digan: «Aunque seamos aragoneses, hablamos en catalán», o «Nuestro país, Aragón; nuestro idioma, el catalán».

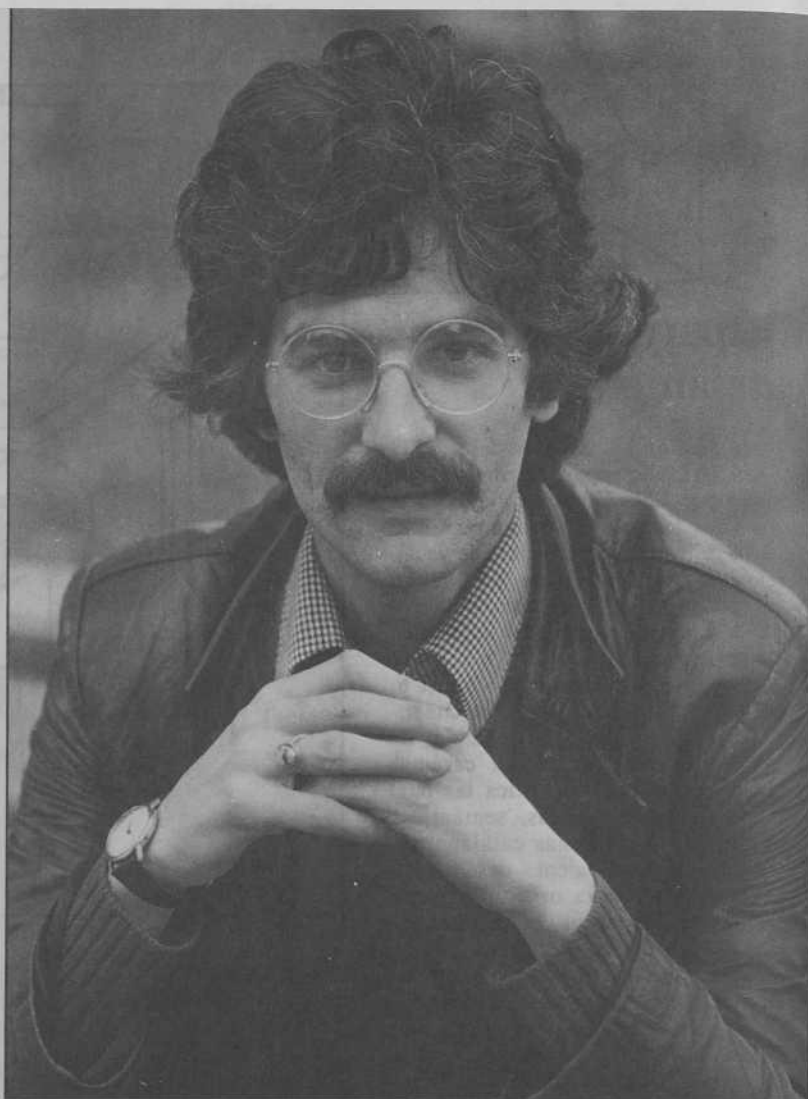
Antoni Llerda i Juan.
Cretes (Baix Aragó-Matarranya)



José Luis
Rodríguez

Que utopía y política no estén reñidas

Quiere que la política sea participación. Cree que a la teoría marxista no le sobran muchos dogmas y le falta prestigio. Sueña con un Aragón de seres felices y sin diferencias sociales. Se lamenta de que los intelectuales pierdan el sentido crítico por defender ideas partidistas. Y piensa que los cambios radicales no tienen por qué estar lejos, puesto que la historia no se mide con un reloj normal. El es José Luis Rodríguez, profesor de filosofía, escritor, poeta y ahora candidato a la Diputación General de Aragón. Un intelectual que ha bajado a la arena política para decir que la utopía es posible.



José Luis Rodríguez, un filósofo y poeta que baja a la arena política.

LOLA CAMPOS

PREGUNTA. — Siempre es más fácil imaginarse un profesor de filosofía, a un intelectual como tú, firmando manifiestos de apoyo o comunicados de protesta, que encabezando una candidatura política. ¿Por qué meterse en estas lides?

RESPUESTA. — Hay dos formas ver la política. Una primera, que se ve únicamente cuando hay que votar, firmar un manifiesto, salir públicamente para defender o criticar. Y otra que es entender que la política es participación, que todos somos ciudadanos en el sentido aristotélico de la palabra y que tenemos que ser y estar. Siempre he creído que hay que entender la política como participación y no como un gesto puntual. Por esto, para meterme en política tenía que ser en una opción con la cual el pueblo votante tuviera un alto grado de participación, y la única que cumplía estos requisitos es la Izquierda Unida Aragonesa.

Pero José Luis Rodríguez no está aquí para hablar de su Candidatura o explicar su programa, ni para aclarar que él no es ninguna joven promesa política que acaba de descender de la are-

na electoralista de Aragón. Está para hablar de todo lo demás, aunque esto no evita que en algún momento se des-piste y se meta, sin querer, en el cuarto de espera del 8 de mayo. Y habla, para colmo, de ironías —e ideologías— sentido en un bar de plástico que sustituye a un entrañable local zaragozano y observa sonriendo las formas de protesta, casi guerreras, de un grupo integrista que habla de abortos criminales y hor-das socialistas en pleno centro de Zارا-goza.

P. — ¿Qué ejercicio mental tiene que hacer un profesor de filosofía, empapado de teoría, dudas y preguntas, para llegar a pisar suelo firme y decir: esto está bien, esto está mal, por aquí hay que ir.

R. — Me resulta complicado pisar suelo firme, pero como la Candidatura se entiende a nivel colectivo, son otros los que pueden aportar las ideas concretas y luego volcarnos a buscar soluciones para los problemas que tiene esta región, como el paro, el trasvase, los regadíos, etc., de los que tengo unas noticias equivalentes al ciudadano medio. Un profesor de filosofía puede aportar entonces unas valoraciones amplias, análisis teóricos realizados

con rigor, por ejemplo sobre la práctica política que se lleva en este país, y mi experiencia como militante.

P. — El marxismo hablaba de suprimir la diferencia entre trabajo manual e intelectual. Supongo que en tu Candidatura, donde estáis profesionales de uno y otro signo, se vivirá esta contradicción. ¿No has tenido ningún problema, ni te han hecho algún reproche?

R. — El único intento de suprimir estas diferencias se realizaron durante la Revolución Cultural China, en el 66 y 67, y la experiencia fue un auténtico fracaso, y es históricamente justificable. Lógicamente, unas personas que llevan 30 años dedicados a una producción intelectual, no pueden, así por las buenas, pasarse a la realización de un trabajo manual y viceversa. Que hay que ir a menos diferencias entre un tipo y otro de trabajo es cierto, pero la cuestión es en qué. Y al respecto, no se trata de que todos sepamos hacer de todo sin que lo que hagamos sea igualmente considerado.

P. — Siguiendo con el marxismo, ¿tú qué crees que le queda más a esta teoría, dogmas o verdades realizables?

R. — Yo creo que de la teoría mar-

xista quedan algunos dogmas y muy pocas verdades realizadas. La crisis del marxismo es una crisis de implantación, es decir, no hay en el cuerpo social un interés por el marxismo. El problema no es constatar esto, sino analizar las causas por las que un discurso como el marxista carece de repercusión. Habría seguramente que hacer alusión a la ofensiva ideológica de la derecha, que es por otra parte su obligación, tiene que criticar, defender su postura moral y su forma de Estado. La culpa hay que buscarla en la izquierda política. En primer lugar, en la izquierda socialdemócrata que rompió con Marx y con Berstein y luego en los partidos marxistas confesionales que han defendido al marxismo por asuntos que no eran defendibles. Se ha conseguido que hoy casi nadie que se declare marxista sea escuchado con respeto.

P. — Y en cuanto a los dogmas que te preguntaba...

R. — Uno de los dogmas más escandalosos, porque la historia demuestra que no se puede defender, es que la estructura del capitalismo lleva a su superación. Otra tesis, que no la afirmó Marx pero sí el marxismo, es la idea de que toda ideología es un producto mecánico de la producción económica. Por otra parte, los análisis sobre el papel de la mujer, la función del trabajo improductivo de ésta, según lo vio Marx, es incorrecto.

Desde el punto de vista político, el papel de la URSS sigue siendo mantenido a veces inconscientemente por muchos marxistas como dogma sin darse cuenta que un estado socialista debe desaparecer.

P. — Por qué crees tú que ahora la nueva filosofía y los nuevos pensadores defiendan más las posiciones de la derecha. ¿No hay savia nueva para las ideologías de izquierdas?

R. — Los nuevos filósofos y partidos de la derecha son de origen marxista, son individuos que han huido del marxismo a posturas derechistas y reaccionarias. La falta de un pensamiento creador no es tal, no hay falta. Ocurre que el aparato cultural, la universidad, las editoriales, no están dispuestos a distribuir un pensamiento marxista que fuera creador. Si la obra de Marx sentó unas bases con un objetivo político determinado, todo aquello que parta mínimamente de las bases de la obra de Marx debe considerarse marxismo. Entonces no hay falta de pensamiento creador. Si hay en cambio una tozudez de la izquierda a recuperar creencias marxistas o cuestiones que sustancialmente lo serían.

José Luis Rodríguez enlaza la teoría marxista con las nuevas corrientes ecologistas o feministas y afirma que en el marxismo también tienen cabida, además de que aportan enfoques nuevos. Sobre la parte folklórica y la parte

racional y analítica de estos movimientos, asegura que de folklórico pueden tener la posible irreflexión respecto a las bases en que pueden fundamentar sus reivindicaciones y su crítica a la sociedad capitalista. De positivo, la intuición de problemas, de alternativas y de advertencias respecto a la suerte que puede correr la humanidad y el reflejo de un cansancio histórico ante las formas de los partidos tradicionales.



La culpa de la crisis del marxismo está en la izquierda política.

P. — Qué haría falta para que un día cualquier ciudadano o ciudadana se levantara y dijera: estoy harto de la vida que llevamos y, por lo tanto, hay que arriesgar y cambiar el sistema social o el modo de convivencia.

R. — Es difícil contestar, pero yo pienso que haría falta que las cosas cambiaran radicalmente, que se tuviera la voluntad de cambiarlas y que se supiera en qué sentido se tendrían que cambiar. Para mí es evidente que el sistema capitalista no puede cambiar ninguno de los problemas de los que estamos hablando. Y no puede porque necesita no cambiarlos; es impensable un sistema capitalista sin explotación, sin ganancias empresariales y bancarías, sin paro.

Tampoco se trata de querer gestionar mejor lo que ya existe porque el capitalismo necesita sustantivamente eso. Los planteamientos de la voluntad social se mantienen en el límite de no hacer desaparecer la pobreza y el paro, sino de disminuir la pobreza y el paro. La cuestión de un cambio auténtico

implica hablar de que no haya paro y pobreza. Esta afirmación es doctrinalmente anticapitalista, pero sólo la desaparición del capitalismo garantiza dichas mejoras. También estaría aquí la cuestión de los partidos anti-Estado.

P. — Muchos piensan que lo que estás diciendo está a años luz y que resulta inalcanzable.

R. — Previsiblemente se está a años luz, pero hay que tener en cuenta que las distancias históricas no están sometidas al horario del reloj. Cuando el partido comunista ruso estaba reunido para ver qué hacía, el estallido ya estaba en la calle. El 24 de abril del 74 nadie pensaba en Portugal que al día siguiente Caetano ya no estaría al frente de la nación y que se iba a instaurar la democracia. Hay hechos que aceleran vertiginosamente la historia.

P. — Desde un organismo regional como la DGA, qué papel se puede jugar para llegar a la meta de la que hablamos y poder cambiar.

R. — Desde un organismo autónomo, así en abstracto, se pueden hacer algunas cosas porque todos somos cartageneros. A nivel concreto, entre la vía autonómica que nos ha reservado la Administración central, con la evaluación que hay en la gente respecto a lo que significa ser autonomista, con las restringidas competencias que han dado con todo esto, yo creo que se puede hacer muy poco. Pienso que lo que se vaya a hacer dependa en buena medida de que el PSOE manifieste una voluntad de querer desarrollar la autonomía de Aragón. Y de que se cree el sentido autonomista del personal, del pueblo aragonés.

P. — En política se habla mucho de grandes y ambiciosos proyectos, de importantes logros, pero a veces no se descende a lo cotidiano. Qué crees tú que podría ofrecer hoy un partido que fuera novedoso y muy cercano a la gente.

R. — Hay que ser realistas, y por eso yo creo que grandes cosas no se van a poder hacer desde Aragón. Ni regadíos, ni estructuración del territorio, ni impedir el trasvase; estas son competencias del Estado. Pero podemos hablar, y ahora me refiero a mi Candidatura, de toda la gente que siente, de la base, de la necesidad de que los americanos se vayan, de defender leyes que conserven el orden natural, que eviten la actual tala de árboles en Teruel.

P. — La política y todos sus métodos también están muy reñidos con la palabra utopía, ¿no?

R. — Siempre se piensa el futuro a partir de lo que hay, pero es que así no se pueden cambiar las cosas, ni llegar a una situación igualitaria y de felicidad. Desde 1800 el hombre piensa a partir de lo primero. Es decir, a lo que vamos a llegar tenemos que ir desde lo que hay. Desde una postura marxista,

hacia donde vamos, hay que partir pasando por encima de lo que hay.

P. — Una pregunta que debería haberle hecho quizás al principio. ¿Cuál es la situación actual de la intelectualidad española y qué pueden o podéis hacer los intelectuales en el mundo político?

R. — La situación de la intelectualidad española es terriblemente negativa. Ha entrado y se ha filtrado una idea negativa y es que el intelectual debe estar alineado. Es fruto quizás de los

años de la dictadura, en la que la mayor parte de intelectuales estaban o tenían que estar defendiendo unas posturas concretas. Esta concepción ha sido mantenida y creo que la conciencia intelectual ha quedado corrompida, predominando la obediencia militante a la crítica. Y, lógicamente, un intelectual que no sea crítica se concierte en un hombre político que profesa intelectualmente, pero que no puede ser un intelectual en el sentido que la tradición marxista y aún liberal del 1800

daba al intelectual: una persona que analizaba y criticaba.

La faceta poética de José Luis Rodríguez queda un poco al margen de todo este tinglado en el que se ha visto metido. «La poesía es marginal a las ilusiones políticas, aunque si llego al parlamento regional espero escribir mucho porque me sentiré deprimidísimo», comenta sin aire de mala fe. «Con la política pretendo hacer algo, y con la poesía dejar constancia de lo que he pretendido hacer.»



ELLOS DE SOCIEDAD

Elecciones incoloras

Las paredes hablan, de nuevo, entre sonrisas de fomatón y palabras mágicas que ansían explicarlo casi todo. Pero está ausente el morbo. Parece como si en estas próximas elecciones locales, de macedonia municipal y autonómica, los afamados responsables publicitarios de otros comicios hubieran cedido sus habilidades a nocivos mensajeros del mal gusto, a los enemigos del «atrezzo» para la persuasión política. Como si al suponer, según las estadísticas sin corazón, otra barrida socialista, los vendedores de imagen pública, desencantados por el esfuerzo inútil, prescindieran de cualquier toque esteta y arrojaran a los futuros ediles, munícipes y mini-ministros regionales en manos del marketing más cutre de la comunicación de masas.

Así, desde los muros pedigüenos no se ofertan postales de elixir, sino rostros severos y miradas demasiado responsables, no asoman paraísos utópicos, sino personas razonables, no se alimentan metáforas imposibles y suspiradas, sino jergas rotundas de propaganda política. Todo ello muy circunspecto, sumario y gris. A medias entre lo escueto y plomizo. Quedan lejos los paisajes idílicos, los horizontes abiertos, las banderas y banderías, las masas coreando slogans, la retórica publicista y multinacional para consumir políticos guapos. Sólo sobreviven, para estas elecciones segundonas, el clásico pasquín encorbatado, las diferentes gamas de muecas dentífricas y las frases lacónicas de pura higiene admi-

nistrativa. Poca cosa para buscar el voto por los aledaños del cansancio y la abstención que se anuncia.

Y, sobre todo, el imperio desmesurado de las palabras-talismán, aquellas que resumen su simple enunciado la apoteosis de la creencia: pueblo, Aragón, autonomía, cambio, marcha, región, etc. Destaca, cómo no, el cambio, o mejor, su desmitificación. La seducción para conseguir la papeleta milagrosa pasa, ahora, por la reconversión del cliché socialista, es decir, de sus carencias o excesos, sus pifias o sus miedos, sus promesas incumplidas o sus altaneros decretos-ley vía 202 escanios. Por la derecha, por la izquierda, por el centro difuso, todos abundan sobre la misma historia. O sea, a través de la etiqueta del 28-O apelar a su negación montando otro número verbal: las mil caras posibles del cambio freudiano.

En esta cita ante las urnas se aprecia, pues, mucho más nítidamente la pobreza formal del primer plano que el éxtasis del emblema, más la rigidez envarada de quien no se lo cree demasiado que la audacia de la parábola política. Si en otras campañas la simbología positiva fue la vanguardia del deseo, en éstas, las esfinges predominan sobre las mitologías. Tal vez a la hora del recuento angustioso de los votos alguien eche en falta el maquillaje.

JAVIER ARRUEGO

FRAGA HA TENIDO
QUE ENVAINARSELA
CON EL CASO ALMIRON

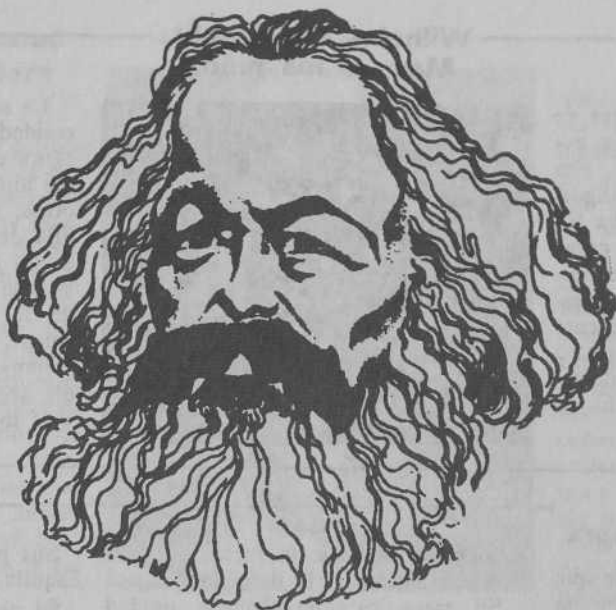


NO TODO IBAN A SER
DESGRACIAS PARA
LOS ARGENTINOS:



NO CONSTA QUE ELLOS
HAYAN CONTRATADO A
NINGUN MIEMBRO DE
ALIANZA POPULAR





SELECCION DE
CARLOS FORCADELL

La persona de Marx. Recuerdos y testimonios

**Paul Lafargue: Karl Marx.
Recuerdos personales.**

«Karl Marx es uno de esos hombres raros que ocupan el primer lugar tanto en las ciencias como en la actividad pública. El las vinculaba de una manera tan estrecha que es imposible comprenderlo si no se tiene en cuenta en él, al mismo tiempo, al sabio y al luchador socialista» (...).

Su gabinete estaba situado en el primer piso y, a través del ancho ventanal que caía sobre el parque, la luz entraba abundante. Frente a la ventana, a ambos lados de la chimenea, había anaqueles llenos de libros y atestados de paquetes de periódicos y manuscritos. A un lado de la ventana, dos mesas llenas de papeles, libros, periódicos. En medio de la habitación, en el sitio más iluminado, se encontraba una mesita de trabajo, de tres pies de largo y dos de ancho y un sillón de madera. Entre el sillón y los anaqueles de libros había un diván de cuero, sobre el cual Marx se extendía de vez en cuando para descansar. Sobre la chimenea había una mezcla de libros, cigarros, cigarillos, paquetes de tabaco, pesa-cartas, fotografías de sus hijas, de su mujer, de Wilhelm Wolf, de Friedrich Engels.

Marx era un fumador empedernido. «El Capital no me dará nunca el dinero que me han costado los cigarros que he fumado escribiéndolo», me decía. Pero sobre todo era un gran despilfarrador de fósforos; casi siempre le ocurría que descuidaba su pipa o su cigarro, y así gastaba, en volverlos a encender, una cantidad increíble de cajas de cerillas. Marx no permitía que nadie se entrometiese a poner en orden, o mejor dicho en desorden, sus libros y papeles. En realidad el desorden era sólo aparente; siempre encontraba de inmediato el libro o el cuaderno del que tenía necesidad... No tenía en cuenta para nada la simetría, al colocar sus libros: los en cuarto, los en octavo y los folletos estaban confundidos unos con otros. No los arreglaba de acuerdo con su dimensión, sino de acuerdo con su contenido... Los maltrataba sin cuidarse de su formato, ni de su encuadernación, ni de la belleza del papel o de la impresión, plegaba las puntas, señalaba el margen con trazos de lápiz y subrayaba. No escribía notas marginales sino, de vez en cuando, marcaba los pasajes con un signo

interrogativo o admirativo. El sistema que empleaba en este subrayado y puntuación le permitía encontrar fácilmente el pasaje que buscaba (...)

Marx se levantaba siempre entre las ocho y las nueve de la mañana, a pesar de que se acostaba muy tarde; tomaba una taza de café, leía los diarios y entraba en su gabinete de trabajo hasta las dos o las tres de la mañana. No interrumpía su trabajo sino para comer y para dar un paseo, al caer la tarde, cuando el tiempo lo permitía, por el Hampstead Heath. Durante el día dormía una o dos horas, estirado sobre su canapé. Durante su juventud dedicaba noches íntegras al trabajo, que fue para él una verdadera pasión, absorbiéndolo de tal manera que a veces se olvidaba de comer. Y con el último bocadillo, subía de nuevo a su gabinete de trabajo. Comía muy poco y hasta padecía una falta de apetito que se esforzaba en combatir mediante una alimentación bastante cargada de especias: comía de preferencia jamón, caviar, pescado ahumado, etc. Su estómago pagaba la actividad colosal de su cerebro.»



Wilhelm Liebknecht: Marx y los niños

«Marx, como todos los hombres de naturaleza fuerte y sana, amaba extraordinariamente a los niños... Era desconfiado respecto a los mendigos, pues la mendicidad en Londres ha tomado un aspecto profesional... A pesar de esto, si se le aproximaba un mendigo acompañado de un niño, Marx estaba perdido sin remedio. Por evidente que se hiciera la malicia en el rostro del mendigo, Marx no era capaz de resistir a los ojos suplicantes del chiquillo (...).



La sociedad de los niños era una necesidad reparadora, una distracción plena de frescura para Marx. Cuando sus hijos crecieron unos y murieron los otros, vino el turno de los nietos. Su hija Jenny, casada con Longuet, uno de los proscritos de la Comuna, trajo a la casa de Marx, algunos años después de la insurrección parisiense, varios chicos, unos terribles pilluelos. Jean o Johnny era el preferido del abuelo. Podía hacer de éste lo que se le antojara, y él lo sabía muy bien.»

D. Riazánov: La «confesión» de Karl Marx

«Laura se acordó de pronto de que en cierta ocasión, ella y su hermana mayor, con el solo propósito de divertirse, habían formulado a su padre una serie de preguntas cuya respuesta había de constituir una especie de confesión. Es precisamente esa «confesión» en preguntas y respuestas la que quiero ofrecer a la atención de los lectores:

Virtud que tiene en más aprecio en general: la sencillez.

— en el hombre: la fuerza.
— en la mujer: la debilidad.

Su rasgo característico: la unidad del fin.

Su idea de la felicidad: la lucha.

Su idea de la desdicha: la sumisión.

Defecto que se siente más inclinado a perdonar: la credulidad (con respecto a los hombres).

Defecto que le produce más repugnancia: el servilismo.

Su ocupación favorita: revolver libros.

Sus poetas predilectos: Shakespeare, Esquilo, Goethe.

Su prosista favorito: Diderot.

Su héroe favorito: Espartaco, Kepler.

Su color preferido: el rojo.

Su nombre predilecto: Laura, Jenny.

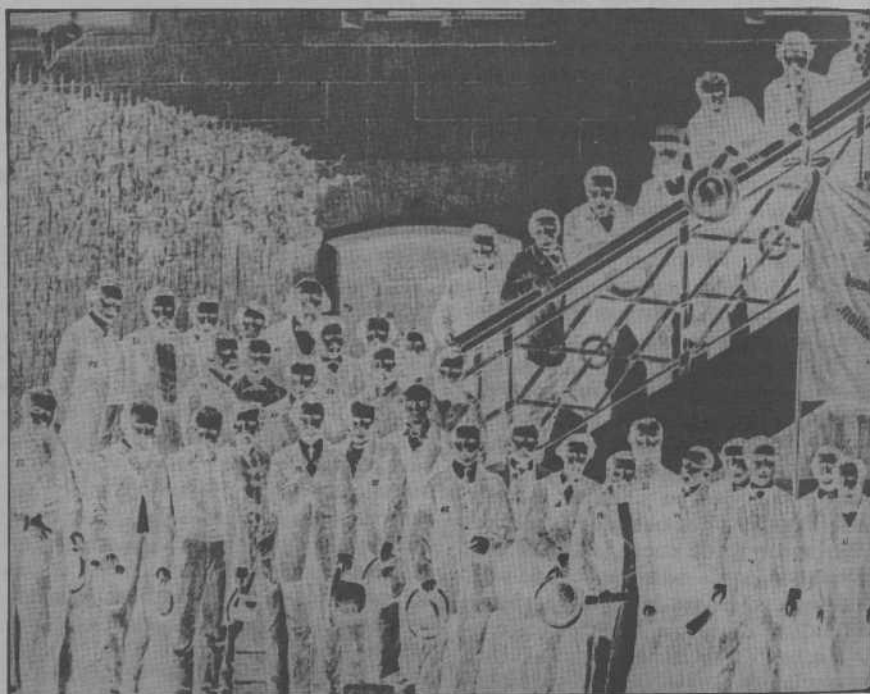
Su plato predilecto: el pescado.

Su sentencia favorita: Nihil humani a me alienum puto.

Su lema favorito: De omnibus dubitandum.»

Friedrich Engels: Carta a Sorge sobre la muerte de Marx

«Todos los acontecimientos, aun los más horribles, que se cumplen en virtud de las leyes de la naturaleza, llevan a sí mismos su consolidación. Puede ser que la medicina le hubiera podido asegurar aún dos o tres años de vida vegetativa, de la vida impotente del ser que, en lugar de desaparecer súbitamente, se muere lentamente para mejor gloria de los doctores. Pero Marx no hubiera aceptado una vida así. Vivir con tantos trabajos inacabados delante y soportar el suplicio de Tántalo pensando en la imposibilidad de llevarlos a cabo, hubiera sido para él mil veces más penoso que la muerte dulce y rápida que lo ha sorprendido. «La muerte no es una desgracia para el que muere, sino para el que sobrevive», tenía costumbre de repetir con Epicuro...»



El IV Congreso de la Internacional (1869).



Friedrich Engels: Discurso sobre la tumba de Marx

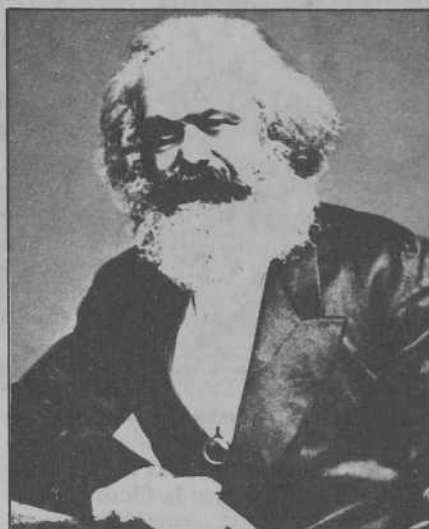
(...)

...Marx ha descubierto la ley del desarrollo de la historia humana, es decir, este hecho simple —enmascarado antes por la confusión de tantas ideologías— que los hombres antes de poder ocuparse de política, de ciencia, de arte, de religión, deben ante todo comer, beber, alojarse, vestirse; que, luego, la producción de los medios materiales de existencia y, por consiguiente, el grado de desarrollo económico de un pueblo o de una época, forman la base de donde se deducen y, consecuentemente, se explican (y no inversamente como se ha hecho hasta ahora) las instituciones del Estado, las concepciones jurídicas, el arte y aun la religión, entre los hombres.

Pero esto no es todo, Marx ha descubierto igualmente la ley especial del desarrollo del modo de producción capitalista actual y de la sociedad burguesa estructurada por él...

(...)

Tal fue el sabio. Pero Marx el sabio no era sino la mitad del ser. La ciencia



era para Marx una ciencia que acciona la historia, una fuerza revolucionaria... Pero Marx era ante todo un revolucionario. Colaborar de una manera u otra en el derrumbamiento de la sociedad capitalista y de las instituciones del estado creadas por ella, colaborar por la liberación del proletariado moderno, al

que había dado, él primero, la conciencia de las condiciones de su propia emancipación, la conciencia de su propia situación y de sus necesidades, tal era su verdadera vocación. La lucha fue su elemento, y ha luchado con pasión, con una perseverancia, con un éxito raros... Y he aquí por qué Marx ha sido el hombre más execrado y más calumniado de su tiempo. Fue expulsado por los gobiernos absolutos, lo mismo que por las repúblicas, cubierto de calumnias por los burgueses conservadores igual que por los demócratas extremistas. El limpiaba su camino de todo esto, como de bagatelas, sin prestar mayor atención, y no respondía sino en caso de extrema necesidad. Y muere honrado, amado y llorado por miles de trabajadores revolucionarios, cuya inmensa serie en el mundo va desde las minas de Siberia, por Europa, hasta California. Y yo lo puedo decir osadamente: Marx pudo tener todavía muchos más adversarios, pero no tuvo nunca un enemigo personal.

¡Su nombre y su obra vivirán a través de los siglos!»

De la materia de la que están hechos los sueños*

GABRIEL ALBIAC

El plomo que el oro cubre

El aficionado al cine recuerda bien la secuencia. Es de esas que no olvidará fácilmente. Un Bogart-Spade derribado, más crispada la comisura izquierda del labio que nunca, ojos perdidos en el espanto del que ha comprendido, entrega la estatuilla negra y pesada, figura de halcón en acecho, al comisario zarrapastroso de turno. No tiene ningún valor, es sólo copia (una buena copia) en plomo. La otra, aquella de la que ésta es simulacro, parece ser que debe andar allá por Estambul, en manos de un general ruso blanco, a quien, como militar, no es difícil suponer zafio. Su precio, sin embargo, ha sido enorme. Spade ha pagado de él su

parte: un socio con una bala entre los ojos en un barranco, él mismo, amenazado, vapuleado, drogado, casi acusado de asesinato..., lo que es peor, tal vez enamorado de esa Mary Astor, hermosa muñeca rusa de mentiras que recubren otras mentiras, que ha sido, él lo sabe, la Némesis regidora del exterminio. Con esa lucidez que únicamente brilla en los momentos en que el espanto es sola realidad tangible, Spade decide entregarla a la policía. Es en ese momento cuando el inspector del sombrero pringoso y la gabardina hecha un gurunio le pregunta de qué está hecho el dichoso pájaro. En el ojo del torbellino de un mundo que se desmorona, Spade queda apenas un instante en silencio, la comisura

tensa, el surco profundísimo se distiende, de pronto, en la mueca espeluznante de una breve sonrisa. Toda la historia del mundo está en esa sonrisa extenuada de Humphrey Bogart. Con precisión desgana, responde (y su voz suena como desde muy lejos):

De la materia de la que están hechos los sueños».

El ascenso al Walhala

«Frente a nosotros está el Estado; entre nosotros, tal vez dentro de nosotros, está la forma del dominio. Luchar significa conocer la monstruosidad del poder (1). A veces —tal vez siempre—

* El presente artículo fue encargado, y posteriormente rechazado, por la revista «Mayo».



también luchar significa conocer la monstruosidad de ser nosotros mismos el poder contra el que luchamos, decir con su palabra nuestro odio a su palabra, llamar discurso nuestro al pobre simulacro impotente de su discurso, a su negra y pesada copia en plomo.

A ver, dejadme que lo piense. Hace tan sólo una década, un pensador infinitamente inteligente como Michel Foucault podía escribir que la expresión **historiador marxista** es pleonástica (2), que tan inevitable era el punto de partida en Marx para todo crítico riguroso de las formaciones discursivas, que su cita misma se convertía en una de esas obviedades, ociosas en un escritor de mínimo buen gusto. Hoy, aquí, en el corazón del África blanca, el primer cretino ascendido, mediante carné oportunamente adquirido, al Walhala parlamentario, puede permitirse, cómo no, mirar por encima del hombro y, disipiente, preguntarse: «¿Crisis del marxismo? ¿Qué me dice usted? Si ya nadie habla siquiera de eso. Es bien sabido: el marxismo está muerto y enterrado» ¡Por fin! Los campos, al menos, están ahora claros: los jóvenes trepas, en el parlamento; el marxismo, en el cementerio. ¡Arriba cadáveres de la tierra!

Una historia platónica

¿De qué materia estaban hechos nuestros sueños? «Desde tiempo atrás, en mi juventud, sentía yo lo que sienten tantos jóvenes. Tenía el proyecto, para el día en que pudiera disponer de mí mismo, de adentrarme enseguida por la política. Pues bien, ved cuál era el estado en que se me ofrecían los asuntos del país...» (Atenas, siglo V, ascenso y ocaso de la democracia de Pericles, guerra del Peloponeso, peste, derrota militar, tiranía de los treinta, restauración democrática, descomposición irreversible de la polis...) «Finalmente llegué a comprender que todos los estados actuales están mal gobernados, pues su legislación es prácticamente incurable... Entonces me sentí irresistiblemente movido a alabar la verdadera filosofía...» (3).

¿De qué materia estaban hechos nuestros sueños? Del plomo de la ignorancia, claro. Pero no sólo. También la pesadilla de la muerte y del anhelo de alguna certidumbre que no podía sino aparecer bajo la máscara de la soteriología. Y, así, llamamos marxismo al



La violencia revolucionaria es un elemento esencial de la dinámica del comunismo.

inmenso vacío de nuestras cabezas que buscaban salvarse, «en la filosofía», del acoso de un mundo incurable. A aquel largo rodeo para escapar de un universo atroz lo llamaba Platón **filosofía**, práctica del desengaño, de la infinita sospecha hacia todo lo que es dicho (Fedro, 278b), evocación mortuoria. Nosotros, sencillamente, lo llamamos, entonces, **marxismo**. Las nominaciones se pagan. Siempre.

Otra es ahora la pasta de nuestros sueños. Esfumada la revolución en el aire, siempre le queda a uno la esperanza de una Subsecretaría, el gozo discreto de un Vicerrectorado o un rincón tibio de consejero teórico junto al fuego reconfortante del poder. Inú-

ra nada de eso. Como razón tuvo el señor González Márquez, hace unos años, al quitárselo de encima: la ciencia y el arte de la revolución son ociosos para los fieles servidores del Estado.

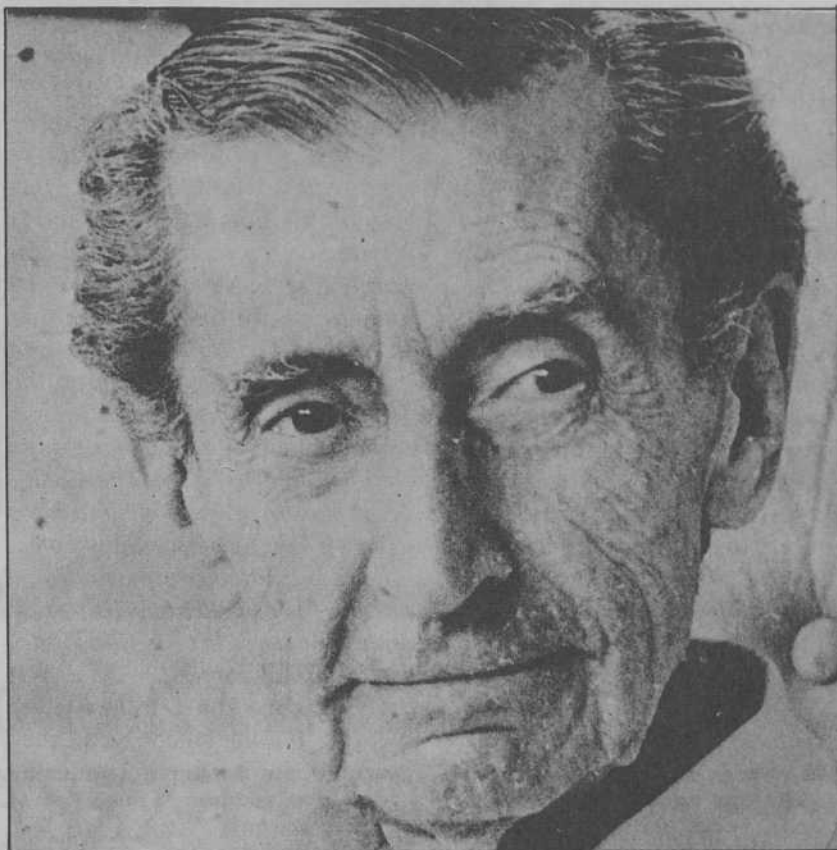
Barrios Nuevos

El equívoco se ha prolongado un tiempo, sin embargo. Demasiado tiempo, en el que la palabra fue banalizada hasta dejarla en desabrido amasijo de tópicos progresistas. Extraña paradoja, realmente, la que hizo que la teoría marxista haya podido ser transmutada en artefacto defensor de ese estado de las cosas que ella, precisamente, nos ponía en condiciones de pulverizar. Foucault ha hablado, hace ya años (4), de la ilimitada astucia del poder burgués para convertir en centinelas de su ciudadela a aquellos cuya palabra pone los fundamentos de su destrucción. Un pensamiento de orden, una aguada prédica de humanismo lloroncillo y adiposo. De nuevo está hoy de moda la más insulsa de las variantes pequeñoburguesas de la estupidez: la laica religión de los valores humanos. La misma que reduce la despenalización del aborto a los «casos de conciencia»; o condena, como inhumana, la violencia «venga de donde venga» —siempre y cuando venga, claro, de fuera del Aparato del Estado—: seamos serios, el humanista socialdemócrata no necesita para nada ejercitar, por propia mano, violencia alguna; el humanista socialdemócrata tiene al ministro del interior; la desproporción de este sobreexcedente suyo de capacidad ofensiva hace ociosa cualquier competencia. Sentirse sorprendido o molesto por la subnormalidad teórica —o intelectual a secas—



til, en verdad, por completo, el marxismo para tales funciones. La paradoja de un marxismo que quiso ser puesto, alguna vez, al servicio de la recomposición de la dominación burguesa en su variante socialdemócrata, parece haber tocado a su fin. El marxismo no sirve para nada. Tienen razón: al menos, pa-





He cometido la indelicadeza de poner a disposición de esta publicación alguna de sus firmas, con o sin dibujo adjunto, extraídas de parte de las dedicatorias de los libros que conservo.

Ingenuamente ofrecí también algún comentario colateral.

José Bergamín

PEDRO GARCIA BUÑUEL

Conocí al Sr. Bergamín incidentalmente en París en el año 1968. Transcurría entonces su segundo exilio, no necesariamente el último, en la rue Vielle du Temple, en Le Marais.

Me impresionó por su rigor intelectual; su sentido del humor; su mirada entre inquisitiva y pícaro y la tremenda potencia que translucía tras una aparente fragilidad. La emoción y lucidez con que comentó la reciente experiencia revolucionaria de mayo sobrepasaba con mucho la de otros jóvenes activistas, que desde luego aún no habían cumplido los setenta años.

Me explicó como había tenido que abandonar España indocumentado pocos años antes, sin más papeles que un salvoconducto válido para un viaje de ida, sin vuelta, desde Madrid a Uruguay.

Desde allí, con la ayuda de su amigo André Malraux pudo acogerse en Francia. Cumplía así el destino de tantos talentos españoles inconformistas ignorados, perseguidos, a veces liquidados físicamente, por esa España madrastra de sus hijos.

Era por aquel entonces cuando le gustaba identificarse como «P.P. el fantasma». Fantasma bien vivo ciertamente, a pesar de la mediocridad de aquellos inolvidables gobernantes.

Considero de justicia añadir que su extrañamiento no era ajeno al ministro de Asuntos Exteriores, un tal Castiella, con el visto bueno de otro, el Sr. Fraga, al que le supongo y deseo buena memoria.

Este último, ministro de Información y Turismo, era conocido por el dictador, más afectuosamente, como «ministro de propaganda». La oposición gustaba considerarlo como «ministro de desinformación» y a ciertos malvados, lo del Turismo les recordaba un célebre baño, en algo parecido a calzoncillos, en la playa de Palomares.

Esta expulsión ni siquiera fue del gusto del dictador ni de su ministro de Gobernación, Camilo Alonso-Vega (D. Camilo, para sus detractores). Si don Camilo llegó a decir que «los enemigos de D. José no eran ni los militares ni los frailes, sino la democracia cristiana y la CEDA que nos trajeron aquella fatal guerra civil» cae quizá en el campo de la especulación.

Lo que es cierto es que mi generación a penas conocía a Bergamín, hoy a duras penas lo conoce, gracias a un trabajo activo y deliberado. Rompiendo el vínculo intelectual con el pasado inmediato se pretendía hacernos huérfanos de nuestra historia.


Este crimen execrable parece ser que aún no está tipificado.

El hecho objetivable de que la llamada derecha tuviese miedo (aún lo tiene) ante uno de los pensadores cristianos más señeros de nuestro tiempo resulta paradójico.

Para mí D. José evoca lo proteico, lo polimorfo: bergamasco descendiente de un pastor de cerdos ilustrado; padre y maestro mágico; amigo de la verdad; fantasma impenitente; genio del soneto; esqueleto cómico; complementarios de Walth Whitman; coherente en sus contradicciones, eternamente joven; voz que clama en el desierto... «No quiero morir en un país de muertos», le escuché decir en los años setenta.

También ha dicho: «Volver no es volver atrás; yo no vuelvo atrás de nada».

Su firma se acompaña a veces de un pájaro, puede ser que el mirlo que

Se me va amigo
D. José Bergamín

Donosti. Enero-1983.



tantas veces aparece en su poesía. Desde luego no es un gallo.

Otras veces de un demonio, un diablo, un duendecillo quizá, que le susurra: «Tú estás maldito de Dios y bendito del demonio porque no das testimonio de ninguno de los dos».

Sólo excepcionalmente su firma se acompaña de un felino, probablemente un gato, que nos da la espalda. Creo que es otra forma de mención al diablo, que tiene mil formas, que es legión.

Para mí, el pensamiento de Bergamín resulta críptico, entre divino y diabólico, misterio poético y poesía cargada de misterio, paradójico, simplemente humano.

«Cuando llegamos hasta el fondo es cuando vemos que es superficial.»

«En teoría, —————»

«En teoría yo creo —pero en la práctica no—. Por eso pienso que yo, gracias a Dios, soy ateo».

Tengo la convicción, lindante con la certidumbre, de que el genio poético español de Jorge Manrique es matado por siglos de obscuridad (dorada para los mediocres) y regenera en Bergamín, tan español también.

Durante ese eclipse en el que la luz no es aniquilada por la sombra, pero sí ocultada o engañada, recibimos el reflejo de Juan de la Cruz, de Quevedo e incluso del quevedesco «perro de los ingenios de Castilla, del Góngora bobo».

Esa obscuridad subyugada, obediencia por el yugo, pretendió traicionarnos en su ignorancia salvaje (no en lo que de ingenuo tiene el salvaje, sino por necia e inculta). Con su ruindad característica tenía que esca-

motearnos a Bergamín para justificar como pensadores a un Pemán... ¡Qué aflicción!

Era pues necesario su presencia, D. José, con su cristianismo ateo y su ateísmo católico, para devolvernos una cierta forma de fe olvidada, especialmente durante unos cuarenta años.

Mensajero de una España tantas veces aniquilada y tan pocas resucitada, puede convencernos con su verbo y nos convence de que no es la paz de los cementerios, de los grandes cementerios bajo la luna, la deseable. Que debemos inquirir por esa paz viva, en libertad, vivificada, en la que ningún vuelo de cuervos manche el azul celeste.

El humillante desenlace subconsciente deseado, esa afrenta que nos llama, aquel rocío de los prados, esta mano de nieve que a todos nos acecha, puede «cegarlos al sueño eternamente».

Pero como el copo de nieve se disuelve fugazmente, y no cuaja en terreno estéril y baldío, se concreta y perdura por siglos en zonas polares; allí donde la luz lucha con la penum-

bra fuera del ritmo cotidiano, vulgar y corriente.

Y si la vida es poco más que un relámpago, que de la nada viene y a la nada va, no podremos negar que Ud. es un relámpago más luminoso y más numinoso.

Interpreto a través de su poesía que hay individuos definitivamente muertos:

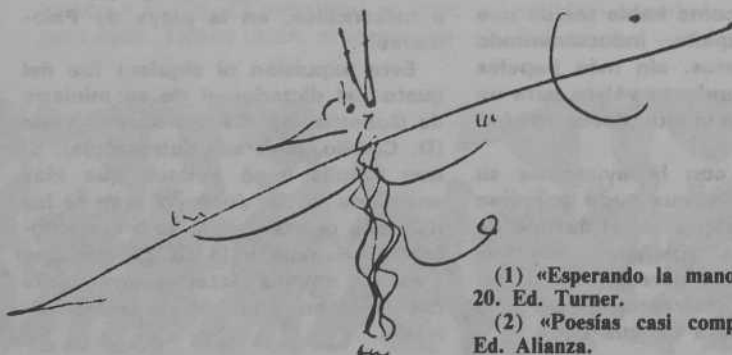
*«Los que se mueren se van.
 Pregúntale a la campana
 dónde están.*

*Están donde no quisieron
 ir, donde nunca estuvieron
 ni estarán» (1).*

Por contraste de otros eternamente vivos a los que se refiere:

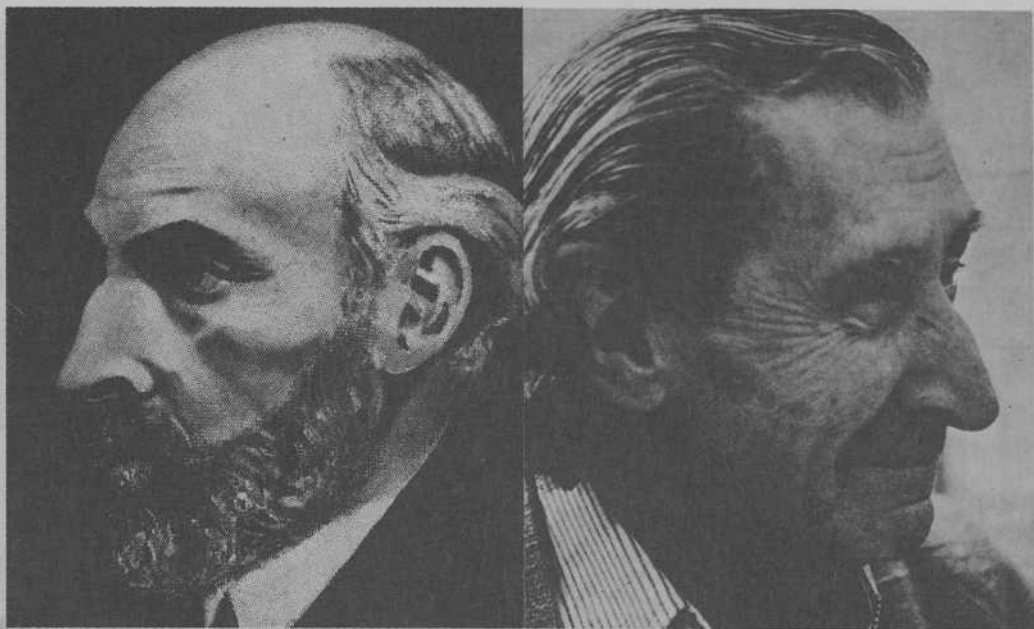
*«Esta misteriosa puerta
 que abre a la muerte el olvido,
 esa claridad desierta
 de la que todo se ha ido,
 asume lo que no ha sido
 como una esperanza muerta
 en un recuerdo perdido» (2).*

Le doy las gracias por ayudarme a pensar que no estamos condenados a vivir en un país de muertos.



(1) «Esperando la mano de nieve», pág. 20. Ed. Turner.

(2) «Poesías casi completas», pág. 20. Ed. Alianza.



La españolidad de Ramón y Cajal (1852-1952)

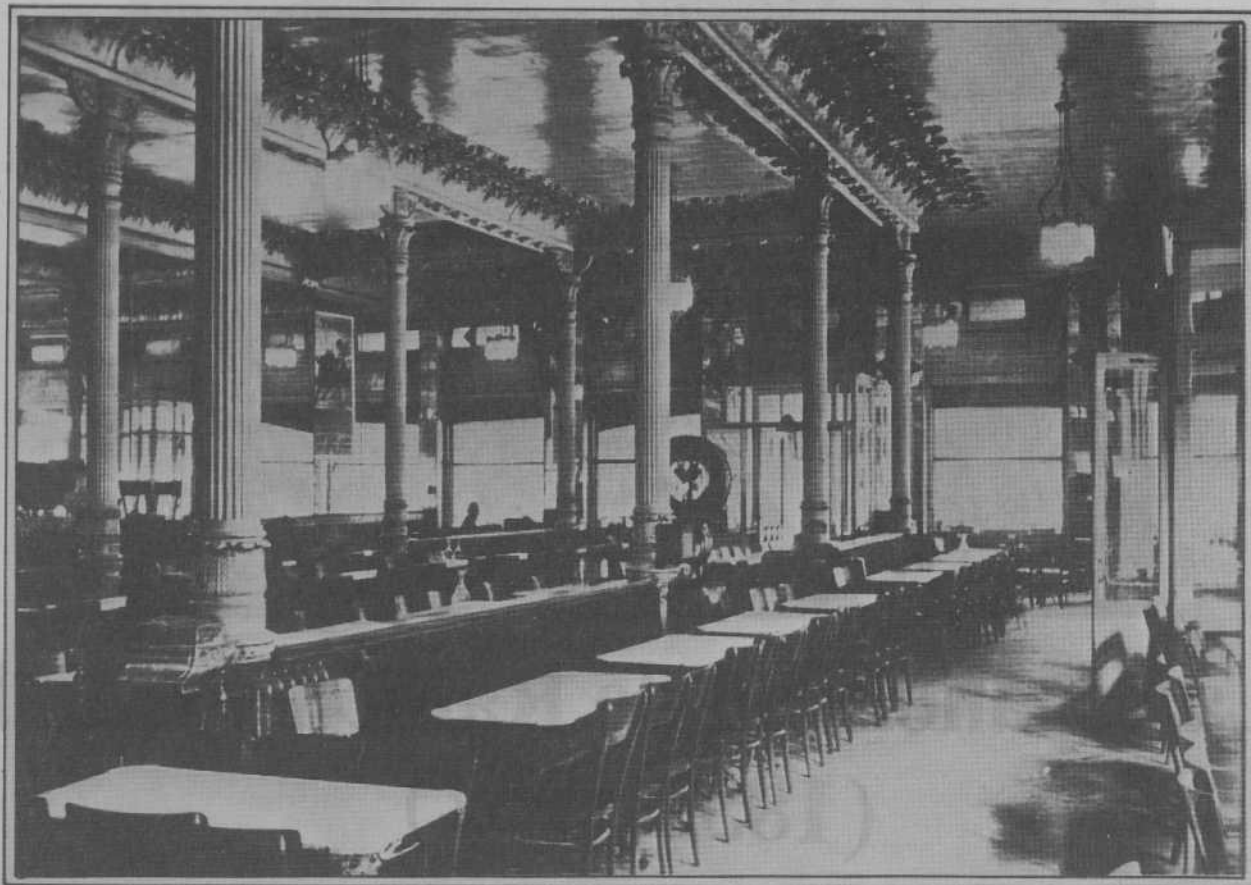
Muchas veces he recordado aquella anécdota, contada por Barrés, de una aristócrata española que, al preguntarle un invitado suyo, extranjero —disponiéndose para ir a presenciar una corrida de toros y viendo que la dama vestía de calle, tocándose con sombrero—: «¿Cómo usted para ir a los toros no se pone mantilla?», respondió: «Porque como soy española, no necesito disfrazarme de española». Viene esto a cuento ahora, en este año en que conmemoramos, centenario, la fecha de su nacimiento (1852-1952), porque Ramón y Cajal era un español tan verdaderamente sabio que no necesitaba disfrazarse de serlo. Don Santiago Ramón y Cajal, como era sabio, no necesitaba disfrazarse de sabio. Y así su imagen, en nuestro recuerdo, todavía perdura como casticísima figura popular de la calle, y de sus cafés madrileños: «El Sui-zo», «Castilla»...

Don Miguel de Unamuno dijo que el café es la Universidad Popular de España. Un tiempo lo era. Nosotros recordamos el suyo, su verdadera cátedra, en aquel rincón de la gran plaza de Salamanca. Este don Santiago Ramón y Cajal, tan castizamente español, ¿lo fue tanto —recordemos sus *Charlas de café* y *El mundo visto a los ochenta años*— que, a fuerza de serlo, nos podría parecer que sí, como español, nunca se disfrazó de sabio, tal vez, como sabio, algunas veces parecía que se quería disfrazar de español? Él se llamó a sí mismo **españolista**. Él mismo escribió en sus memorias: «Mi fuerza fue el sentimiento patriótico. Mi ideal, aumentar el caudal de ideas españolas circulantes por el mundo, granjeando respeto y simpatía para nuestra ciencia. No soy en realidad un sabio sino un español». Y su admirable discípulo, el inol-

vidable y leal Pío del Río Hortega, comentó de este modo: «Podría atribuirse a estas **delicadas frases** (soy yo quien subraya) un sentido de puro lirismo si la conducta del sabio no hubiera correspondido plenamente al sentimiento patriótico que las inspira». «Al escribir Cajal su magna obra: *Textura del sistema nervioso del hombre y de los vertebrados* —sigue diciéndonos del Río Hortega—, «quería que fuera (ahora es Cajal quien habla) el trofeo puesto a los pies de la decaída ciencia española y la ofrenda del fervoroso amor rendida por un español a su menospreciado país».

Me adelantaré a declarar, para evitar equívocos, que tengo al genial sabio que fue Cajal por uno de los grandes españoles de todos los tiempos. El sentir popular español, expresado madrileñamente por un personaje de un sainete de Arniches, nos dice, con la fina gracia popular que captó y creó en su lenguaje el genial sainetero, refiriéndose a alguno al que se atribuye mucho saber, que «**sabe tanto como don Santiago Ramón y Cajal juntos**». Meditemos esto. Pues advertimos que este **juntos** de la frase chistosa corresponde a la dualidad iniciada en el planteamiento de mi pregunta sobre Cajal: un español que nunca se disfrazó de sabio: un sabio que parecía que alguna vez —más o menos consciente; voluntariamente—, se nos aparece como disfrazado de español.

¿Qué disfraz es éste? El que indica una dualidad, pero no una duplicidad. El de la máscara que fija los trazos expresivos de una fisonomía que se sabe a sí misma cambiante. La máscara del rostro, que dijo Nietzsche. Por su propia naturaleza española, el sabio, al negarse a sí mismo, humildemente, como tal, se afirma con aparente jactancia, or-

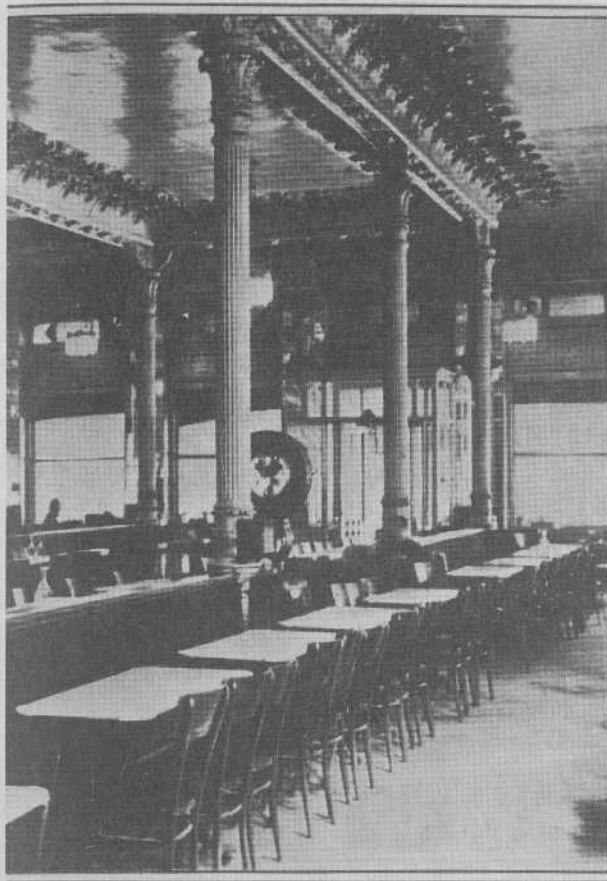


gullo, o, sencillamente, conciencia histórica de serlo, como español. Como si al no querer enmascararse de sabio se desmascarase, por así decirlo, naturalmente, de español. Y este español, digo, tiene conciencia histórica de serlo. Y por serlo y no querer parecer otra cosa que lo que es, en este sentido de su íntima naturaleza, diríamos espiritual, acusa expresamente los rasgos, muy expresivamente a veces, hasta parecernos caricaturesco, de un español histórico; esto es, de un español consciente de su época, de su tiempo.

Esta etapa de historia temporal humana, que vivió Cajal, es la que vivieron con él otros grandes españoles, significativos como él, diremos geniales como él: Menéndez Pelayo, Galdós..., principalmente. También Gasset, Costa...; y un poco después, Maragall, Unamuno; e inmediatamente, la llamada generación del noventa y ocho (Azorín, Valle-Inclán, Baroja, los Machado, Benavente, Arnedos, los Quintero..., etcétera), con sus correspondientes seguidores o epígonos: Ortega y Gasset, Ayala, Juan Ramón Jiménez, Martínez Sierra, Miró... Ramón y Cajal alcanzó el desastre del noventa y ocho en la plena madurez de su vida, a los cuarenta y seis años: justo, una década después de aquella gloriosísima fecha de 1888 en la que el sabio fija su gran año de hallazgos, de descubrimientos, en la gran aventura de su ciencia, de su sabiduría. Es decir, que el hombre que recoge en páginas de diálogo interior, que él llama modestamente *charlas de café*, los que, como digo, más bien nos parecen monólogos, pero monólogos exteriores, en cierto modo teatrales (en su mejor modo o en el

mejor modo teatral) es, precisamente, un español que trata de serlo a conciencia; adelantándose y coincidiendo, ya hasta en la fecha, con los de la famosa generación crítica del noventa y ocho.

Y es esta crítica la que presta a esos escritos, que a mí me gustaría llamar *charlistológicos* de Cajal, un acento pesimista, descorazonado, de lo español, que parece contradictorio de aquel otro entusiasmo, y hasta pasión españolista, que va entrelazando en ellos. Hasta cuando exalta valores españoles, lo subraya, con alguna resonancia sombría, desdengañada, derrotista. Es curiosa su coincidencia —bastante superficial, casi trivial, poco informada y casi siempre informe— con los del 98, en algunos aspectos de la Historia española. Por ejemplo, abriendo al azar sus *Charlas de café*, encontramos esto: «Existe un artificio lógico que revela gráficamente el valor moral e ideológico de un pueblo. Consiste en imaginar lo que ganara o perdiera el mundo (sic), si, ejerciendo aquella irresistible hegemonía, hubiera impuesto inexorablemente a los demás, religión, leyes, costumbres y preocupaciones. Aplicado a España este criterio es fuerza reconocer, aunque nos duele en el alma confesarlo, que nuestra intervención en la política europea, salvo algunos casos de legítima e inexcusable defensa, constituyó una rémora de la civilización. El triste dicho de los extranjeros: «¿Qué le debe Europa a España?», encierra un fondo de verdad (?). Parece indudable que si Felipe II consigue sojuzgar a Inglaterra, Francia, Italia y los Países Bajos, y enfeudar en sus imbéciles descendientes tan extensos y ricos dominios, se habría retrasado



la emancipación del espíritu europeo y el nombre de España, harto vilipendiado hoy por los extranjeros, habría sido eternamente maldecido». (Soy yo quien subraya). Véase *Charlas de café*, Colección Austral, página 201: «Sobre política, la guerra, cuestiones sociales», etc.).

Claro que estas líneas van en el mismo libro precedidas de aquellas otras (página 195) en que se nos dice, una vez más, por el derrotismo intelectual español de su época, lo consabido de que: «Hay que reconocer, triste y sinceramente» (¡Ayl... Soy yo quien suspira) «que la grande epopeya nacional, es decir, el conjunto de aquellas altísimas hazañas llevadas a cabo por España en pro de sus vitales intereses (sigo siendo yo quien subraya) tuvieron remate con el glorioso reinado de los Reyes Católicos y su continuador Cisneros...» ¿Remate? Fijémonos bien, pues añade: «Después, nuestras empresas guerreras fueron empeños egoístas y ambiciosos de la Casa de Austria, que explotó nuestro país —vivero en el siglo XVI de aguerridos soldados— como dócil instrumento de sus locos ensueños imperialistas. Las incesantes, inmotivadas y agotadoras intromisiones de España en la política europea» (¡Ayl!; ¡España de nuestros pecados!)... «no arrancaron jamás de la entraña nacional ni tradujeron nunca los íntimos anhelos de la raza». ¿Para qué seguir subrayando? No hay concepto, ni expresión, ni resonancia sentimental, en estas palabras, que no nos sea dolorosamente conocida a los españoles de mi generación.

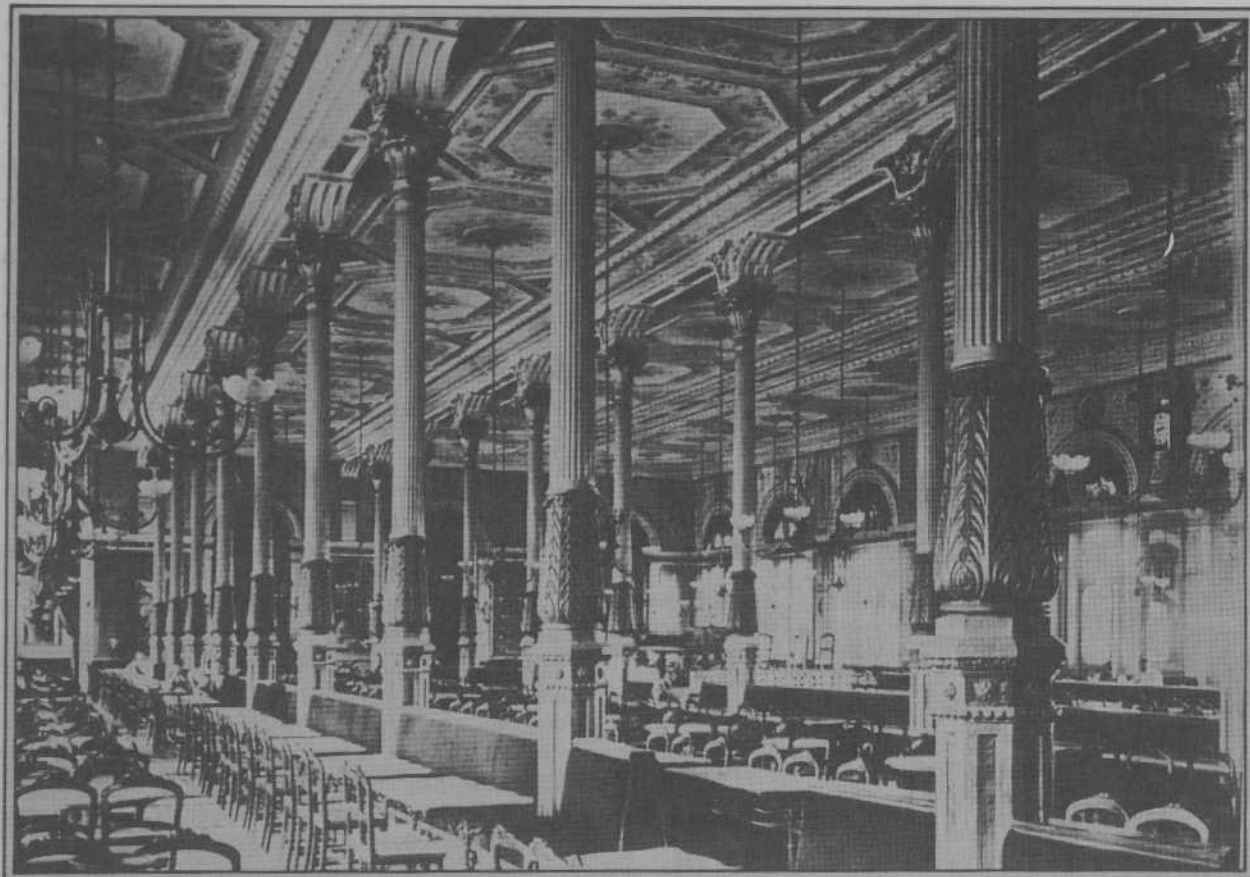
Yo invito a todos los que me lean (¿quiénes me leen?) a todos, amigos y enemigos, desterrados o

enterrados vivos en nuestra España, que mediten sobre si es cierta la justeza crítica, histórica, política y hasta estética, de tales aseveraciones y juicios; aunque tienen el valor de sintetizar tópicos y vulgaridades que han alimentando —intoxicando— con la superficialidad, trivialidad, informalidad, de su derrotista pesimismo, a muchas juventudes españolas; las que, más tarde, de un lado y de otro, reaccionan sin oírlos, y supieron llevar su amor a España hasta el sacrificio heroico, justamente; supieron continuar de veras, con sus vidas, la profunda, intrahistórica —diría Unamuno— historia espiritual de España: la de los ensueños locos, no la de los anhelos de la raza. Pues, ¿de qué raza?

Claro que el propio Cajal —Ramón y Cajal juntos—, dialéctico contradictorio (y en el mismo libro, al resumir este capítulo, página 221), hablando de «nuestro ideal patriótico», dirá: «¿Ensueños? Quizás, pero nadie vive y trabaja sin ideales». Y antes: «Seamos algo pesimistas...» (¿algo? —y aun algo, que diría Cervantes—): «pero con un pesimismo comprensivo y crítico» (¿no es, exactamente, eso, lo que en las páginas anteriores que citamos falta?). Y más (sigo copiando el texto). «Sólo por el trabajo alcanzará nuestra patria su pleno florecimiento. Hay que combatir en muchos frentes a la vez (!). Urge refundir la España gloriosa, pero incompleta e incoherente, legada por nuestros mayores». Etc., etc... ¡Con tantas cosas más!

¿Acabariamos por sospechar que Cajal hace españolismo —se disfraza de español— no cuando hace ciencia, sino cuando hace literatura? No siempre en los *Recuerdos de su vida*. Muchas veces en estas páginas de su *charlistología de café*. Quizá más todavía en las tristes, melancólicas de su *Mundo visto a los ochenta años*. Visto y no visto. Porque cuando hace ciencia, es cuando Cajal se nos figura español de veras. Como aquel otro gran español y gran sabio que recordamos, su contemporáneo Menéndez Pelayo (al que Cajal, como tantos otros españoles, leyó muy poco, y entendió





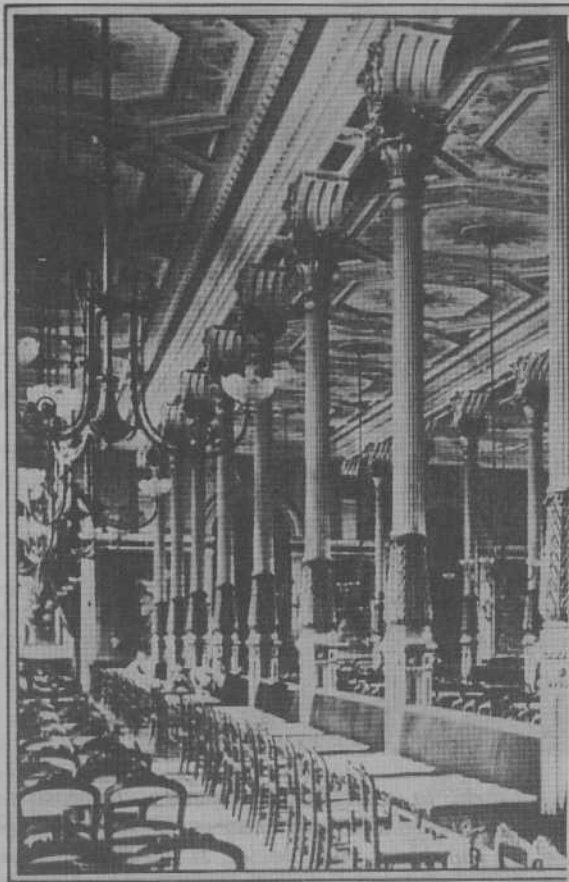
muy mal), el genial neurólogo nos habla de *ciencia española, de ideas españolas*. Y yo no quisiera figurarme, tomando en sentido literal y literario esta adjetivación de españolidad, algo así como una ciencia con capa castiza como la que llevaron, muy garbosamente, don Marcelino y don Santiago; o, también, unas bellas ideas tocadas castizamente con mantilla, y hasta de madroños madrileñísimos; blanca y negra, correspondiendo a las dos leyendas de nuestra España, la *negra* y la *blanca*; a las que el propio Cajal propuso seriamente que añadiésemos una tercera, para verificarlas con exactitud: la *leyenda gris*. Y esto de gris ya nos acerca —por cerebración inconsciente que diría Rubén— al genial morfólogo de la neurología, al analítico inventor (invención es hallazgo) de la maravillosa «textura del sistema nervioso del hombre y de los vertebrados».

Cajal es un extraordinario español, extraordinariamente español de veras, decimos, cuando mira con el microscopio, y por cómo mira con él: por cómo traslada o traduce, y hasta inventa, crea, recreándose poéticamente en ello, lo que ha visto. ¡Lo que vió Cajal! El poder de visualización es la característica más singular y sorprendente, la peculiaridad genial, nos dice Menéndez Pelayo, de todos los grandes artistas literarios de España: desde el Arcipreste de Hita hasta Galdós, pasando por Cervantes, Lope, Góngora, Quevedo... («doy a leer mis ojos, no mis oídos», decía este último). Ni que añadir tenemos los nombres de nuestros pintores famosos, cuyo poder de visualización (Velázquez, Murillo, Zurbarán, Goya, Picasso...)

es tal, que nos meten, materialmente, por los ojos, su creación pictórica, sin dejarnos apenas tiempo ni para respirar o decir amén. Poco más o menos lo que hizo Cajal, en Alemania, la primera vez que sorprendió a los sabios europeos con sus gráficos maravillosos, cuyo tejido de visualización parecía digno de la retina mágica de aquéllos, nuestros grandes pintores.

Este Velázquez del microscopio, efectivamente, que fue Cajal, hizo como el otro, el pintor, una mágica transformación del mundo invisible que descubría, visualizándolo prodigiosamente. Que no se inquieten ni murmuren los científicos que lean esto que digo de Cajal, si acaso lo leen. Un morfólogo, por muy observador experimental que se pretenda, sin profunda intuición estética, sin mágico sentido espiritual del lenguaje simbólico que está inventando, no sería nunca lo que fue, genialmente, este —y en esto españolísimo— Cajal. Don Santiago nos parecía mucho más español cuando se quitaba la capa que al ponérsela. Sustantivamente español y no adjetivamente españolista. Y conste que esto de morfólogo no es cosa mía. Es el título definidor que le otorga uno de sus mejores colaboradores y amigos europeos, el húngaro, sabio de su misma especialidad, Lenhossek.

«Lo que hace tan valiosos los trabajos de Cajal —escribió Lenhossek en 1935— es la perspicacia fenomenal, la visión certera y la absoluta seguridad de sus observaciones, su actitud para destacar inmediatamente lo esencial de un conjunto caótico: y, por si fuera poco, la claridad extraordinaria de sus exposiciones y su empeño constante en ofrecer



del objeto que le ocupa el cuadro más acabado posible...» ¿No podría un crítico literario y artístico escribir lo mismo de Cervantes y de Galdós, de Velázquez y Goya? Pero sigamos con Lenhossek: «Cajal fue, fundamentalmente, un morfológico» (¿y qué gran escritor, qué gran artista, no lo ha sido?) «pero un morfológico que supo conducir sus observaciones, tan honda y exhaustivamente, y engarzarlas tan orgánicamente, que el acontecer fisiológico se deducía, sin más, del diseño histológico trazado». ¿No será, mejor que una ciencia, o que unas ideas científicas españolas, en Cajal, lo verdaderamente español, un lenguaje, un estilo? «Donde esto se destaca con mayor relieve —añade el sabio húngaro— es en su famoso trabajo acerca de la estructura microscópica de la retina, pues antes de él, apenas si se conocía algo utilizable, mientras que de sus descripciones se deriva una imagen clara y completa del curso de la excitación a través de capas celulares de esta película delicada, transparente, y, sin embargo, complicadísima».

El estudio microscópico de la retina, fue, toda la vida de Cajal, algo así como su más apasionado amor, nos decía uno de sus discípulos mejores, mi querido amigo, el doctor Estable, en Montevideo. Y en sus obras lo manifiesta con una continua atención y apasionamiento. No me parece coincidencia casual ésta de que el gran sabio españolísimo dedicara precisamente al estudio de la retina tanta asiduidad y entusiasmo. «El ojo en el mundo» —que diría otra centenaria figura inmortal, Leonardo— advertía, y dirigía al español sabio, con parecida preponderancia o predominio totaliza-

dor que a otros españoles, poetas, místicos, escritores, artistas... «La perspicacia fenomenal, la visión certera y absoluta seguridad de la observación» —que le atribuye Lenhossek— ¿no son, repito, virtudes peculiares, como diría don Marcelino, de esos enormes (enormes, de la España enorme y pequeñita que pensaba, soñaba, nuestro don Miguel) españoles que digo: Cervantes, Juan Ruiz, Granada, Santa Teresa, Góngora, Quevedo, Gracián, Velázquez, Zurbarán, Murillo, Goya...?

No hace mucho que se nos habla, más o menos científica o filosóficamente, del «pensamiento implícito en la percepción visual». Y el mismo Lenhossek, coincidiendo con otros adelantados investigadores y críticos de la ciencia moderna («hoy las ciencias adelantan —que es una barbaridad»: y no sólo por la bomba atómica) nos decía de Cajal: «Una gran parte de sus éxitos de investigador la debe a su invención tecnicista. Maestro en el hallazgo de nuevos procedimientos microtécnicos, supo variar constantemente sus propios métodos según las exigencias del objeto. Porque hay que tener en cuenta que, más que en cualquier otro campo de la investigación, los avances de nuestro saber en el terreno del conocimiento microscópico del sistema nervioso, dependen de los procesos de su técnica». Y de nuestra «escala de observación», habría que añadir. Lecomte de Noüy ha llegado a suponer que es la «escala de observación» la que crea el fenómeno o lo inventa. La «perspicacia fenomenal» de nuestro Cajal se afirmaría, de este modo, todavía más próxima, con sus invenciones «tecnicistas», de aquellas que decimos de nuestros artistas y poetas. En el laboratorio (y no en el café), con su escala de observación microscópica, fue Cajal verdaderamente gran español, gran artista y hasta gran escritor. Léasele en sus clarísimas exposiciones que llamaríamos de invención creciente. Y recuérdese que en alguna, publicada después de su muerte (1934), el sabio nos dice sencillamente qué es lo que ha visto en cincuenta años de su vida: lo que ha visto y no lo que sabe o dogmatiza





para polemizar o discutir, como en una charla de café, o, lo que es peor, de Académica.

Por su invención científica, repito, fue Cajal tan gran sabio, tan gran artista, tan gran español. Pero la dualidad que afirma nuestro sabio, cuando nos dice que él no es sabio sino patriota, ¿qué tiene entonces que ver con todo esto? «No soy en realidad un sabio, sino un español», escribía. ¿Pues en qué realidad estaba al decirlo sino en aquella, su viva realidad humana, sin la cual no hubiera podido ser ni una cosa ni otra? Ramón y Cajal juntos, es un hombre que, efectivamente, junta en sí esas dos modalidades características de su ser humano: la de sabio y la de español. Y pudo motivar su ambición humana noblemente aquel afán de engrandecer con su tarea científica a la patria en donde naciera. Pero de esto, a poder afirmar una ciencia española, unas ideas científicas, específicamente españolas, ¿no hay un abismo? Pues tal cosa ¿qué sentido tiene?

Parecía que aquel gran español y gran sabio que fue Cajal, al juntarse, no ya consigo, sino fuera, con los demás, al juntarse con otros, experimentara en su timidez pudorosa, de sabio y espa-

ñol solitario, la necesidad de enmascararse castizamente, a la española, vertiendo en *Charlas de café* algo así como una insustancial, si no escatológica, filosofía barata; más que con acento fanático, con tonillo fonético, evocador de su región española originaria: una aldea navarra injerta en Aragón. Si muchas, muchas páginas de esos libros literarios (?) de Cajal nos decoraron siempre al leerlas, no olvidemos que tales *desahogos* lo son de quien, efectivamente, se ahogaba en su enorme y diminuta España; preso en su propio amor generoso por ella, en su apasionado amor. Y no es lo mismo —nos decía ya Feijóo— el amor a la patria que la pasión nacional: lo primero es una bella virtud; lo segundo, un feo vicio: que puede degenerar hasta en el crimen o en la máscara ensangrentada de quienes lo cometen. Pero esto no reza con Cajal: el sabio, el español auténtico, que dejó a su paso por el mundo una obra admirable de investigador, de inventor de ciencia verdadera. «Fenómeno único en la historia de las Ciencias Biológicas», le llamó Lenhossek: porque se produjo en la más absoluta soledad científica». ¡Soledad española! Científica y poética. En la soledad de soledades de nuestra pequeña «enormidad de España»:



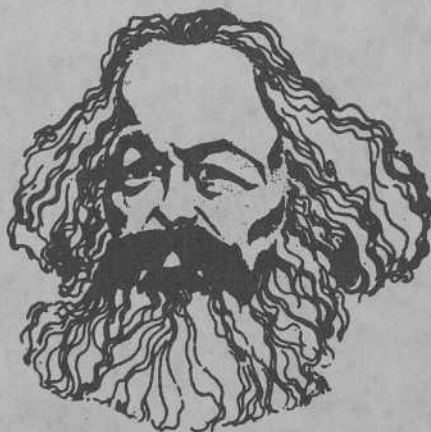
Aparecido en «Corteza de la letra», pág. 115-122. Ed. Losada, Buenos Aires, 1957. Reeditado en «Calderón, Tierra España». Ed. Planeta, 1979.

de la socialdemocracia, sería martillar tontamente sobre lo obvio. Rompamos el círculo: para afirmar —cito a uno que ha podido experimentar en propia cabeza la desproporción de esa contundencia (5)— la violencia revolucionaria, la **violencia proletaria**, como «una alusión positiva al comunismo..., un elemento esencial de la dinámica del comunismo..., una afirmación primera inmediata de la necesidad del comunismo..., en resumidas cuentas, un síntoma del comunismo» (6). El principio mismo de ese arrebatamiento del monopolio estatal de la violencia al que Marx, y nosotros, llamamos **dictadura del proletariado**, ese inexcusable método de la revolución. ¿Dogmático? —Pues no hemos hecho más que empezar. ¿Queréis saber qué es la dictadura del proletariado? —Os lo diré en tres palabras: **rechazo del trabajo**. Comunismo. Negativa a aceptar esa lóbrega imposición burguesa —la suprema violencia burguesa— que es la **condición proletaria**. «La lucha contra el trabajo es la materia de la cual la toma del poder no puede sino ser la forma», ha escrito Negri. «La racionalidad de la autovalorización obrera no es el fusil, sino el no-trabajo» (7). Violencia contra violencia. Y «entre dos derechos iguales» —ha escrito Marx (8)—, «¿quién decide? —La fuerza».

Todo Marx cabe en esas cuatro líneas de Negri. Toda la descomunal revolución teórica de aquel viejo revolucionario irredente, el centenario de cuya muerte se cumple en este marzo del 83. Que el proletariado no es sino **función-capital**, para ser precisos, su **función-tiempo**. Aspecto esencial para la reivindicación de un **marxismo insumiso**, esto es, de un punto de vista comunista en la teoría. Frente a todo ensueño —frente a toda pesadilla— estajanovista —y hay muchos modos de ser estajanovista, que se lo pregunten, si no, a los firmantes del Acuerdo Marco o a los trabajadores de la Administración Pública—, el comunismo no puede consistir sino en la aniquilación de esa odiosa relación de explotación, dominio y muerte, de ese efecto de sumisión llamado **fuerza de trabajo**, llamado **proletario**. «¡Proletarios del mundo, uníos!» significa, antes que nada, «¡Proletarios del mundo, dejad de serlo!» El comunismo es el **no-trabajo**. Y la lucha por el comunismo, mejor, la **lucha comunista**, es esa violenta autovalorización obrera que es, ya desde

el principio, sabotaje de la producción, planificación, por tanto, de la abolición del trabajo. De nuevo Negri:

«El pensamiento constitucional, aquí y ahora, se ejerce como pensamiento del contrapoder. Cada uno de los llamados poderes del Estado, poderes estancos, burocráticos, corruptos, puede y debe ser contrastado por los poderes de masa. Lo que no es admisible es la exclusividad del poder del sistema —la lógica y la vigencia sistemática del poder—. Sin contrapoder de masas, el vacío, la muerte y la nada del poder se distinguen en una paradójica, pero efectiva, continuidad burocrática, en una obra de termitas destructoras de la composición social del proletariado. Pensar la constitución significa en este punto pensar la institucionalidad (continuamente abierta y potente, masificada) de la oposición al poder, a los poderes. La alienación y la diversidad como potencia. La comunicación comunista como contrapoder constitutivamente desarro-



llado. La independencia de los sujetos como dualísticamente constitutiva. ¡Pero eso es la guerra!, exclama el jacobino (y su variante, burguesa o socialista, es, al efecto, irrelevante). En efecto, es la guerra» (9).

El texto está escrito, claro, desde la cárcel. Más leña, es la guerra.

De proletario abscondito

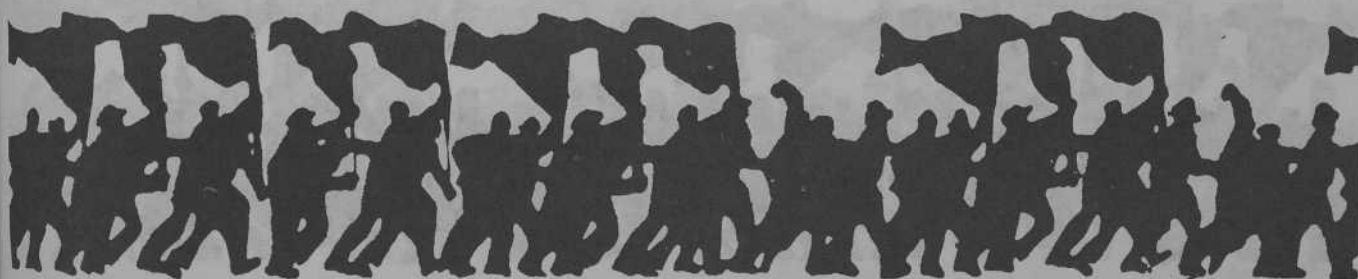
Nunca he creído en la existencia autónoma de una **palabra proletaria**. Por eso no me ha afectado nunca gran cosa que ella jamás acudiera a su cita con la mía, pequenoburguesa y perezosa. El discurso no pertenece más que a la clase dominante. Y es ejercido por sus agentes: nosotros. Si apéndice de la



Frente a dos derechos iguales, siempre decide la fuerza.

máquina es ese manotaje de tiempo muerto llamado obrero, apéndice de la voz de la máquina es su palabra. Desposeído del tiempo y del cuerpo — de la vida, pues—, difícilmente hay lugar para palabra autónoma; difícilmente, cuando se es sólo conglomerado amorfo de alienación, repetición sonámbula, fatigada...

No. La voz del proletariado no acudio a su cita con nosotros. Por una buena razón: sólo existía en nuestro espejo, era nuestra imagen sombría sobre el espejo. Si alguien se siente hoy frustrado por ello, si alguien se siente burlado o estafado, allá él con su estupidez. Yo sé hoy, como lo supe hace una década y media leyendo al estupendo Althusser, que sólo la conciencia de ese inevitable vacío, el abandono materialista de toda esperanza teleológica —y a ese abandono, precisamente a ese abandono, es a lo que llamaba y llamo **marxismo**: o espinosismo de izquierda, que es, para el caso, igual— me libraré, tal vez, de morir perfectamente idiota, como estaba previsto en el orden de las cosas. Con ello, me doy por más que contento. Nos hemos situado «en el límite extremo de la significatividad de clase» (10), ha escrito Negri. Hago mía la fórmula. Me separa, como un hachazo, de la muche-



dumbre casposa de los subsecretarios: los pobrecitos desengañados del radicalismo de ayer, hoy sensatos servidores del estado inevitable. Para esto, al menos, me sirven quince años de pertinaz fascinación por el frío rigor marxista: para llamar menos a los menos, para decir que, del torturador de siempre al fino ejecutivo socialdemócrata con corbata de Loewe o del Corte Inglés, una misma es la infamia: no hay, en la máquina del Estado, lugares exquisitos al abrigo de las salpicaduras de la sangre. Sí, ciertamente es infame el reformismo «*Su infamia reside en la posición estructural que le confía la forma-Estado. Centro de la mistificación, centro y motor de la organización del consenso, y, por consiguiente, de la represión contra la oposición real y posible. La infamia es un pleonismo, una cosa y un adorno de una función estructural: no por ello es menos grave. Por-*



que su proyección efectual adquiere, en el carácter espectacular que el régimen le concede, un significado original y general. Es una forma de brutalidad, expuesta a la tentación de convertirse en arrogancia; es una forma de arrogancia

expuesta a la tentación de convertirse en terror; es una forma de terror expuesta a la posibilidad de convertirse en algo cómico» (11).

Dicho en cuatro palabras: **siempre habrá un barrionuevo.**

¡A Estambul!

El aficionado al cine recuerda bien la secuencia. **Fat-man**, el gangster gordo y bromista, contempla el pájaro de marras sobre la mesa. Toda la vida buscándolo, y ahora resulta que lo que le han colocado es una pobre copia en plomo del halcón aquel de Carlos V (oro y diamantes) que sigue en alguna cuidada caja fuerte de Turquía. Sonríe mientras se levanta lentamente. «¡A estambul!», murmura.

Madrid, febrero de 1983



El estado moderno; contra una manifestación en 1842.

(1) Negri, Antonio: *Dominio y sabotaje*. Barcelona, Libros del Viejo Topo, 1979, p. 43.

(2) «Preguntas a Michel Foucault sobre la geografía», en *Microfísica del poder*. Madrid, Ediciones de la Piqueta, 1979.

(3) Platón: *Carta VII*, 324 b-32 a.

(4) En *L'Archéologie du savoir*. París,

Gallinard, 1969, pp. 22-24.

(5) Toni Negri. Hasta el momento, el recluso pagado va ya por los cuatro años de cárcel «preventiva», a la espera de juicio. Pero eso no es violencia (condenable), claro.

(6) *Marx au delà de Marx*. París, Christian Bourgois, 1979, pp. 300-301.

(7) Negri, Antonio: *Política di classe*. Milano, Macchina Libri, 1980, p. 20.

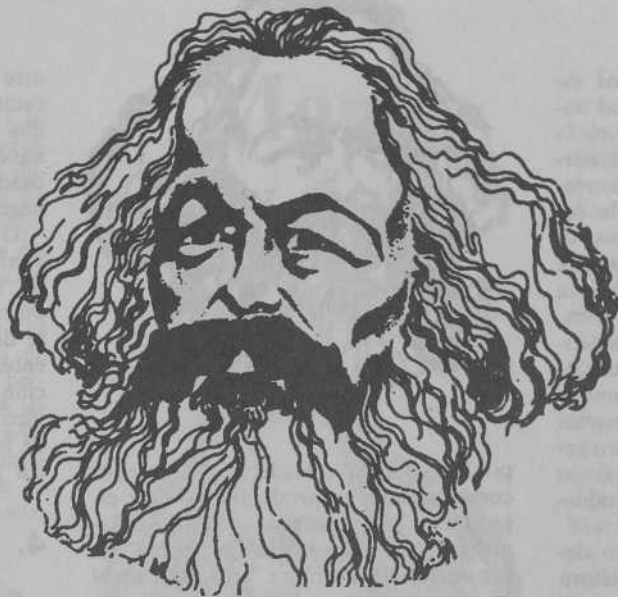
(8) *El capital*. L.I., sec. 2.ª, cap. IV.

(9) Negri, A.: *Macchina Tempo*. Milano, Feltrinelli, 1982, p. 246.

(10) Negri, A.: *Dominio y sabotaje*. Ed. cit., p. 34.

(11) *Ibid.*, pp. 75-76.





Marx ama los templos griegos

JOSE LUIS RODRIGUEZ

1.

Discurría el año de 1837. Marx tiene dieciocho años y, pronto, se había de cumplir el primer aniversario de su estancia en Berlín. Nada parece anunciar en el proceso intelectual del adolescente el posterior rumbo que marcará la maduración iniciada en la primavera de 1845: los gustos e inclinaciones del estudiante Marx informan de una maravillosa normalidad. Vacilaciones e inquietudes amorosas enmarcan sus jornadas: estudia Derecho y no consigue dominar su afición a las lecturas filosóficas y literarias que no abandonará jamás.

Sin pretender acercarnos a la inquietud que agita la inicial estancia berlinesa de Marx —ha quedado descrita bellamente en la biografía de McLellan—, resulta significativa la existencia de un texto cuya alusión no debemos obviar: en el mes de noviembre remite una carta a su padre en la que deja testimonio de sus inclinaciones literarias. Humorismo y fantasía se mezclan en estos iniciales intentos creadores del joven Marx, actualmente conocidos gracias a la iniciativa del editor italiano Gianni Toti.

La madurez helará, ciertamente, las pretensiones literarias del adolescente: no retornará a la literatura sino como lector o crítico coyuntural. Ningún sig-



El congreso de Gotha (1875).

no de menosprecio hallamos en tal abandono: testimonio queda de las quejas del Marx maduro respecto a la imposibilidad de dedicar un mayor margen de tiempo a la lectura, como queda igualmente del conocimiento de la historia literaria —no tan notable como frecuentemente se repite aunque, ciertamente, más completo que el frecuente en sus compañeros generacionales— y la constatación de frecuentes referen-

cias críticas y teóricas respecto al significado de la creación artística, alusiones diseminadas bien en testimonios de quienes le conocieron, bien en documentos personales propios, bien en textos teóricos que hemos de considerar fundamentales. Al menos, las rápidas intervenciones respecto al tema contenidas en la «Contribución a la Crítica de la Economía Política» o en la «Historia crítica de la teoría de la plusvalía» deben ser consideradas no ya como la expresión precipitadas de referencias lectoras, sino como terminantes indicaciones de conclusiones posibles cuyo desarrollo y argumentación, sin embargo, nos es sustraído a los lectores actuales —esto es: a los lectores del futuro.

2.

En base a tales textos, partiendo de ellos, se ha pretendido el desarrollo discursivo de una estética marxista. Y la aventura no ha resultado, ciertamente, ni eficaz, ni, mucho menos, definitiva. Los textos de Lenin, fundamentalmente los que, con posterioridad a su discurso ante las Juventudes Comunistas de Rusia de 1920, enfocan el sentido del trabajo artístico —aunque no sólo!—, subrayan esencialmente la importancia del «para qué» del arte antes que el «qué es» y significa el producto artístico. La necesidad de una literatura, de



un arte proletario, encandila a los escritores marxistas de estética; a tal obsesión no será ajena, por ejemplo, la inteligente redacción de «Die Linkskurve» que desarrolla su labor fundamental a comienzos de la década de los años 30 —jornadas aterradoras—, ni G. Lukács, gran patriarca y progresiva e injustamente denostado más debido a sus juicios críticos que a su serio y valioso empeño de fundamentación estética marxista. En general, las vacilaciones ante un arte válido en sí mismo y un arte cargado de aires doctrinarios —tendenciales, se dirá—, mensajero incendiario de emblemas rebeldes, se mantienen en el horizonte de la producción teórica marxista.

Nadie carece de razones: quiero decir que ninguna opción se encuentra huérfana a la hora de apelar e identificar textos justificatorios de sus análisis y reivindicaciones en la obra de Marx. Es hora de cuestionarnos en qué medida tales apelaciones se enmarcan en la lógica de un discurso como el inaugurado a partir de 1845. Inevitablemente, debemos recordar algunos textos.

3.

No es posible en este momento recordar y reordenar el conjunto dispar —por su ocasión y, por lo tanto, en su alcance— de referencias originales. Pero, entre los múltiples enfoques y evocaciones críticas, existen algunos fundamentales.

El primero de ellos está incluido en la «Crítica a la Contribución de la Economía Política». En la docena de párrafos referidos a la valoración del arte expone Marx su tesis acerca del desarrollo desigual entre producción material y creación artística —esto es, afirma la posibilidad de un arte no determinado fundamentalmente por el ser de la producción económica—, para pasar a continuación a preguntarse la razón de la admiración que aún provoca la contemplación del arte griego: y dice Marx que ocurre que el arte griego conserva «en cierto sentido, el valor de normas y modelos inaccesibles». Sorprendente afirmación sobre la que volveremos inmediatamente.

La segunda serie de textos que es preciso recordar están incluidos en su totalidad en la «Historia crítica de la teoría de la plusvalía»: en ellos realiza Marx un análisis de la actividad artística en el marco concreto del sistema ca-



pitalista, para considerar al creador como trabajador productivo —esto es, productor de plusvalía— en lo fundamental, advirtiendo la necesidad de considerar la aventura creadora en el horizonte concreto —medieval o capitalista—.

Desafortunadamente, desde mi punto de vista, en la historia de la teoría estética marxista se ha considerado privilegiadamente el primer texto y, sobresalientemente, la pregunta invocada por Marx: la cuestión es saber por qué nos emociona el arte griego. Tal interrogante ocasionó, por ejemplo, a Lukács y, en igual medida, fue recogida por Trotsky y mecánicamente traspasada a su valoración de la obra de Dante.

Lo que quisiera apuntar, con la brevedad que exige el dejar constancia de un homenaje merecido, es el carácter no marxista de la inquietud del propio Marx —¡aspecto tan comprensible, sin embargo!— y, consecuentemente, el error de partida de la teorización estética marxista.

Pues, efectivamente, el asombro ante el arte griego sólo puede provenir de su carácter realista —era la base admirativa de Trotsky respecto a Dante— o de su carácter de modelo universal. Ambas justificaciones pertenecen a un espacio no marxista: la primera en tanto se enfrenta a la tesis del desarrollo desigual, tesis básica de la teoría marxista de la historia, de la misma manera que a una concepción marxista de la Ideología; la segunda en tanto reproduce la concepción ilustrada y protorromántica de la naciente Alemania que vive Marx. Naturalmente, se dirá: pero la pregunta está planteada. Ahí está el desafío. Es razonable. Aventuro una respuesta supuestamente acorde con las columnas básicas de la aventura intelectual comunista de Marx, indicación —lo sé— escandalosa: admiramos el

arte griego porque asumimos las indicaciones críticas producidas y distribuidas por la teoría e ideología dominante. Resulta patético, y justifica mi osadía: sí, se trata de una respuesta hegeliana.

O dicho en honor al homenaje que confesamos celebrar: en Marx, más acá de 1845, perviven zonas teóricas premarxistas inconciliables con el coherente desarrollo de la teoría de la historia entendida como análisis de la producción material y de las reproducciones ideológicas y espirituales. Y el espacio de la teoría estética es una supervivencia premarxista.

4.

Sobre tal consideración, naturalmente, no hay otra posibilidad de teoría estética marxista que la que considere las formas históricas de la producción artística, determinadas en alguna medida por la producción material y la ordenación social. La invocación a un arte proletario es, desde este punto de vista, tan necia como ignorante: la cultura socialista estará limitada por condiciones actualmente impensables —¿no creará el proletariado su urbanidad, su amor y su forma de morir? Como absurda y prehegeliana resulta la invitación a un arte revolucionario en el contexto de la sociedad capitalista.

Pero que nadie concluya, entonces, que no es posible encontrar otro sentido que el de la sumisión o la pereza para el arte: porque, históricamente, ya no podemos considerar exclusivamente al ser de un arte producido desde el capitalismo, geográfica y teóricamente limitado: hoy, en 1983, la historia ejecuta muecas diferentes a las presentadas con anterioridad a 1920 —y, claro está, a las que comenzara a observar críticamente el propio Marx. Y, acaso, la obligación de artista radique en identificar el sentido de su adelanto personal o colectivo respecto al modelo social que padece, dando forma artística a sus productos. Forma —agrego— que ni puede pretender la gratuidad decimonónica ni debe arrojarse con la transparencia del discurso político. La veracidad del testimonio o la agitación de la libertad puede encender la pradera: será urgente, más allá, un fuerte, limpio y puro viento...

¿Alguien dará su vida, entonces, por defender los templos griegos?



Conmemorar la muerte de Marx es más difícil que conmemorar su nacimiento. Sobre esto último no hay duda, Marx llegó al mundo un cinco de mayo de 1818 en Treveris, su padre era un abogado judío, circunstancia esta última que ha servido de pretexto para enhebrar auténticas sartas de disparates sobre el origen bíblico de sus ideas. Sobre su desaparición física de esta valle de lágrimas hay también perfecta constancia documental, el 14 de marzo de 1883, hacia las dos y media de la tarde. Pero claro está, tratándose de Marx, con el mero dato de su muerte física no hemos dicho nada, queda su obra.

Las muertes de Marx

Y en este sentido Marx parece que nunca ha estado suficientemente muerto. Ya en 1903, con motivo de la celebración de su veinte aniversario, Rosa Luxemburgo hablaba de los que proclamaban en tonos funerarios «la crisis del marxismo». Tres años después, Georges Sorel precisaba la cuestión, no se trataba de una crisis, sino de «la descomposición del marxismo». Y a partir de entonces, cada teoría que se precie de aportar algo nuevo comienza a dar sus primeros pasos inclinándose sobre nuestro autor para cerciorarse de que realmente está bien muerto, no vaya a ser que se agite a sus espaldas y le pueda llevar la contraria. Los «nuevos filósofos», por hablar de algo reciente, inician su marcha con una obra que lleva el significativo título de «Marx est mort», y algunos años antes, el famoso Rostow se preocupaba de subtitular sus «Etapas del crecimiento económico», definiéndolas como un «Manifiesto no —comunista—». Otros han practicado la técnica de la muerte por descuartizamiento, distinguiendo el Marx científico del, desgraciadamente, político, o el económico del profético, y así sucesivamente, con el fin de salvar lo valioso de lo definitivamente descompuesto.

Demasiado político

Este tipo de reproche se basa en una evidencia: la relación de Marx con la historia nace de su análisis crítico del presente y de su voluntad de transformarlo. Y a su vez, como recordará Engels tres años después de su muerte, «la teoría histórica de Marx es, en mi

Marx y la historia



opinión, la condición fundamental de toda táctica revolucionaria». Otros historiadores, en cambio, no han sido conscientes del valor o de la función política de sus categorías. Han creído que sólo hacían política cuando explícitamente la hacían. Marx, por el contrario, fue consciente de que servía siempre al mismo fin, igual cuando trabaja como periodista político, día a día, en el torbellino revolucionario del 1848 alemán, que cuando redacta en su cuarto londinense su gran obra incompleta, «Das Kapital». En el postfacio de esta obra declara que sus categorías científicas «provocan la cólera de la burguesía y son su azote». Por eso, son más consecuentes los que descalifican a Marx por esta circunstancia, que aquellos otros que pretenden depurarlo de implicaciones políticas, para salvarlo científicamente, mutilándolo.

Una obra incompleta

Una obra incompleta, pues Marx habría aplicado sólo su teoría a un único caso, a la sociedad capitalista. Y ciertamente es verdad, en Marx no encontramos un friso de la historia universal en aplicación de una teoría, tal como suele suceder tratándose de otros ilustres autores, de Comte a Spengler

o Toynbee. Ya en vida de Marx, según una nota muy comentada del «Capital», se objetó «que era una teoría indudablemente exacta respecto al mundo moderno, pero no en la Edad Media, donde reinaba el catolicismo, o en Atenas, Roma, donde imperaba la política». En su momento, Lenin contestó a este tipo de objeciones, observando que precisamente en esto consistía la originalidad del proceder de Marx, «en haber comenzado por el principio y no por el final, por el estudio de las relaciones sociales en general, comenzó por el análisis científico de una sociedad y un progreso determinados, de la sociedad y del progreso capitalista». Marx, igual que después Engels, siempre insistió en que su método sólo proporcionaba «una guía para ordenar el material», que «el verdadero problema comenzaba al estudiar un período concreto». Aplicar el materialismo histórico no consiste en fijar etiquetas o en cambiar el orden de los factores de una exposición histórica. Consiste en «estudiar de nuevo la historia», por eso, más que ninguna otra, la historia marxista es siempre «una historia en construcción».

¿Marx un epígono de la burguesía

En 1845, fecha de la «Ideología alemana» y del nacimiento del materialismo histórico, Marx postula la constitución del «Mercado mundial» como condición necesaria para asegurar la reproducción del capitalismo y el desarrollo que le conducirá a su fin. Diecinueve años después cree que, «como el mundo es redondo», tras la colonización de California y la apertura a Europa de China y el Japón, el supuesto se ha prácticamente realizado. De las confusas trayectorias que surgieron de la descomposición de la comunidad primitiva, una se ha afianzado hasta ponerse a salvo de accidentes exteriores a su propia e íntima evolución. «La Historia Universal, dice en 1857, no ha existido siempre, la Historia Universal como resultado», como resultado de la generalización en marcha del modo de producción capitalista. Este transfondo es lo que da su sentido a la famosa seriación de la introducción de 1859: «a grandes rasgos, podemos designar como otras tantas épocas de progreso en la socioformación económica («Gesellschafts-formation»), el modo de producción asiático, el antiguo, el feudal y el



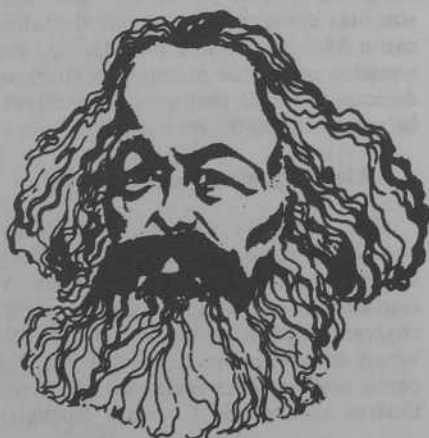


moderno burgués, la misma seriación que encontramos en Hegel o en otro autor, también muy leído por Marx, en Guizot. Y en Guizot, Marx también habría encontrado, a confesión propia, la historia de Europa como historia de la lucha de clases, una lucha que la distinguía sobre el fondo «inmóvil o congelado» de las sociedades orientales. ¿Marx, entonces, un epigono de la historiografía burguesa? Aquí también podría volver a citarse a Lenin, quien al recordar en otro aniversario «las tres fuentes» de su pensamiento, es decir la filosofía idealista alemana, la política francesa y la economía inglesa, concluye que en esto precisamente reside la grandeza de Marx, en quien «no hay nada parecido al sectarismo, en el sentido de una doctrina encerrada en sí misma, rígida, surgida al margen del camino real de la civilización mundial». Marx no tuvo una inspiración súbita y esclarecedora. Marx desarrolló su teoría a través de un trabajoso y lento proceso de asimilación y síntesis del pensamiento y los problemas de su propia época. Despojó de su carácter unilateral a los elementos que aprovechó y formuló científicamente lo que en muchos autores eran vivencias o metáforas que reflejaban el proceso de constitución y crisis de la sociedad capitalista.

Marx demasiado europeo

Evidentemente Marx nunca afirmó

que todos los pueblos de la tierra tuvieran que recorrer, como dice Hobsbawm ironizando a costa de los historiadores soviéticos, la misma escalera de las formaciones sociales de 1859. Todo lo contrario, y cada nuevo manuscrito que se edita de Marx confirma este extremo. Pero, si es verdad que siempre fue de la opinión de que el sentido de la historia universal, pues para Marx la historia todavía tenía un sentido, lo daba la serie de pueblos que sí habían recorrido todos los peldaños de la escalera y precisamente en el orden «progresivo» indicado. Y que el destino de los demás quedaba marcado por el momento y el modo en que se incorporaban al rumbo señalado por los primeros. Los textos que suelen aducirse para salvarlo, por lo menos en sus últimos años, del pecado del «eurocentrismo» prueban, correctamente interpre-



tados, lo contrario de lo que espíritus bien intencionados creen demostrar, apoyándose en ellos. Ahora bien, evidentemente, las cosas no han sucedido tal como pensaba Marx, el capitalismo no ha engendrado en las dos terceras partes del planeta sociedades gemelas, sino dependencia, miseria y subdesarrollo. Pero esto no autoriza a responsabilizar a Marx del cínico colonialismo de algunos socialistas europeos, ni tampoco tiene por qué obligar a rebuscar soluciones o excusas donde no pueden encontrarse en las notas de lectura y en los manuscritos de Marx.

El decimonónico Carlos Marx

Esta última cuestión conduce directamente a otra, Marx describió bien la sociedad de su época, se dice, pero precisamente por esto es un autor típico del pasado siglo, un autor decimonónico. A lo sumo se trataría de un cadáver bien conservado gracias a la taxidermia editorial de la Unión Soviética. Pero resulta que las cosas son exactamente al revés. Marx construyó un mundo que todavía no existía a partir de una muestra muy pequeña, una muestra que integraba, a lo más, parte de Inglaterra, algunas regiones privilegiadas en su desarrollo industrial de la Europa occidental y unos Estados Unidos todavía esclavistas y con una sociedad de frontera. Esta era la Europa de los cincuenta y los sesenta, la época de la redacción de su gran obra. Nuestro mundo, el mundo capitalista de occidente, se parece mucho más al cuadro que nos ofrece Marx de lo que podría parecerse la Europa en la que vivió el autor de «El Capital». Por otro lado, para calibrar la penetración histórica de Marx, su prognosis no debe ser mecánicamente medida con la realidad actual, labor preferida de los múltiples y sucesivos «refutadores» de Marx, sino con las prognosis enunciadas por sus contemporáneos. Entonces nos daremos cuenta de quién comprendió mejor lo que Marx consideró «la última forma antagónica del proceso social de producción». Quizá este antagonismo no se ha desarrollado según los patrones que él pensó. Pero esto no resta nada a un hecho ciertamente trágico: su proyecto de emancipación formulado nada menos que hace más de cien años, cronológicamente decimonónico, sigue constituyendo, hoy por hoy, un ideal por realizar.



El libro quincenal

RAMON ACIN

Nicaragua, años 30-Nicaragua, 1961: El espacio-tiempo de nuestra historia, pero no esperemos que la facilidad del alud cronológico queme etapas hacia la arribada final. *¿Te dio miedo la sangre?* se presenta más ambiciosa, más técnica, invitando al paciente lector a navegar el océano de las conjeturas. Una constante del siglo XX: la ruptura de la secuencia temporal; muy hispanoamericana, podría decirse, como lo es el historiar ficcionalmente el estigma de la tiranía con sus movidas de metralla dictando el caminar? de las naciones «Méjico-a-Tierra del Fuego». Un veloz repaso narrativo lo confirma —la denuncia política— desde mediado el XIX (Facundo de D. F. Sarmiento, *Amalia* de J. Mármol) hasta nuestros días (El recurso del método de A. Carpentier, *Yo, el Supremo* de A. Roa Bastos, *Oficio de difuntos* de A. Uslar Pietri, *El señor Presidente* de M. A. Asturias, *El Otoño de Patriarca* de G. García Márquez...).

¿Te dio miedo la sangre? en principio y aparentemente no trata el tirano nicaragüense, pero la obra se atiborra de sus secuelas, de sus salpicaduras con costrosas telarañas, y de los sufrimientos derivados. Nos explicamos: Somoza y su clan nunca aparecen mentados —solamente bajo el «eufemismo» de «El Hombre»— ni actúan. No obstante, el hervidero que hollan sus pies se desparrama a través de la multiforme imagen geográfica y social de la sufriente Nicaragua y que nos delinea, sumados, los distintos personajes de la novela —con su vida a cuestas, claro—. Pese a todo lo anterior, existen una serie de secuencias —las relativas al coronel Catalino López de la G.N.— que implícitamente narran la realidad histórica: el oligarquismo terrateniente del dictador, la expropiación de bienes (II Guerra Mundial), el dominio en la exportación de la carne, la equiparación de finanzas nacionales y beneficio particular, etc. etc., hacen cierta y nos recuerdan la anécdota de Somoza —sorprendiendo tristemente al mundo— en una conversación con oficiales yankees:

—Y usted, general, ¿cuántas fincas posee?

—Una sola, señor.

—Y, ¿cuál es su nombre?

—Nicaragua, señor. Mi hacienda es Nicaragua.»

Si lo antedicho aparece veladamente, no ocurre lo mismo con la

Viejas historias de Nicaragua



¿Te dio miedo la sangre?, de Sergio Ramírez. Argos-Vergara, Biblioteca del Fémice. Barcelona, 1983, 277 págs.

consuetudinaria existencia de Nicaragua que, extensivamente, puede aplicarse a Centroamérica toda. El tercermundismo, el analfabetismo, las lacras sociales, la sumisión o servilismo de edecanes y pretorianos de la G.N., la alineación de los «rasos», el miedo, el medro (siempre hay que andar con el que manda», página 112), etc., conforman la fiel imagen, el convincente comportamiento generalizado durante unas décadas nicaragüenses. La realidad, pues, se transmuta en análisis, en lección histórica para el futuro, algo que Sergio Ramírez propone desde la palabra hecha novela.

Lógicamente no podía faltar el factor opuesto: el Sandinismo con todos sus intentos frustrados de derrocar al clan dominador (no olvidar, la novela acaba en 1961), con la semblanza del vivir y

sentir patriótico-revolucionario, y que, con desarrollo discontinuo, se expone a través de varias secuencias: las relativas al Turco, al Jilguero, al Indio Lario, al Trío de los Caballeros, e, incluso, con la del secuestro del coronel Catalino Ramírez G.N.

Todo este conjunto temático se nos comunica bajo una especie de diálogos narrativos teatralizados donde se recuperan vidas, hazañas o hechos sucedidos tiempo atrás y, por tanto, rememorados por boca de los personajes en distintas fechas, siendo la postrera en 1961, durante el encuentro entre Chepito y Pastorita.

(La base para la recuperación del tiempo/acción es varia: conversaciones, cartas...). Decimos «diálogo-narrativo» puesto que se narran las historias mediante conversaciones, y

«teatralizados» porque participan de la escena, del gesto cada uno de los pormenores y movimientos que se actualizan desde el pasado. Es decir, narración, diálogo y flash back retrospectivo se aunan en un mismo momento de la escritura. Algo muy conseguido y complicado. Esta complicación llega a su cénit álgido cuando en una misma secuencia «diálogo/narrativo/teatralizada» se exponen a la vez más de tres historias de distinto talante y procedencia. Un ejemplo: el burdel de Lasinventura, donde el pasado Catalino López-Indio Larios, se entremezcla con las historias personales de las adelantadas o mocitas del burdel, y a todo ello se suma la realidad escénica del momento.

Si hubiese algo que objetar a S. Ramírez debería centrarse en el exceso descriptivo, recargado en demasía —por mucho que ofrezca la filmación socio-geográfica— y en la tromba de nicaragüismos-americanismos para el lector español que endurecen la lectura. Pese a ello, el lector avisado podrá adentrarse en el mundo de *¿Te dio miedo la sangre?* sin problemas si observa que los dibujos predecesores de toda secuencia son explicaciones de la acción-personaje a seguir.

Secuencias que sólo al final —aunque leído un tercio del libro ya se sospeche— desembocan todas hacia la principal. Sergio Ramírez, con buen ojo y ayudando al lector, coloca como prólogo 6 dibujos con sus correspondientes resúmenes históricos y cierra la obra con una cronología explicativa de la novela. Creemos que el salto del Atlántico —unido a la actualidad centroamericana— ha sido en buena hora.

Tres ciudades del Alto Aragón

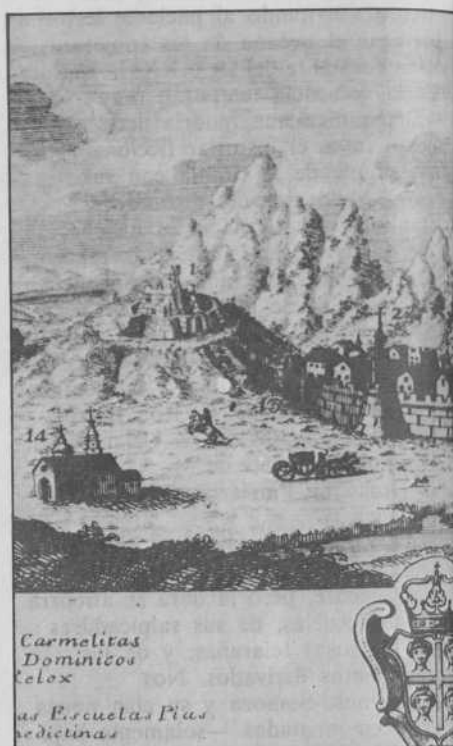
E. FERNANDEZ CLEMENTE

Por diversas circunstancias, reseñas que acaso hubieran debido ir saliendo en varios momentos, coinciden ahora y nos permiten presentar juntos tres libros bastante diferentes que hacen referencia a tres de las principales ciudades de la provincia de Huesca: Jaca, Barbastro y Monzón. El primero de ellos es, por muchas razones, **Jaca, dos mil años de Historia**, de Domingo J. Buesa Conde (Zaragoza, 1982), editado por el meritorio Casino de aquella ciudad, con ayudas del Ministerio de Cultura. Una edición lujosa, muy cuidada, bien merecida por el rigor investigador y redactor de este joven profesor de Instituto que aún no cuenta los treinta años y suma en su haber una curriculum excepcional. Buen medievalista, discípulo de Lacarra —que le prologa el libro, destacando la importancia de Jaca en la Historia de Aragón—, se mueve con acierto entre los legajos y, al parecer, prefiere dejar de lado la historia reciente: en un apretado libro de más de 450 páginas, el siglo XX apenas ocupa quince, y ello quedándose con prisas en la sublevación de 1930. Esto no quita un ápice de interés a lo anterior: es, sencillamente, un hábito demasiado frecuente hasta ahora, unas veces por evitar lo demasiado vivo, andando sobre ascuas por las veredas de la política, otras, como pienso es el caso, por esa preferencia del medievalista hacia sus temas. La Historia, que en

realidad no tenía precedentes de su ambición —efectivamente, la de Blasco era poco rigurosa—, está cuidadosamente documentada, utilizando un material abundante, tanto de fuentes documentales y bibliográficas como de la amplia bibliografía general aragonesa y de la prensa y revistas. Lástima que no se haya establecido con sistema una bibliografía, que se desgrana a lo largo del texto en numerosas notas. Lástima también que, junto a un preferente enfoque de temas eclesiásticos, artísticos, de historia política general, y una narración amena, llena de ejemplos y anécdotas, se eche de menos con frecuencia mayor interés por los temas socio-económicos y una voluntad decidida de analizar lo descrito, de interpretar ese pasado. Pero debo advertir que estas reflexiones sólo son posibles ante las obras que, como esta, están llenas de trabajo (cino años intensos), ambición y profesionalidad. La condescendencia amable es para lo mediocre.

El segundo libro es **Barbastro, Libro-Guía**, editado por la Comisión de Cultura del Ayuntamiento de esa ciudad (Zaragoza, 1982) con el patrocinio de la CAZAR, y dirigido por el periodista Ramón Martí, con diversas colaboraciones. Es un libro, a la vez, lujoso por su presentación muy generosa de ilustraciones a color muy bellas, mapas, cuadros, etc., y práctico por sus indicaciones de todo tipo para el viajero por la zona. Una buena parte, en efecto, está dedicada a

presentar con detalle las rutas turísticas que desde Barbastro pueden emprenderse, en todas las puntas de la rosa de los vientos, a lo largo de todos sus ríos (Vero, Cinca, Isábena,



Noguera Ribagorzana, etc.). No utilizaremos la lupa: la breve historia es pura efemérides de patria chica —correcta, sí—, maldita costumbre. La guía por la ciudad y sus barrios es,

en cambio, amorosa, pintoresca, bien cuidada; y más aún, la descripción de los edificios de interés artístico y monumental y del museo diocesano, todo ello espléndidamente ilustrado. El



panorama de la actividad cultural barbastrense y a sus medios de comunicación, hace justicia al claro resurgir de esta otrora dormida y muy conservada ciudad. Los santuarios, las

ferias y fiestas, la gastronomía y la oferta hostelera, justifican el viaje, lo hacen grato. La maquetación y dibujos, y la magnífica colección de fotos, muchas de ellas de la GEA, cedidas al parecer por UNALI, completan esa impresión gratísima. No recuerdo, en realidad, una guía tan vistosa para ninguna otra ciudad ni comarca aragonesa, casi excluyendo Zaragoza, cuya reciente Guía, de altísimo valor científico, muy bien elaborada, adolecía de una presentación amazotada y gris. Ramón Raluy Atanasio es un montisonense de 58 años, que ha vivido con especial intensidad junto a su propia biografía la del entorno de su ciudad. Lleno de grandes dosis de sentido común, de amor propio y entusiasmo por la historia —que recorre con la humildad y sencillez del amateur—, nos ofrece en **Monzón, mi ciudad (1920-1950)**, (Zaragoza, 1982). Y todo ocurre como él nos advierte: «unos escritos que, sin pretender ser unas memorias, han de rememorar constantemente mi vida monzonesa; sin ser una Historia de Monzón, pueden colaborar a configurarla; sin ser una crónica de la ciudad, pueden encontrarse auténticas crónicas ciudadanas que trato de describir como yo las vi, con los ojos de mi infancia y de mi adolescencia. Procuero no juzgar los hechos, aunque no siempre lo consiga...» Es, desde luego, esa historia menor anecdótica, llena de evocaciones más o menos nostálgicas, que hablan de la vida económica, las gentes, las

costumbres, los personajes populares, sobre todo cuando el sujeto es el niño y el adolescente, para quien las categorías principales son los agricultores, artesanos y comerciantes, los pregoneros y los maestros o los propios compañeros o... «las camareras». Y entre los espectáculos gana una mataría o un entierro. Es la suya, sí, pero esa, es también la historia de todos nosotros. Mucho más que las listas de nombres de políticos de Madrid! Otra cosa es cuando hay que describir, con la dureza del recuerdo personal muy vivo, la Guerra Civil. Y Raluy lo hace con muchas anécdotas, que configuran toda una realidad, con datos, con pinceladas sobre aquel horror. Y la difícil posguerra, y la renovada esperanza, y el caminar hacia un presente que, por decisión previa queda fijo en 1950. La selección de las fotografías, en muchos casos más elocuentes que cualquier palabra, las reflexiones personales, no siempre necesariamente ingenuas, el estilo (que no busca la floritura literaria, sino la comunicación directa, simplemente, pero alcanza diálogos muy jugosos y vivos), la utilización de muchas palabras propias de la zona (para cuya comprensión, por si acaso, facilita al final un breve y curioso glosario), todo ello, en fin, hace que este libro menor sea visto con simpatía y que, a no ser tanta la dificultad económica para editar hoy este tipo de cosas (y la pereza o el pudor de muchos para escribirlas), deseáramos que abundasen más.

Revistas

Estudios, tomo de 1980-81. Departamento de Historia Moderna. Facultad de F. y Letras. Universidad de Zaragoza.

Hasta 1979 apareció con bastante regularidad esta importante revista. Desde aquella fecha ese Departamento editó tres libros de Navarro Latorre, Maiso, y Colás y Salas, el último recibido y comentado en ANDALAN no hace mucho. Nos alegra que, sin haber perdido afanes publicísticos, regresen no obstante por donde solían y tornen a ofrecer este tipo de misceláneas que, además, en su mayor parte son relativas a Aragón. Este volumen, que reproduce un retrato de Zurita, cuyo centenario acaba de terminar, recoge trabajos sobre los

ss. XVI al XVIII en Aragón, dejando paso los tradicionales enfoques institucionales a una mayor parte destinados al estudio de la demografía (Maiso, M. R. Balsco, Amparo Sánchez), los hechos sociales (Encarna Jarque, J. A. Salas) y económicos (J. I. G. Zorraquino, G. Redondo) u otros. Algunos artículos de colaboradores habituales como J. Alcalá-Zamora o los acostumbrados del grupo «americanista» que encabeza F. Solano —hasta ahora director del Departamento que aquí se despide por inminente jubilación—, J. A. Armillas, J. J. Andreu y A. Alegre, completan el total de un apretado volumen de 286 páginas.

La veterana revista **Zurita**, de la Institución Fernando el Católico, edita el número 44-45, con su habitual entrega de textos pulcros, acaso demasiado alejados del gran público y, desde luego, rarísima vez relativos a historia contemporánea. Aparte las notas paleográficas, documentales, destacan un amplio estudio jurídico de J. L. Murga sobre el Bronce de Contrebia y la descripción, a la manera de un Le Roy Ladurie local que hubiera encontrado allí su «Montaillou», que A. Canellas hace de «Un decenio de la villa de Longares en sus gentes y negocios según testimonios notariales (1366-1377)».

Por su parte, **Seminario de Arte Aragonés**, de la misma Institución, ha editado el tomo XXXV que, salvo un documento y muy ilustrado trabajo de Carmen Morte sobre el retablo mayor de la parroquia de La Muela, consiste en el estudio, publicado también como libro y ya comentado aquí, de Antonio Fortún sobre el grupo Azuda.

Los estudiantes de la Facultad de Derecho han sacado una revista nueva de «pensamiento y opinión»: **Quod?** Dentro de su modesta presentación a ciclostil, destaca por su interés en los temas, su rigor y su claro compromiso democrático. Un oportuno dossier

sobre el PSA, recientemente desaparecido, una excelente entrevista con el ex-comandante Otero, un debate sobre el aborto y una interesante encuesta entre profesores sobre el «numerus clausus», son algunos de los temas más destacados. Ojalá sobreviva y pase de promoción a promoción, pues este tipo de actividades son imprescindibles para la vitalidad cultural de nuestra Universidad.

Recojamos, por último, con mucha simpatía, la revista que los escolares de Pina publican, cada vez con mayor cuidado y calidad: **De Bislay**, acaba de cumplir ya su tercer aniversario, lo que es casi milagroso en este tipo de

publicaciones. Los números de marzo y abril son variados, de inteligente maquetación, llenos de noticias, humor, reflexiones. Se nota la mano, la perseverancia, el empuje, de maestros entusiastas. Me pregunto: ¿alguien se está ocupando de recoger, ordenar, guardar, preparar para cuando de una vez alguna entidad oficial se interese por estas publicaciones se puedan conocer, consultar, estudiar, como una fórmula de esta otra vitalidad aragonesa, la de nuestros pueblos, nuestras escuelas?

E. F. C.

Teatro del Mercado (Zaragoza)

El anfitrión estaba en la cocina

JAVIER DELGADO

El 23 de abril, mientras los ojos inquietos de los niños del barrio de San Pablo se asomaban innumerablemente apajados bajo ese nuevo cielo en miniatura que se nos ha venido al tacto, sorprendentemente, donde cundieron trueques y se voceó la frescura palpable de la agonía mercantil de los pescados; mientras, quién sabe cuánto centenar de ciudadanos habitaban un templo laico de ladrillo y de hierro donde sólo ellos pueden divinizar la especie con la ayuda del arte; mientras la magia luminosa de la palabra emocionaba el nervio del respeto y del llanto, una cabeza de bronce, silenciosa y rotunda, recordaba el gesto aprisionado del poeta que más amó desesperadamente la soledad de quienes sufren el desamor del mundo.

Miguel Labordeta («¿quién eres tú?, ¿dónde dejaste tu asesinada corona de búfalo?»), ante nosotros como un espejo oscuro que diga quiénes somos («Dame/ Vida mía única/ tu imposible verdad»), ya no estaba sino en su esencia misma de poeta.

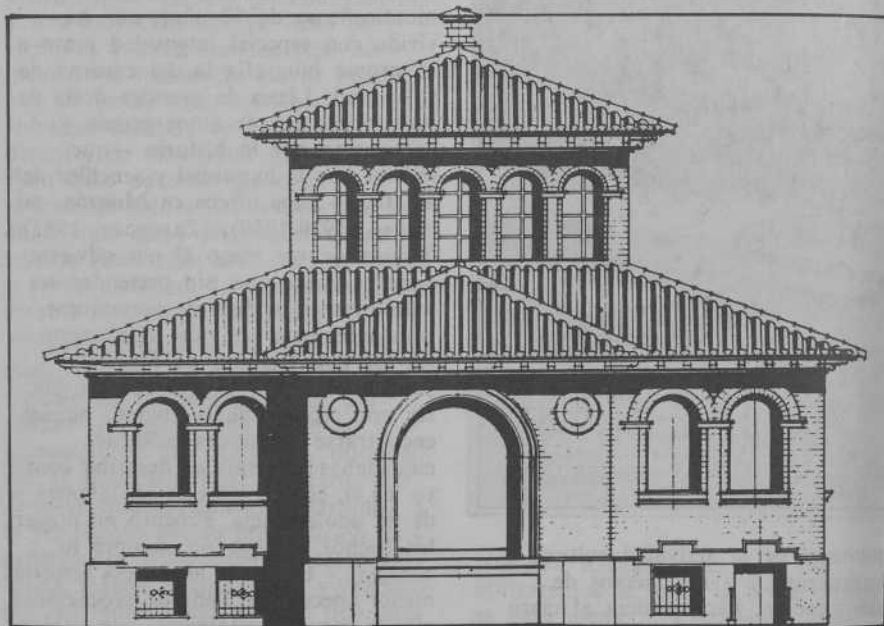
Desconcertadamente vivo ante nosotros: no el 23 de abril, sí el linde de un verso asomado al abismo sin cifras de cada amanecer de duda, Miguel no pudo oír ese rumor azul que vibraba en la plaza más afortunada de la ciudad que nunca fue suya.

Y, si no estaba él, ¿quién estaba el 23 de abril en ese foro dulce del nuevo Teatro del Mercado? Estábamos los nadies: concejales, ministros autonómicos, alcaldes, diputados, senadores, periodistas, actores, poetas, estudiantes, profesores, obreros, comerciantes, amas de casa, niños. Y alguno más que olvidó su rango y profesión, su documento nacional de nada, y quizá, su pequeño problema irresoluble.

Eran las doce en todos los relojes del mundo, ¡qué más da! («No ha surgido aún el Alba/ en que tu palabra solar sea escuchada»). Estábamos allí, tan amorosamente congregados, que cada cual tuvo su alguien removiéndose dentro como un pez excitado, escurridizo y libérrimo que asaltara los pequeños templete de su historia. En sus escamas eléctricas que hubieron de apagarse un día, una vez más, el recuerdo del mar vino a visitarnos de versos y de dudas: ¿Mercado de Pescados?, ¿Teatro de Mercado?, ¿Teatro de Pescados? Sólo una pobre verdad, quizás equivoca, vencía: el 23

de abril, un edificio gloriosa y sencillamente rescatado, los versos de un poeta y varios centenares vivos de ciudadanos. Mercancía imposible. Porque aquel edificio funcional de Miguel Angel Navarro, abierto el veintiocho de este siglo como un Renacimiento en miniatura, de luz y de ladrillo, ha renacido ahora como un extraño sueño del arquitecto de los felices veinte. Los ojos que ahora lo ven no son aquellos que agotan sus horas frente al resplandor de monedas, dos veces apresados; los ojos que ahora lo ven tuvieron en los de Daniel Olano un túnel del tiempo hacia la

alevosamente desconocieron tantos. Entonces, con el calor de los aplausos nuevos en el nuevo Teatro del Mercado, los ciudadanos han podido entender por qué Clemente Alonso no sabía qué pudiera decir Miguel, de haber estado allí; por qué un concejal ha de sentir la atracción irrefrenable de leer los versos que nunca se leyeron; o por qué un señor alcalde entona una oración al buen San Jorge para que nunca más el dragón se nos meta emboscado entre nosotros. Porque cuando el Teatro del Mercado se ha llenado de versos y recuerdos como peces luminosos para siempre, no hay



El Teatro del Mercado de Pescados se llenó de versos y recuerdos.

magia, y son humanos. (Un arquitecto puede ser un mago).

Y pueden ver, emocionadamente, cómo columnas, hierros, ventanales, acogen un espacio azul-teatro cómodamente repleto de butacas: una pecera nueva, en la que nadan, sin embargo, más libres que nunca los poemas anfibios de aquel monstruo amantísimo. Y pueden oír sus oídos ya no precios, sino cómo Valdemar Gris contesta a su poeta («Hambriento de Amor Total») en la voz temblorosa de sus siempre amigos Luciano Gracia, Manuel Rotellar, Rosendo Tello, Emilio Gastón, Vicente Cazcarra, José Antonio Rey del Corral, Javier Gómez de Pablos, Mariano Anós, mientras su hermano José Antonio va colocando, hoja a hoja, párrafos del recuerdo, haciendo una corona sencilla del laurel más querido sobre la frente, ahora tranquila ya, de aquel a quien tan

ya quien sepa nada que no sea que así debe ser siempre, desde ahora, en ese pequeño Teatro que une con el gran mundo del arte, que debiera hacerse —como antaño los viveres que allí acudían a buscar todos los días— sustento cotidiano. Puede que el 23 de abril, el día en que se inauguraba el pequeño Teatro del Mercado, Javier Anós, el anfitrión que preparó la fiesta en esa casa de cultura que ha de cuidar con fantasía y celo para que el ciudadano se encuentre allí con la otra cara del espejo («Esto es la vida: vivir./ Mirarse en los espejos del laberinto»); puede que el anfitrión, Javier Anós, por eso, porque es difícil la tarea que se impone, decidiera ese día quedarse en la cocina, vigilando escondido que todo lo que tiene preparado esté en su punto. Para que nada impida que lo saboreemos muchos durante muchos años.

Estrenando sin volver

Las novedades que reflejan mejor al pobre estado de la literatura española actual, son las que, en un intento por crear un ámbito poético, revelan una carencia extrema en cuanto a conocimientos directos, y aún más en cuanto a sensibilidad creativa. Sin embargo, aparecen libros que a veces nos hacen tener esperanzas. Este voluminoso caudal de publicaciones encierra una gran deficiencia que embrutece el cotarro poético. Las novedades de esta primavera son tan pocas como inexpresivas. Consisten en que el ritmo de reedición de clásicos es algo negador del mundo actual. Que leer a los clásicos nos permite leer de verdad a los contemporáneos sin caer en la mayor enajenación esquizoide.

Crespo. La reedición en libro de bolsillo de *Las flores del mal* es algo que realmente nos agrada por ser la traducción, tersa y sutil, de Antonio Martínez Sarrión. Es la misma traducción que hizo para La Gaya Ciencia. César Antonio Molina vuelve a publicar otro libro: *La estancia saqueada*. Aburrido tono de sabiduría que inunda unas páginas sin carga y sin sentido. El *Diwan*, de Gunnar Ekelof, es una satisfacción porque nos recuerda estrechas ausencias de insomnio y porque Francisco J. Uriz nos lo permite con su límpida traducción.

Mario Hernández, con un gran libro de poemas titulado *Para bien morir*, incide en la elegancia apropiada para sus años tersos y despiertos.

No cabe duda de que su poderío reside en la capacidad crítica y no en su captación creativa. Deslumbra su destreza para no aludir. Es una voz renovada que puede dar que hablar en el contexto de los poetas maduros pero jóvenes en su andadura. También resultan interesantes un par de libros publicados por la colección de poesía Visor: *Antología de la lírica medieval francesa* y *La educación por la piedra*, hermosísimo libro del poeta brasileño Joao Cabral de Melo, con prólogo,

traducción y notas de Pablo del Barco. La traducción en este caso hubiera podido ser mejor con un ahínco y un ahondamiento en los ritmos y cadencias del original. Es poeta difícil de traducir, pero pensamos que la traducción resulta un poco dura, quizás hierática. Adonais publica *El jardín extranjero*, premio que le valió a Luis García Montero merecimiento y valía. El accésit se lo llevó un *Aquelarre en Madrid* de Fernando Beltrán, libro en el que lo supuestamente poético desciende a los infiernos de la vulgaridad. Escribir poemas no sólo es acabar todo en S. Así podríamos seguir enumerando libros y libros de poesía que contienen el germen de la vida poética encerrado en su cascarón de necedades. Por qué publicar tanto y no olvidar a los clásicos. Olvidar a los clásicos sería lo necesario para valorar a los modernos. No hay moderno que resista la comparación con la memoria de los muertos, entre otras cosas porque el moderno cree en su escritura como vida y el antiguo ve su escritura como esbozo de determinadas cualidades que la naturaleza le ha regalado.

JOSE FERNANDEZ MORENO



De entre las novedades, cabe destacar la Antología de Fernando Pessoa, aparecida hace unas semanas con la excelente traducción de José Antonio Lladent. Todavía falta por traducir toda la prosa de este mago alucinado de Lisboa.

El recuerdo de un poeta incommensurable nos descuelga de lo moderno: Miguel Labordeta es reeditado en su integridad poética en tres hermosos volúmenes ordenados bajo la batuta de Clemente Alonso

La Venus mecánica

La Venus mecánica de José Díaz Fernández. Ed. Laia. Barcelona, 1983, 216 págs.

Poco o nada se puede añadir al trabajo de José Manuel López de Abiada, introductor de esta segunda —y última— novela de Díaz Fernández, ni siquiera para discrepar. La obra es un producto de su tiempo (1929), aún más, un producto en medio del camino entre las tendencias literarias que van a la baja y las tendencias nuevas que asoman —aunque estas últimas se corten trágicamente con la Guerra Civil—; es decir, entre la vanguardia y lo social literario. Por ello es casi lógico que tanto la crítica de la época (algo despistada) como la amordazada a partir de los cuarenta no le hayan agraciado con sus parabienes. Hoy día es necesario reconocer su valor histórico-literario aunque no alcance el listón de obra «grande», adjetivo que se podría aplicar a *El Blocao*, primera novela de Díaz Fdz., cuando menos por su «información corrosiva» del tema africano, y en el que la «colonizadora» España tuvo bastante que ver.

La Venus mecánica con sus 45 capítulos, es una novela de acción con sucesión lógica y hasta cronología, descontando algunos capítulos que constituyen verdaderos incisos en la trama y en el discurso. En estos últimos se puede rastrear todo lo propio de la innovación (1.ª persona, lirismo...) mientras que en el resto cae dentro del novelar tradicional. La acción se halla ambientada con cierta lucidez dentro del marco histórico-social de la dictadura primorriverista (incluso aparecen personajes históricos perfectamente reconocibles), pero matizada por la pluma y la sensibilidad del autor. Sobre esta ambientación se deslizan dos ejes: la evolución política de un periodista y la lucha entre viejos y nuevos esquemas de la problemática femenina encarnada en Obdulia. En palabras de J. M. López de Abiada: «*La Venus mecánica*: de la literatura de vanguardia a la literatura avanzada». Juzguen Vds.

RAMON ACIN

Aprenda a amar la ópera

ELISEO SERRANO

Amparadas por las temporadas de ópera del Liceo barcelonés y del Teatro Real de Madrid, las casas discográficas editan cada primavera una buena colección de obras que van engrosando año tras año un ya nutrido catálogo que al oyente español de ópera le puede resultar muy interesante. Si bien es verdad que no estamos a la altura de la discografía alemana o francesa en este sentido, el trabajo que sellos como Deutsche, Decca o Philips hacen para que cada marzo aparezca en el mercado español nuevas grabaciones es verdaderamente encomiable. Y este es un hecho que no puede pasarnos desapercibido, pues cada vez se nota más el creciente interés que la ópera suscita, ya en su versión enlatada ya en vivo.

A este respecto resultan, de todo punto de vista, un éxito por planteamiento y por realizaciones, las iniciativas del Ayuntamiento de Zaragoza a través de su Delegación de Cultura Popular y Festejos de ofrecernos, hace un tiempo, una ópera dentro del III Ciclo de Introducción a la Música y ahora dentro del Programa Cultural Primavera '83, *Lohengrin* de Wagner por la compañía titular de Teatro de la Ópera de Ostrava en Checoslovaquia, siguiendo un camino emprendido el año pasado con la presentación en el Teatro Principal de *Lucía de Lamermoor* de Donizetti.

Cuando fue suprimida la temporada de ópera del Principal, se hizo con el ánimo de romper el exclusivismo por parte de la clase dirigente y de sus élités sobre el arte lírico. El abrir nuevos caminos en la ópera y abrirlos a nuevos públicos y nuevas corrientes es el reto que tienen los «distribuidores de bienes culturales a la mayoría». Y no se puede decir que la ópera es para minorías. Debe haber una labor de educación progresiva y continuada y un acercamiento del nivel adquisitivo del público potencial. Es emocionante contemplar cómo unos miles de personas siguen *Aida* o *Un ballo in maschera* o *Romeo y Julieta* en las termas de Caracalla en Roma o en La Arena de Verona, o ver como el Teatro Principal se llena para ver y oír *Don Pasquale* de Donizetti y muchas personas debe seguir la ópera en los vídeos del hall. Y es emocionante porque significa que se comienza a amar la ópera a niveles populares. Y

para ello no es necesario que siempre tengan que cantar los divos; «El País» afirmaba el 20 de abril de este año que ahí hay una labor importante de la Escuela Superior de Canto y bien queda demostrado en los recitales que de arias y romanzas organiza el Ayuntamiento de Zaragoza el día de San Jorge, el año pasado con **Rafael Sánchez Gerico** y éste con **Beatriz Llana**, ambos aragoneses.

Wagner



Este año se conmemora el Centenario de la muerte de **Richard Wagner**, compositor alemán que realizó una gran cantidad de obras, la mayoría de las cuales las consagró al arte lírico. **Wagner**, que consiguió de **Luis II de Baviera** la construcción de un «templo» para la representación de sus «dramas musicales» y óperas. Bayreuth fue quien abrió nuevos horizontes hacia el descubrimiento de los mitos germánicos primitivos, encontrándolos en toda su obra, desde *Lohengrin* al *Anillo de los Nibelungos*, pasando por *Tanhauser*, *El Buque*, *Tristán* y un largo etcétera.

Las óperas más características y conocidas de él son editadas por las tres casas anteriormente citadas, presentando como novedad la grabación digital de *Tristán e Isolda* (Deutsche Gramophon 27 41 006) en 5 LPs dirigiendo **Carlos Kleiber** a **Margaret Price**, **René Kollo**, **Brigitte Fasbender**, **Dietrich Fischer-Dieskau** y

Kurt Moll con los Coros de la Radio de Leipzig y la Orquesta Estatal de Dresde. De *Tristán* sigue siendo emocionante el preludio y la muerte por amor de *Isolda*, en donde se participa de la «sensible, nerviosa y exaltada atmósfera sonora» que **Wagner** supo imprimir a su *Tristán*. Pero no es necesaria una grabación digital, puesto que la calidad sonora es apreciable en obras ya clásicas como algunas de los festivales de Bayreuth. **Sir Geog Solti**, **Herbert von Karajan**, **Rafael Kubelik** y **Karl Böhm** son algunos directores de las obras presentadas, que podemos encontrar en varias versiones. Reducidas a sus títulos son éstas: *La Tetralogía* (*El Oro del Rin*, *La Walkyria*, *Sigfrido* y *El ocaso de los dioses*) que es un monumental fresco de los mitos germánicos, *Tanhauser*, *El Holandés errante* o *el buque fantasma*, *Los maestros cantores de Nuremberg*, *Parsifal* y *Lohengrin*.

Otros álbumes

Pero el amplio catálogo no acaba con el compositor muerto el 13 de febrero de 1883. Entre los 129 álbumes que presentan hay 16 novedades importantes; unas son nuevas versiones de óperas que ya se encontraban en el listado y otras son primicias, como es el caso de *La Reina de las Hadas* de **Purcell**, aunque ya conocíamos una buena versión editada hace ya algunos años por Edigsa y dirigida por **Deller Consort** (Edigsa EHM 231, 3 LPs). De **Verdi** aparte de *Aida* (sobre la que volveremos en una próxima entrega) hay que resaltar *Falstaff* (recordando a **O. Welles** en sus Campanadas a medianoche) y *Stiffelio*, rarísima obra que es cantada por el tenor catalán **Carreras**. De **Mozart**, **Puccini**, **Strauss**, **Berlioz** existen obras conocidas y por lo general buenas grabaciones. En otros sellos también se ha presentado atención a la ópera; Erato editaba en 3 LPs la conocida obra de **Mozart**, *Così fan tutti*, con la extraordinaria soprano **Kiri Te Kanawa**. Por su parte EMI editaba un disco de *Ballets de óperas de Verdi*, dirigido por **Mutti**, una recopilación de arias de las grandes sopranos de nuestro tiempo y otro disco con las *Oberturas de Mozart* por la *Academia de St. Martin in the Fields*. Tenemos donde elegir, pero si se me permite recomendar una obra sería *Aida* de **Verdi**, la nueva grabación digital dirigida por **Abbado**.

Labordeta, en el Principal

Durante el fin de semana que va del jueves 21 al domingo 24 de abril, José Antonio Labordeta ha ofrecido en el Teatro Principal de Zaragoza cinco recitales que tenían, entre otros atractivos, el de presentar seis nuevos temas de su próximo LP. La presente reseña se refiere al primer concierto, el del jueves 21.

El ambiente general era muy relajado. Lejos quedaban ya aquellos tiempos en los que había que acercarse a estos eventos con la chichonera puesta y en estado de gracia santificante, amén del carnet de identidad, por si las moscas. Como el propio Labordeta recordó, la naturalidad con que allí estábamos todos no había caído del cielo. Pero lo cierto es que se estaba muy agusto y todo salió muy fluido. A pesar de que José Antonio probablemente no se encontraba en las mejores condiciones ni de ánimo ni físicas (con un tremendo flemón que tenía que molestarle mucho al cantar), dio un recital impecable, lleno de fuerza y de matices, de una limpieza de sonido y con un tono tan directo como no recordaba desde el **Labordeta en directo** del Argenzola.

El público era cómplice de todo aquello, claro está. A él se dirigía el cantautor con gestos, guiños y bromas entreveradas con verdades como puños que eran captadas de inmediato en todas sus implicaciones. El peso mayor lo aportaban compañeros de aventuras varias, la generación a la que Labordeta sirve fundamentalmente de portavoz (como él mismo recordó en su homenaje a Brassens) y todo tipo de componentes sociológicos o personales a quienes las canciones dicen mucho e incluso han crecido con ellas. La primera parte sólo tenía dos novedades (si mal no recuerdo) que



Labordeta estaba agusto, y todo salió fluido.

meditaban sobre la situación general del país y continuaban el tono de **Rosa rosae**. E iba acompañada de una estudiada antología que picoteaba en casi todos sus discos: **Palabras** (excelente en su arreglo y en sonido), **La vieja** (uno de los temas más emotivos), **Armen estrépito** y **El Villano** (un tanto enflonadas y finales en que cada cual fue yéndose por su lado), **El poeta** (recuerdo a Miguel especialmente oportuno, recién salidas sus **Poesías completas**), los aires cívicos de **Compañeros** y la Albada, y la trágica historia de **Severino el Sordo**.

La segunda parte era más homogénea, seguramente, con cuatro canciones nuevas que sonaban muy bien en la

composición y con arreglos un tanto dispersos y obvios que habrá que escuchar con más calma. Y aprovecho para decir que a esas alturas ya iba pudiendo apreciarse la labor del equipo que arropaba a Labordeta: un eficaz y compenetrado Paco Medina, Ignacio Fernández, imaginativo con la guitarra y rígido con el bajo, y Juan Carlos Ferrández, dedicado fundamentalmente a las percusiones con resultados más irregulares. Muy limpio el sonido de Javier Inglés.

La inolvidable **Canción de cuna sobre la tierra estéril**, el heroico-brechtiano-somarda **San Lamberto**, el soberbio recitado del **Otoño de Las cuatro estaciones**, la jota limpia de tópicos **Porque no nos ven hablar** y el oportuno recordatorio de **Que no amanece por nada** vertebraron la somera antología en la que se engarzaban cuatro temas nuevos que iban desde la solidaridad de **Tus manos** a la inicial canción de amor a unos ojos anónimos entre el público, el homenaje a Brassens o **Somos**. Y el bis que el público exigió como un derecho inalienable: **Aragón** y el **Canto a la libertad**, naturalmente.

3 DIOPTRIAS

Graduado
escolar
EGB
BUP
COU



ACADEMIA
DELTA

Costa, 2, 6.º. Teléf. 21 98 17

Crisis

Music-Hall de hoy y de siempre. Diariamente, espectáculo arrevistado hasta la madrugada

POKER DE ESTRELLAS. Flamenco hasta las 5 de la mañana.

Sábados y festivos, 7,30 sesión tarde

Todos los días, 11 noche hasta la madrugada

C./ Boggiero, 28

Teléfono 43 95 34

**CASA
EMILIO**
COMIDAS

Avda. Madrid, 5

Teléfonos:

43 43 65 y 43 58 39

Condoy: una exposición improvisada



MANUEL GARCIA GUATAS

Esta es la reflexión que he sacado después de una primera y desconcertante impresión al visitar esta importante y copiosa muestra escultórica de Honorio García Condoy que acaba de ser clausurada en La Lonja. Y creo que una buena parte del público tampoco habrá sabido por donde empezar a contemplar las esculturas y dibujos. Precisamente, lo primero que se ha echado en falta ha sido un itinerario o secuencias que ayudarán a recorrer ordenadamente y a comprender la obra de Honorio y su intrincada evolución artística, dificultada, como ya es sabido, por la ausencia de dataciones de las que prescindió habitualmente el propio escultor.

Si he de ser sincero, debo afirmar que, a la vista de la exposición y del catálogo, no he terminado de entender la obra y biografía artística de Honorio. Solamente la satisfacción de contemplar tanta obra reunida y de tan imaginativas soluciones plásticas como supo lograr y resolver, ha justificado o mitigado el desconcierto inicial al recorrer las obras expuestas. Porque, en definitiva, uno ve y aprecia lo que sabe o le enseñan, y para eso creo que sirven principalmente exposiciones antológicas como ésta, difícilmente repetible hasta que no transcurra bastante tiempo.

Limpiar, fijar y dar esplendor

Apropiándonos del neoclásico y popular lema de la Real Academia de la Lengua, podríamos usarlo perfectamente como empresa o motivo a la hora de descubrir o conocer la obra y biografía de muchos artistas aragoneses mediante exposiciones antológicas de la envergadura de esta

última. Si las futuras muestras, previstas ya o posibles, a celebrar en La Lonja cumplen con este lema, podemos afirmar que se ha conseguido no sólo arrancar del olvido a un artista y su obra, sino recuperar para el futuro una parte de la historia y sorprendernos indiferentemente al compararlos con otros puntos de referencia mitificados por clichés culturales al uso.

A esta exposición de Honorio le han faltado atención y precisión, porque brillo propio lo tiene y conserva su propia obra.

Pero para preparar una muestra de estas características y aprovechar al máximo todas sus posibilidades, creo que hay que partir de conceptos diferentes con los que hasta ahora nos hemos movido en Aragón, entre lo precario, las prisas y el gesto voluntario muchas veces, que suelen abocar en la improvisación o en la metafórica cojera. Prefiero, por tanto, sugerir posibilidades antes que acusar a nadie, aún a riesgo de convertir este comentario en un prontuario.

Pienso, y lo hago con los ojos puestos en catálogos de exposiciones recientes españolas y europeas (con mayor atención en estas últimas) que deben prepararse con previsiones de tres años por lo menos (el tiempo de garantía de una investigación científica). Que en la preparación de una exposición deben intervenir coordinadas varias personas conocedoras del tema y de las múltiples y enriquecidas facetas que ayudarán a arroparlo o a situarlo en su época. Este es uno de los aspectos en los que más cojea el catálogo editado para la exposición de Honorio. Los dos textos de Pérez-Lizano y Fernández Molina están bien, pero son insuficientes y se repiten o, mejor, inciden sobre las mismas cuestiones. Muy bien podrían haberse completado,

por ejemplo, con un estudio o panorama de la escultura aragonesa de la época y, si esto no era posible por carencia de conocimientos suficientes, hubiera sido muy ilustrador recoger testimonios de algunos de los amigos, todavía vivos y en activo, de Honorio, bien en Zaragoza o durante su época parisina de la guerra y postguerra europea. Por otra parte, el aspecto más oscuro y menos preciso de la actividad de Honorio, como puede comprobarse, por ausencia, en ambos textos mencionados.

Sin entrar en lo acertado o desconcertante de la exposición en sí, porque siempre queda el recurso de circular por libre o «quedarse» con lo que a uno le apetece, creo que para el público devoto y fiel de estos actos, y cada vez será más y más asiduo, como lo demuestran a nivel de noticia curiosa las masivas afluencias a las madrileñas exposiciones de Dalí y Goya, son obligadas otras referencias o explicaciones colectivas como paneles informativos o vídeos. Y que conste que esta afable alusión al público no lo hago como concesión hacia la masa, sino todo lo contrario, como advertencia de que la cultura y el arte ya no son (a D. g.) patrimonio o disfrute de unos pocos entendidos o que lo aparentan. No, el deleite de la obra individual, el goce estético de unos pocos son ya restos periclitados a la hora de pensar en este tipo de exposiciones, laboriosas y costosas en su preparación y montaje. Un paseo por el centro Pompidou de París podría servir de orientación práctica para lo que aquí se puede hacer a menor escala.

Honorio, otra vez será...

Sin menoscabo alguno del interés y de la calidad viva que todavía ofrece la

obra de Honorio, tal como se ha visto en esta muestra, pienso que se podía haber sacado más partido, si no ahora, un poco más tarde. Recientes están en la memoria otras exposiciones antológicas, una nacional en 1964 y otra zaragozana en 1975, que aunque modesta por el local y el número de piezas, sorprendió a muchos, porque Honorio hubiera sido capaz de hacer semejantes obras en Zaragoza aunque no obtuviera lucros notables ni

netos volúmenes o en apretados abrazos para no salirse de las dimensiones del material.

En este aspecto es donde encuentro a Honorio García Condo más identificado con el ambiente artístico y escultórico aragonés, limitado, sordo a las innovaciones cuando no hostil, como recoge el texto de Pérez-Lizano en el catálogo, y que a pesar de todo seguía creyendo en la existencia de un arte aragonés.

La exposición de Honorio podría haber servido también para exhumar a otros escultores aragoneses entre los

que él destacó por su imaginación y porque tuvo la audacia y las posibilidades familiares, al menos de apoyo moral, porque de raza venía el ser artista, para romper a tiempo con el cachirulo estético de Zaragoza y pasear por Europa sus greñas «rubiascas, los ojos azules y alegres, con una cierta elegancia natural» y sobre todo, su obra y proyectos que se quedaron en París. Pero de esta larga etapa de su vida, otra vez será...



Elecciones Municipales y Autonómicas.

Con nosotros.

VOTA PCE



PARTIDO COMUNISTA DE ESPAÑA

continuidad en los encargos.

Por esos mismos años de 1975, Manuel Pérez-Lizano se dedicaba al estudio y catalogación de la obra de Honorio en Zaragoza hasta su viaje a Roma en 1934. Su deseo, interrumpido, era continuar con la difícil tarea de completar el trabajo de investigación rehaciendo la actividad de Honorio en París. Todavía está pendiente este reto, y por eso continúa oscura esa época de la vida del escultor y extrañan, o al menos a mí me han sorprendido, algunas esculturas fundidas en bronce pertenecientes, como el grueso de la obra de esta exposición, a la parisina galería Raymond Creuze, pues fueron, creo, contadas las obras que pudo fundir en bronce Honorio, quien siempre se movió, como casi todos los escultores aragoneses coetáneos, entre estrecheces, ayunos de encargos de envergadura y estrujando la imaginación con materiales pobres o de escaso coste: terracotas, maderas duras, chapas recortadas, escayolas y ásperas piedras. Ahí radica su grandeza y su indomable pasión por la forma obligadamente simplificada en

«La carrucha» opina sobre el teatro en Aragón

Con el cambio de nombre no hemos pretendido, ni mucho menos, modificar de una manera radical la línea de nuestro Grupo, que bueno será recordarlo, es uno de los más antiguos de Aragón, que aún continúan en activo.

Nacido como Teatro Club de Zaragoza, a finales de los 60, con una fuerte censura, cuando el montaje de una obra, falta de medios aparte, era todo un canto al sacrificio (ensayos de tres o cuatro meses para una o dos actuaciones), ha podido sobrevivir a pesar de esa continua, demasiado continua, renovación de componentes, que por otro lado es la tónica común de la mayoría de nuestros colectivos, hasta llegar a los años 80, mejores años, también en el aspecto cultural, pero indudablemente todavía faltos de una verdadera política teatral.

Y volviendo a nuestro «rebatismo» como «Teatro La Carrucha», únicamente hemos pretendido acercarnos a quien hoy por hoy es el más directo destinatario de nuestro trabajo, el público infantil, con los programas «Iniciación Teatral del Niño», que a modo de muestra venimos desarrollando, desde 1980, en el salón de la Caja de Ahorros de la Inmaculada, e «Iniciación a las Prácticas Escénicas», que este año hemos comenzado a impartir, también con la ayuda económica de la mencionada entidad, en quince colegios de Zaragoza.



Como naturalmente en estos quince años hemos podido vivir de una manera directa, participando activamente en ella, la evolución teatral en nuestra región, nos vamos a permitir hacer una breve semblanza de su problemática actual.

A nivel local, debemos reconocer y así lo hacemos, que en estos cuatro últimos años, nuestro Ayuntamiento ha hecho un gran esfuerzo en la revitalización de nuestro arte: Escuela Municipal, Festival Internacional, Festival de Títeres y Marionetas, etc., pero en su programación se han contratado demasiadas formaciones de fuera, especialmente catalanas, mientras se han ignorado a muchas de las de casa.

En el plano provincial se ha presumido mucho, por parte de algunos organismos oficiales, de contar con un



gran número de grupos, pero ello no deja de ser una posición demagógica, ya que al parecer interesa más la cantidad que la calidad, puesto que no se han preocupado de dotarles de una infraestructura necesaria, tal como salas de ensayo, escenarios, cursillos de formación, etc.

¿Y qué decir de la Campaña de la Diputación de Zaragoza? Para nosotros, y a pesar de haber participado en ella en sus cuatro o cinco últimas convocatorias, nos parece totalmente negativa a la hora de valorar los resultados.

Primero, con esa pretendida democrática selección de grupos y obras, se nos ha hecho caer en la trampa, tanto a grupos como a pueblos. En ella se ha admitido a todo aquel que lo solicitaba, sin tener en cuenta su historial y la calidad de las obras propuestas, con lo cual se ha dado lugar a que se formasen colectivos esporádicos únicamente para la ocasión que, una vez concluidas sus actuaciones y cobrado, han vuelto a desaparecer del panorama. Si hablamos de cobrar, no digamos de su sentido de igualdad, no importa si es

un monólogo o una obra de treinta actores, no importa si transportamos el decorado en un turismo o en tres camiones, no importa que vayamos a Cuarte de Huerva o a Salvatierra de Esca, al pagar a todos igual.

A los pueblos se les envía una «amplia» información para que elijan: nombre del grupo, título de la obra y, a veces, si hay espacio, también el autor, y de los 20 grupos y cuarenta obras pueden pedir una actuación gratuita.

En consecuencia, si se quiere participar con éxito, cada grupo debe pensárselo muy bien. Esta es la fórmula: obra de dos personajes, porque un monólogo puede aburrir, decorado de papel y autor superconocido, cuanto más popular mejor.

Lo que ocurre es que a veces puede intervenir cualquier partido político, que recomiende una compañía de su simpatía, al alcalde de turno, con lo cual echan por tierra nuestra teoría. Otra cuestión a tratar es el tema de las subvenciones económicas por parte del Ministerio de Cultura, que al parecer sólo han llegado a un grupo zaragozano, que se denomina «profesional», cuya calificación entendemos perfectamente al saber la elevada cuantía concedida.

Por último, debemos referirnos a la Diputación General de Aragón, de quienes esperamos ocupe el lugar que le corresponde, cuando le sean definitivamente transferidas las competencias en materia cultural. Creemos debe ir estudiando, entre otros proyectos, la creación de una compañía titular, que sirva como pieza inicial para el desarrollo de un teatro netamente aragonésista, del que tan necesitados nos hallamos.

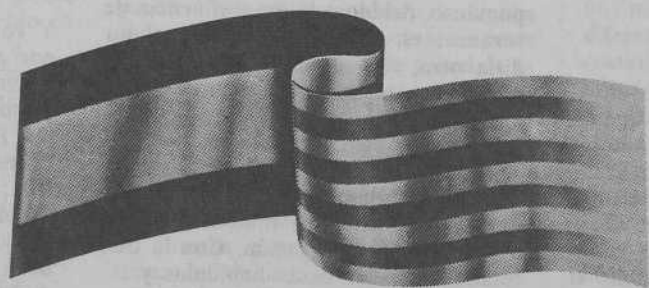
TEATRO LA CARRUCHA

DELTA
IDIOMAS

Escar. 3, entlo. dcha. Tel. 23 20 22

VOTA PSOE

Por tu tierra



Un buen gobierno en Aragón



RAMON SAINZ DE VARANDA
ZARAGOZA



SANTIAGO MARRACO
HUESCA



ANTONIO CATALAN MARTIN
TERUEL

Torrente de Cinca

En torno a la hoguera



La hoguera es el centro de la fiesta.

JOSE MANUEL FUENTES BAÑOS

Unas fiestas íntimas

Son las fiestas de San Antonio en Torrente de Cinca. Los vecinos, que en los días anteriores han ido matando los «tocinos», esperan que el fuego arda con fuerza y haga las brasas suficientes para asar las primeras chuletas. Es como un rito que poco a poco va tomando fuerza y arraigando, como si de una costumbre ancestral se tratase. Ha pasado la Navidad y parece como si con ella hubiese acabado una especie de sueño infantil. La pausa de estos días entrañables, con su carga de ilusiones mecánicas y su consumismo consagrado, deja paso a la vida normal del pueblo: las faenas de poda, la limpieza de los campos, la tranquilidad, en suma, de una época del año que está ahí para eso, para esperar. Sin embargo, en la mente de todos está presente la fiesta de San Antón o de la «foguera» y hasta los más pequeños esperan con una ansiedad mal contenida el inicio de la hoguera. Esta se enciende la víspera al anochecer y ya no se apagará hasta que los cuatro o cinco días de fiesta haya pasado. Un abundante suministro de madera espera amontonada para ser quemada y mantener vivo el fuego noche y día.

La fiesta de San Antón es una de las fiestas mayores de este pueblo, último de la provincia de Huesca en los límites con Zaragoza y Lérida. La otra se celebra a principios de Agosto para San Salvador y tiene otro carácter

menos íntimo, aunque más popular y populoso, debido a la gran afluencia de veraneantes. Para San Antonio, como diría otro, sólo están los de casa, y ello hace que no tenga tanta ampulosidad y colorido, pero sí más intimidad y calor tradicional.

Torrente de Cinca, en el margen derecho del Bajo Cinca, es un pueblo que se mantiene casi inmune a los avatares de la emigración. Con la casi totalidad de sus casas habitadas y algunas nuevas en construcción, presenta una imagen de pueblo que ha sabido hacer frente al fantasma de escapada a lugares más propicios y mantiene una población constante que vive gracias a la riqueza de sus campos en el apartado frutícola. El peral, el melocotonero y el manzano, entre otros, han logrado ese difícil milagro de mantener al pueblo en su sitio y han traído la riqueza necesaria para que sus habitantes vivan con dignidad —unos con más y otros con menos, como en cualquier parte— y han conseguido que, a la vez, gocen de los beneficios del progreso en su «estatus» de vida. Se podría decir que es un pueblo moderno que vive de su trabajo pero que lo hace sin renunciar a nada de lo nuevo. Son, por otra parte, estas gentes, consumados tradicionalistas de las viejas costumbres, y se nota todavía la influencia de la cultura árabe que durante siglos marcó amplias zonas de la región dejando una arquitectura y unas formas de comportamiento que han perdurado durante siglos, aunque ahora lo hagan más veladamente.

Lo viejo y lo nuevo

Y volviendo a la fiesta de San Antón, nos encontramos que lo viejo y lo nuevo se dan la mano en perfecta armonía. Así, a las viejas costumbres del Pan Bendito, de clara inspiración cristiana, o la rifa del «tocino» y la leña, costumbre probablemente auspiciada en sus inicios por entes unificadores de carácter cristiano, se unen la música de modernos grupos, durante los días que dura la fiesta, y la hoguera de reciente implantación y elemento, por ser el más novedoso, que acapara más la atención de los vecinos. Pero veamos como se suceden los hechos y como a la vez se complementan.

La fiesta, a diferencia de otros lugares que se indica con un cohete o chupinazo o con un pregón, aquí se empieza con el encendido de la «foguera». Esto ocurre al atardecer y pronto las llamas invaden el aire y el espacio controlado propiciando una sensación de luz y color que enseguida se hace la protagonista de las sombras. Los hombres y niños alrededor ven con gozo como las llamas hacen mil arabescos y en torno a ellas pasan las primeras horas. A uno se le ocurre pensar que el fuego con su embrujo e influjo hace el milagro de que en torno a él se cree el hecho de la admiración, de la contemplación y casi de la adoración como ocurriera en tiempos pasados y en infinitud de culturas. Es mágico el fuego y en torno a él los curiosos miran fijamente las caprichosas llamas y el incesante



Las comidas al aire libre no excluyen a nadie.

chisporroteo como si de sus entrañas vaya a surgir algo importante y trascendental. Da pie para pensar que sigue vigente y arraigada la magia en el hombre, aún y a pesar de los tiempos modernos. Más tarde, con los primeros rescoldos o brasas, alguien se animará y empezará las hostilidades asando las primeras chuletas; sin embargo, habrá que esperar a la noche del segundo día para que el pueblo en masa acuda a la hora de cena a preparar la primera gran comida. Hombres, mujeres y niños, familias enteras, se olvidarán de las normas del bien comer, y con alegría y bullicio irán comiendo con las manos, como mandan los cánones, las carnes traídas expresamente. El vino y el pan complementarán el menú. Más tarde, otra vez al baile y después si hay ganas, por qué no, a la «foguera» a seguir asando y comiendo carne. Evidentemente, esto no lo harán ya todos, pero siempre hay grupos que no quieren que aquello se acabe y que no les importa parecer unos Pantagruelos modernos ante los demás. Al día siguiente se volverá a repetir lo mismo a las horas de las comidas fuertes, y así hasta que termine la fiesta. Aunque estas comidas se hagan en plan familiar o en grupos, los foráneos siempre encuentran un trozo de carne y un buen trago de vino que echarse al cuerpo, porque la alegría hace que, por una vez, se olviden egoísmos y principios como el de «lo mío, mío y lo tuyo, tuyo». Claro que tampoco hay que exagerar, ya que se sigue un funcionamiento autogestionado y no dirigido, como el algún momento se puede llegar a pensar. Las demás actividades de la fiesta se desarrollan como de costumbre. La rifa del «tocino» y de la leña se celebran el día del Santo por la mañana. Más o menos todos los vecinos han comprado algún número y a esperar a que la suerte sea propicia.

El Pan Bendito

La ofrenda del Pan Bendito es de larga tradición en Torrente de Cinca. Es una costumbre religiosa y, aunque hoy día obedezca en muchos casos a la tradición, sigue manteniendo ese aire de religioso y serio que tuvo en otros tiempos. Normalmente, un vecino del pueblo hacía una promesa y encargaba el Pan Bendito que consistía y consiste en un hermoso pastel. Este pastel de la actualidad, que probablemente antes consistía en el pan que le ha dado el nombre, es bendecido por el párroco y una vez cortado, los habitantes y asistentes al acto pueden coger un trozo y dejar la voluntad en concepto de limosna o pago. Antiguamente, el dinero obtenido iba a parar a la parroquia, pero en la actualidad sirve para sufragar gastos de la fiesta. La persona que hace la ofrenda, habitualmente la mujer o alguna de las hijas de la familia interesada, lo suele hacer en concepto de una promesa o

algún voto que puede ofrecer a intenciones de lo más variadas, tal como enfermedades, problemas familiares y cuestiones relacionadas con lo sobrenatural y divino en cuanto a su consecución u obtención. Es difícil que no surja anualmente alguna familia que encargue el Pan Bendito, pero si así ocurre, es el mismo Ayuntamiento quien lo hace, más que nada, con la idea de que la ancestral y genuina costumbre no se pierda. Pero ¿qué habrá pasado con la hoguera mientras tanto? No hay que preocuparse, la hoguera sigue encendida. Siempre hay alguien dispuesto a echar un tronco o a avivar la llama mortecina para que esté dispuesta para la merienda o la cena del último día. La protagonista de la fiesta ha estado viva y presente durante todo el tiempo. Unos la habrán mimado más, otros menos, pero es indudable que en torno a ella se han vivido hermosos momentos de convivencia, unos más alocadamente, otros menos, pero el fuego ha hecho el milagro, un año más, de reunir en torno a él a un grupo, a un pueblo alegre que le gusta vivir su fiesta con lo viejo y lo nuevo.

Y se acabó la fiesta, han sido cuatro o cinco días, según cuadre, en los que el que más y el que menos se han sentido diferentes y han rendido culto a las costumbres heredadas y a las de nueva implantación.

La hoguera que fue la primera en llegar, será la última en irse y, aunque algún romántico se resista a dejar que se apague, ésta, poco a poco, se irá consumiendo y dará paso a las cosas de cada día. El campo a punto de despertar de su sueño invernal, los niños jugando por las calles después de salir de la escuela, la tranquilidad y el sosiego de un pueblo que sigue siendo eso: un pueblo que aspira a vivir sin prisas y que ha dicho sin palabras: hasta el año próximo.



La hoguera se aviva día y noche.

al cierre

Maniobras navales y pelillos a la mar

Elogio de la Royal Navy

OTAN mientras persista la tensión Este-Oeste. Los expertos estiman que este plazo se cumplirá cuando el Sr. Reagan actúe en el Ballet Moisseiev; o el Sr. Andropov se case con Danuta Walesa. Entre tanto, la operación «dorar-la-píldora-para-permanecer-en-la-OTAN-a-la-francesa», está en marcha.

Ahora imaginemos que se produce una confrontación armada con Gran Bretaña por causa de Gibraltar. En

virtud de las relaciones privilegiadas de Reino Unido con Estados Unidos, los americanos desde Rota impiden zarpar al grupo de combate de nuestra Armada (probablemente, en atención a nuestros acuerdos bilaterales, tendrían la delicadeza de no hundir nuestros barcos, desde Torrejón someten a arresto domiciliario al Gobierno en pleno y montan un puente aéreo entre Inglaterra y la base de Zaragoza para darnos caña por la retaguardia. Maravilloso.

El que la posibilidad de una conflagración contra Inglaterra por Gibraltar no exista, o sea muy remota, es algo de lo que nos congratulamos, pero que no invalida en absoluto el razonamiento anterior, pues la reducción al absurdo sigue siendo un método plenamente válido de demostración.

En tales condiciones, mientras sigamos en la OTAN y tengamos en nuestro territorio bases militares extranjeras, cada vez que se arrime por aquí la Royal Navy, desearé una buena estancia a los marinos británicos y agitaré con fervor la ikurriña de Su Graciosa Majestad. Uno, en su modestia, no quiere contribuir a incrementar la tensión Este-Oeste.

Lo que proclamo en Zaragoza en esta primavera de 1983, para que los ingleses no piensen que todos los españoles somos absolutamente gilipollas.

JULIO



La reciente visita de la Armada Británica a Gibraltar nos ha permitido asistir a uno de esos espectáculos políticos con sabor genuinamente español, a mitad de camino entre el surrealismo y el histrionismo y que creíamos que desterraría el cambio.

¿Cómo se puede protestar y poner dificultades porque un compa de la OTAN se aproxime, o incluso penetre en nuestras aguas?

El hecho de que ese país, además de ser socio en tan aguerrida cofradía, mantenga una colonia en nuestro suelo, no cambia la cosa, pues precisamente nuestro ingreso en la OTAN redujo esta circunstancia a la categoría de pelillos a la mar.

Por mucho que se nos metiera en la OTAN de aquellas maneras, somos de ella, si seguimos con estos numeritos los europeos nos llamarán inhospitalarios, inconsecuentes y horteras. Y con razón.

¿No tiene Ud. que defender el mundo libre? Pues hala, hala, defienda y calle. ¡Cameón!

Ya se nos ha dicho desde la Jefatura de Gobierno que estaremos en la

filmoteca de zaragoza

Cine Arlequín. C/. Fuenclara, 2. Tfno. 35 30 10

Del 4 al 14 de mayo

- Ciclo Neville
- Amor en cine
- Films de Huston, W. Wyler, Bardem

Abonos para 10 sesiones durante 1983: 750 ptas.

Abonos para 5 sesiones durante 1983: 400 ptas.

Entrada: 125 ptas.

patronato municipal

Asamblea ciudadana por la paz

El próximo día 11, a las 8 de la tarde, el Colectivo por la Paz y el Desarme convoca una Asamblea ciudadana (a la que puede asistir todo el que tenga el título de tal) para dar información y repartir tareas en la organización de un Puente por la Paz que enlace la Inmortal ciudad con Provisional Base Americana, nada menos que con los dos brazos de 20.000 personas.

Actividades Culturales Municipales

BARRIOS

Torrero. Comisión de Cultura

8 de mayo. Cine Venecia. Sesión matinal, a las 11,30: «El armario del tiempo», dibujos animados de Mortadelo y Filemón. Sesión de 7 tarde: «La trama» (Family Plot), de Alfred Hitchcock.

15 de mayo. Cine Venecia. Sesión matinal, a las 11,30: «Cinco semanas en globo».

II Concurso de Fotografía «Barrio de Venecia», del 11 al 19 de junio. Para más información y petición de las Bases del Concurso, dirigirse a Asociación de Vecinos de Venecia, Granada, 43, o a la Delegación de Extensión Cultural, Botorón, 3.

La Paz. Casa de Cultura

Domingos 8 y 15, cine infantil en sesiones matinales, a las 11,30.

Viernes 13, a las 8 de la tarde, proyección de cortos sobre Etnología aragonesa.

Miralbueno. Casa de Cultura

Del 21 al 26, Semana Cultural. Con música, teatro, animación infantil y Rock.

Casetas. Casa de Cultura

Hasta el día 8, inscripciones para cursos de artes plásticas, cerámica y fotografía.

Semana de Jazz en la calle

Dentro del **Programa Primavera 83**.

Del día 3 al 8, actuaciones de los grupos «Jazz-Rock Mhz», «Hot Club» y «Cuarteto de Jazz de Zaragoza». Lugares: Plaza San Felipe, Intersección de las calles San Diego-Murillo y Plaza San Francisco.

Teatro del Mercado

Día 5, actuación del **Teatro de la Ribera** con la obra «El despertar de la primavera», de Frank Wedekind.

Día 8 y día 15, Ciclo de Jóvenes intérpretes aragoneses: actuaciones de Antonio Soria y Jaime Silvestre, y Olga Gareta, Manuel Asensio y Ernesto Angel, respectivamente.

III Muestra cinematográfica de zaragoza

Del 9 al 14, en el Colegio Mayor Virgen del Carmen y Cine Palafox.

Filmoteca

Ciclos de **Edgar Neville** y «Amor en cine».

Día 12, presentación del último film de Bardem: «La advertencia».



**EXCMO. AYUNTAMIENTO
DE ZARAGOZA**

**Delegación de extensión
Cultural.
Delegación de Cultura
Popular y Festejos**

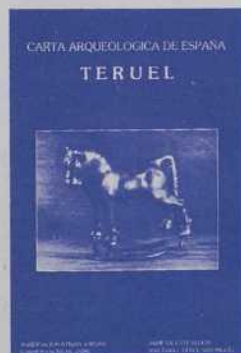


INSTITUTO DE ESTUDIOS TUROLENSES (C.S.I.C.) DE LA EXCMA. DIPUTACION PROVINCIAL DE TERUEL

PUBLICACIONES



2 vols. 4.000 ptas.



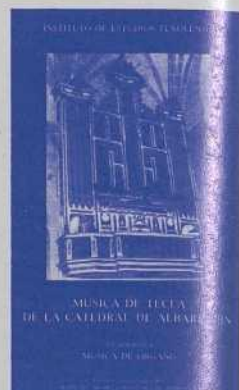
2.200 ptas.



1.000 ptas.



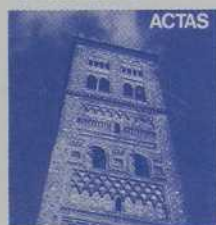
1.500 ptas.



2 vols. 2.200 ptas.

I SIMPOSIO INTERNACIONAL DE MUDEJARISMO

15-17 Septiembre 1975



CONSEJO SUPERIOR DE INVESTIGACIONES CIENTÍFICAS

MADRID - TERUEL 1981

1.500 ptas.

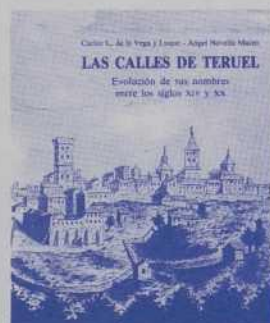
II SIMPOSIO INTERNACIONAL DE MUDEJARISMO: ARTE

19-21 de noviembre de 1981



TERUEL 1982

2.000 ptas.



INSTITUTO DE ESTUDIOS TUROLENSES TERUEL - 1981

750 ptas.

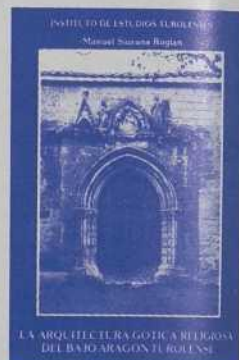
BIBLIOGRAFIA TUROLENSE

Libros publicados en la provincia de Teruel (1842-1980)



INSTITUTO DE ESTUDIOS TUROLENSES TERUEL - 1982

600 ptas.



800 ptas.

- Revista TERUEL. Semestral. Vols. 1 a 68 (1949-1982). 600 ptas.
- Cat. Archivo Catedral de Teruel. 700 ptas.
- Cat. Archivo Catedral de Albaracín. 500 ptas.
- Referencias a Teruel en los documentos de Jaime I. 500 ptas.
- Inventarios del antiguo archivo del Convento de San Francisco. 500 ptas.
- Cat. Archivo del Capítulo General Eclesiástico.
- Cat. de los Archivos Municipales (I). 700 ptas.
- Los Mayos de la Sierra de Albaracín. 500 ptas.
- La Colegiata de Mora de Rubielos. 500 ptas.
- El Fuero Latino de Teruel. 1.000 ptas.
- El Castillo de Mora de Rubielos. 500 ptas.
- El Fuero de Teruel. 800 ptas.
- El Astrónomo cellense Fco. M. Zarzoso (1556). 800 ptas.
- Bibliografía de los Amantes. 100 ptas.
- Teruel Monumental. 600 ptas.
- Lapayese Bruna. Vida y obra de un artista ejemplar. 600 ptas.
- El retablo hispano-flamenco de la Coronación. 250 ptas.
- Los Mayos (novela), de Polo y Peyrolon. 300 ptas.

Distribuidores: Librería PORTICO (Zaragoza); CSIC (Madrid); EL ALBIR (Barcelona); EGARTORRE (Madrid). El Instituto puede enviar directamente las publicaciones a su dirección.

Si desea recibir un catálogo completo de nuestras publicaciones, envíe este cupón a: Instituto de Estudios Turolenses. Apartado de Correos, 77. TERUEL.

Nombre
Domicilio
Ciudad D. P.